

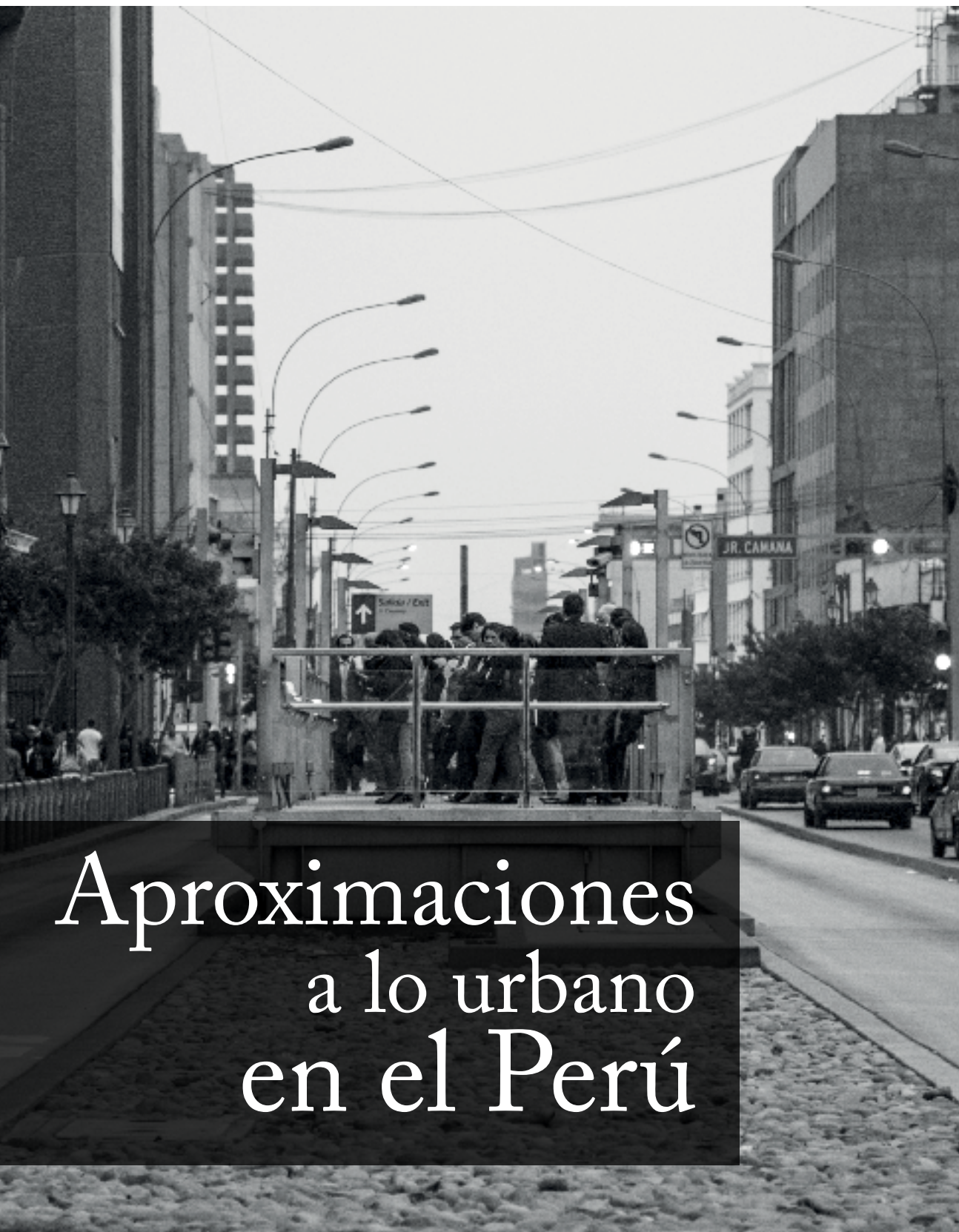
ARGUMENTOS

REVISTA DE ANÁLISIS Y CRÍTICA

Año 11

Nº2

2017



Aproximaciones
a lo urbano
en el Perú

ARGUMENTOS

REVISTA DE ANÁLISIS Y CRÍTICA



Comité Editorial

Director

Raúl H. Asensio

Editor

Paolo Sosa Villagarcia

Consejo editorial

Maria Luisa Burneo, Pablo Sandoval,
Rolando Rojas, Carolina de Belaúnde,
Jorge Aragón, Johanna Yancari,
Peter Busse

Corrección de estilo

Lilian Calisaya Gutiérrez

Diagramación y publicación en web

Christian Espinoza Avila

Apoyo programación en web

Diego Bedoya Vásquez
- MaestroWeb

Foto de portada

Verenisse Espinoza

La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.

ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María
Teléfonos: 431-6603 / 332-6194
Fax: 332-6173
E-mail: argumentos@iep.org.pe

COYUNTURA

5 *Del Nunca Más al Ni Una Menos: Memoria, violencia y comunidad en Perú.*

Rodrigo Gil Piedra

10 *La Dama de Cao. Crónica de un regreso.*

Raúl H. Asensio

APROXIMACIONES A LO URBANO EN EL PERÚ

20 *El proyecto del Aeropuerto Internacional y el "boom" de la construcción en Chinchero.*

Marcos G. López Aguilar

26 *La representación juvenil en Lima y el reto de la participación paralela.*

Christian Flores Calderón

32 *Política subnacional y poderes ilegales.*

José Carlos Rojas Medrano

37 *Presentación: San Felipe. Grupos de clase media se encuentran.*

Mariana Alegre, Pablo Vega Centeno, Omar Pereyra

IEP: AGENDAS Y AVANCES DE INVESTIGACIÓN

47 *Migraciones hacia otros centros urbanos: La movilidad en el territorio del Perú contemporáneo.*

Entrevista a Tania Vásquez Luque

CRÍTICA Y RESEÑAS

53 *Deconstruyendo el rombo: Comentario y réplica.*

Guillermo Rochabrún, Ludwig Huber

60 *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú, de Heraclio Bonilla.*

Daniel Morán

63 *De "invasores" a "vándalos": Reseña a Cuando los cerros bajan, de Arturo Huaytalla.*

Stefano Corzo

TU TESIS EN 2.000 PALABRAS

66 *Valores sociales, democracia y postmaterialismo en el Perú (1996-2012).*

Kiara Castaman Díaz

71 *Islay - Matarani: Un núcleo funcional emergente.*

Elder Fernández Ibarra

82 *Bienestar subjetivo e ingreso en el Perú: Limitaciones de la educación ante el género.*

Joel Betalleluz Montero

77 *Factores asociados al crimen: Evidencia de un panel de datos regional peruano.*

Diego Hermoza Cárdenas

87 *Presión social e invisibilidad del cabello rizado en hombres y mujeres de Lima y Callao.*

Darko Salvador Palonimo



Año 11, Nº 2, 2017

Presentación

Este número de Argumentos es sustancialmente diferente de otros. El foco está en los estudios urbanos. Queremos preguntarnos por cómo han cambiado las ciudades peruanas, hacia dónde se dirigen y qué tipo de fenómenos emergentes encontramos en los últimos años. José Carlos Rojas Medrano estudia la articulación de política y poderes ilegales en El Callao, Christian Flores trata la representación política juvenil en Lima y, ya fuera de la capital, Marcos Lopez Aguilar se centra en el auge urbanístico derivado de las expectativas levantadas por el nuevo aeropuerto internacional que se construirá en Chinchero (Cusco). Además, incluimos la transcripción de la presentación del libro "San Felipe. Grupos de clase media se encuentra" de Omar Pereyra, que tuvo lugar en febrero de este año, así como una amplia entrevista con Tania Vasquez, socióloga e investigadora principal del IEP, experta en temas demográficos y urbanos.

Los debates en torno al nuevo perfil de las ciudades peruanas están presentes también en la sección de reseñas. En la línea de números anteriores, Guillermo Rochabrún y Ludwig Huber discuten en torno a los contenidos del libro "Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú", publicado por el IEP en 2016, con autoría del propio Ludwig Huber y Leonor Lamas.

La sección de coyuntura incluye en este número dos trabajos. Rodrigo Gil analiza el movimiento Ni Una menos, mientras que Raul Asensio presenta una crónica de las ceremonias realizadas en Magdalena de Cao (La Libertad) con motivo de la entrega al museo local del busto con el rostro reconstruido de la llamada Dama de Cao.



Un aspecto a reseñar en este número es el desbalance de género de los autores. Incluimos trece autores hombres y solo dos mujeres. Este es un tema que nos preocupa desde hace algunos meses. Argumentos se conforma en un su mayoría con aportes provenientes de la convocatoria pública de artículos, reseñas y resúmenes de tesis. Desde hace algún tiempo observamos que apenas nos llegan trabajos firmados por investigadoras. Normalmente tratamos de balancear la situación, encargando o sugiriendo directamente artículos y reseñas a investigadoras. Este es uno, entre varios equilibrios (universidades públicas y privadas, disciplinas académicas, autores de Lima y del resto el país) que tratamos de mantener en estas épocas de políticas de identidad. Esta vez, sin embargo, por diferentes razones, no hemos logrado contar con sus aportes.

Somos conscientes de que las causas de este desbalance son complejas. No obstante, queremos hacer un llamado a las investigadoras, tanto de Lima como del resto de país, para que se animen a participar y enviar sus colaboraciones para los siguientes números.



Del Nunca Más al Ni Una Menos:

Memoria, violencia y comunidad en Perú

RODRIGO GIL PIEDRA¹



El 13 de agosto de 2016 (13A) es una fecha importante en la historia reciente del Perú. Al grito de ¡Ni una menos!, miles de mujeres y hombres se manifestaron por las principales calles y avenidas del país. La masiva protesta buscó evidenciar un problema social de fondo: la insostenibilidad de la violencia en las relaciones de género. En la sociedad peruana, la reproducción de la violencia patriarcal permea todos los campos sociales, Estado, familia y pareja operan en su refuerzo. La ausencia de mecanismos de denuncia efectivos fortalece la posición dominante del hombre y subordina la femenina. En ese sentido, el 13A es un punto de quiebre social que se vigoriza al calor de empatías y solidaridades comunes. El mensaje central, «si tocan a una, tocan a todas», revela un anhelo comunitario que le levanta los puños al sistema, retándolo como nunca antes. La violencia que se denunció el 13A permite señalar culpabilidades y complicidades de raíz, pero dicha violencia es constructiva en tanto genera empatías, solidaridad, comunidad.

Para leer el rostro de Ni Una Menos (NUM), en este ensayo propongo el concepto de «comunidades afectivas e imaginadas». Su existencia no depende de la copresencia física de actores ni de una geolocalización de base. Sus integrantes no necesitan conocerse ni compartir círculos sociales comunes. Tampoco precisa reglas, estatutos ni liderazgos fijos. Las «comunidades afectivas e imaginadas» no se construyen en las marchas y manifestaciones, tan solo las utilizan

para desfogar la indignación y para visibilizar el afecto solidario. Las «comunidades afectivas e imaginadas» se forjan, primero, en el encadenamiento de silencios, acompañadas, luego, por la revelación de secretos. El destape o revelación de memorias violentas, siempre individuales, adquiere una carga social poderosa, siempre colectiva. En NUM, las mujeres comparten un espacio invisible, doméstico, sistemáticamente opresivo que las vuelve engranajes de una colectividad mayor. La cohesión es dable a la luz de emociones y reconocimientos mutuos que arrojan el peso de los recuerdos inenarrables.

No hay «comunidades afectivas e imaginadas» sin encadenamientos de memorias, emociones y revelaciones. En NUM, este proceso construye un sentido identitario femenino con visos de continuidad. La interrogante que se desprende es ¿qué hace que de pronto se revelen secretos tan íntimos, con tanta capacidad de trastocar los valores tradicionales de nuestra sociedad, acostumbrada a perdonar (y ocultar) sus ángulos más violentos? ¿Por qué ahora y no antes? La situación de las mujeres no es mucho peor que las de antaño, ya que el machismo arraigado y sus perversas expresiones se admitieron siempre, consciente e inconscientemente, tanto por hombres como por mujeres. El feminismo de los setenta, presente hasta la actualidad, planteó con justicia una crítica frontal hacia los roles tradicionales femeninos, sobre todo en el mundo del trabajo y del hogar. No

¹ Politólogo. Asistente de investigación del IEP.



Ilustración; Diana Solís

obstante, ahora el reclamo es distinto, es un pedido de reivindicación incomparable, una dinámica que, insisto, genera empatías comunes en el seno del tejido social. ¿A qué se debe que el control del secreto de la intimidad conyugal y de los lazos amorosos se debilite aceleradamente? ¿Qué opera detrás del desajuste del patrón patriarcal?

Considero que NUM es más que un rótulo *massmediático*, en su conformación hay un registro ético-político que reclama mayor análisis. Su interpelación (al Estado, a la sociedad) puede ser tan pública como privada. Por lo tanto, en este texto me interesa más explicar –con mesura– una transformación social de baja intensidad, que reconstruir las redes organizativas que dieron forma a la movilización del 13A. Si bien las desigualdades del sistema siguen orientadas hacia la disminución de la condición femenina antes, durante y después del 13A, las respuestas conservadoras contra la mujer son sintomáticas del temor frente al cambio. El renovado y empoderado discurso pro-familia-tradicional, anti-género-plural y anti-aborto se esfuerza por mantener el *statu quo*, así los roles masculino y femenino son definidos sin ambages. No puede haber espacio para el cambio, siquiera para el desorden. NUM, sin embargo, pone en jaque al conservadurismo más rancio de nuestra sociedad.

Merece analizarse, pues, muy sucintamente, primero cómo se constituye una «comunidad afectiva e imaginada», de qué manera se asienta en el contexto latinoamericano, cuáles son aquellas emociones que le dan forma, y, finalmente, qué posibilidades de supervivencia tiene.

Memorias comunitarias

Pienso en el lazo que ata colectividades y memorias. Trazar una frontera entre una comunidad concreta y otra imaginada parecería ser una tarea sencilla. Para delimitar a un grupo específico, basta establecer, a modo de listado, quiénes son los *in/out* del colectivo; cuáles son las características que unen y distancian a los individuos, qué atributos los vinculan (o excluyen) del núcleo comunitario. En sentido estricto, un recuerdo compartido socialmente podría demarcar el contorno de la comunidad. No sin razón Halbwachs (2004) propuso entender la memoria como una construcción inherentemente social. Este tipo de «memoria colectiva» se asegura a través de la celebración de las festividades, conmemoraciones y rituales. Los individuos que comparten y gozan estas fiestas se cohesionan en el paso de fechas puntuales.

A partir de un evento profundamente disruptivo como el Holocausto, dos autores problematizaron a fondo la noción de «memoria colectiva». Para Pollack (2006) y Levi (2015), los temas sobre la memoria y recordación no son necesariamente neutros ni objetivos, dado que se encuentran siempre empapados de subjetividades confrontadas. Pollack alude a la aparición de «memorias subterráneas» que disputan un espacio frente a la «memoria nacional» en coyunturas de transformación social. Señala que las identidades construidas en el silencio, es decir, por debajo de la capa de la memoria hegemónica, pueden emerger impetuosamente para revelar los recuerdos prohibidos e indecibles de grupos minoritarios. Por su parte, Primo Levi explicó magníficamente cómo el entramado social también se constituye de «zonas grises» o de espacios de indeterminación de la experiencia humana. Los momentos liminales del ciclo vital pueden colapsar los esquemas cognitivos de los individuos. Se decide, a veces, atentando contra la identidad y la comunidad. Se trata de salvaguardar la existencia misma, nada menos.

En diálogo con estos autores, pienso que la memoria colectiva debe comprenderse menos como nacional o integradora (Halbwachs 2004) que como local y fragmentada (Pollack 2006, Levi 2015). Y si coincido con una perspectiva múltiple sobre la memoria relacionada a silencios y zonas grises, discrepo con su simple

localización territorial. La memoria colectiva debe ir más allá de los contornos fronterizos. Además, no se trata de partir de la memoria en comunidad para explicar deductivamente las repercusiones a escala del individuo. Al revés, primero se debe explorar al actor en el claroscuro de su relato biográfico, en el aspecto íntimo y afectivo que orienta su acción, desde donde será posible reconstruir; después, en el agregado de historias, el lazo social y comunitario. En las «comunidades afectivas e imaginadas», la revelación súbita de «lo secreto» a la luz de experiencias comunes es el pivote que empalma el plano individual con el colectivo.

Batallas por las memorias latinoamericanas

El giro hacia la dimensión individual de la memoria repercutió en América Latina hacia los setenta. El establecimiento de regímenes militares en países como Argentina y Chile generó memorias regionales únicas. Las sociedades posdictadura se modelaron al calor de «batallas por las memorias» (subráyese el plural). Se estableció una especie de juego fluido entre memorias «vencedoras» y «vencidas», intercambiando posiciones, constantemente, en función de la legitimidad que obtenía el discurso de cada grupo social. Estas memorias se resignifican en medio de un proceso zigzagueante e inacabado que se nuclea alrededor de fechas, actores y sitios de rememoración. En este proceso, es relevante la aparición de los «emprendedores de memoria» que «pretenden el reconocimiento social y de legitimidad política de una [su] versión narrativa del pasado» (Jelin 2002: 49). Su objetivo es evitar una reconversión autoritaria; su estrategia, emplear los derechos humanos para discutir las memorias en el terreno político.

Memorias y política se entretajan en la región (Stern 2013). El peso del conflicto es insoslayable, la división manifiesta, un sector de la sociedad reclama frontalmente y el Estado responde con cautela. En este contexto, el eslogan Nunca Más es un repertorio contencioso de memoria que aboga por el reconocimiento de víctimas y victimarios. En la región, el Nunca Más se cose en fechas (11 de setiembre de 1973, 24 de marzo de 1976), comisiones (Rettig, Sábado), lugares de memoria, etc. El cambio social del Nunca Más

asume una postura activa porque debe impulsar recursivamente la remembranza. Los activistas encauzan el proceso para mantenerlo vivo en las nuevas generaciones, si no pueden menguar las posibilidades de recordación. En Perú, el Nunca Más se asocia mayoritariamente al decenio fujimorista y se activa, por ejemplo, cada 5 de abril o durante las campañas electorales.

¿Cómo se distinguen las memorias violentas del Nunca Más frente a las del NUM? Mientras el Nunca Más se vincula al marco dictatorial y a sus actores clave desde una coordenada política y activista, el NUM, en cambio, visibiliza una violencia que actúa sobre las mujeres de forma transversal, sin distinciones etarias, de clase, políticas, étnicas. Más aun, NUM ni se circunscribe a un espacio-tiempo-histórico ni identifica responsabilidades personalizadas; en realidad, todos y todas somos culpables por acción, omisión o por complicidad. Tampoco cuenta con «emprendedores de memoria» que la vigoricen pues ¿acaso hay una narrativa oficial sobre el pasado violento contra las mujeres? El carácter atemporal y deslocalizado de una «comunidad afectiva e imaginada» como NUM posibilita que el «drama de revelación», esto es, «el desenmascaramiento [transgresivo] de lo secretamente familiar» (González 2011: 9; ver Del Pino 2017) cree espacios de encuentro imaginados como no lo hacen las memorias de las dictaduras. Bajo este esquema, el reconocimiento surge desde las propias víctimas, de la reunión de experiencias y emociones mutuas, y no desde el Estado o las instituciones oficiales.

Por último, la memoria colectiva encarnada en NUM debe entenderse en diálogo con las redes sociales y virtuales contemporáneas. Internet y las nuevas tecnologías de la comunicación son herramientas que coadyuvan en la construcción de comunidades imaginarias. Si se quiere, el papel escrito dejó de ser un elemento medular en la formación de comunidades (Anderson 1993). Hoy, por el contrario, la tecnología y sus repertorios potencian el contagio emocional y la formación comunitaria, al congrega actores que no necesitan conocerse para comprenderse. Por eso, pensar en líneas fronterizas (internacionales, nacionales y locales) es fútil. El caso de las mujeres de NUM lo demuestra²

² Cabe recordar que NUM es un colectivo de mujeres surgido en Argentina, pero que hoy cuenta con ramificaciones en varias ciudades del continente.

Los pliegues del testimonio

En NUM, el espacio virtual reúne los testimonios de mujeres víctimas de la violencia. Facebook irrumpe para volverse la caja de resonancia testimonial, el ámbito de las revelaciones, el centro de las «verdades peligrosas» (Stern 2015). Para Steve Stern, son estas las verdades que «provocan consternación y tristeza; a veces la reflexión, quizás la autocritica ética y moral, también la indignación, la rabia y el conflicto»; además, «ponen en duda la misma condición de ser un humano capaz de formar lazos con otros o de convivir con algunos derechos básicos mínimos» (2015: 112). Así, el espacio imaginado (virtual) permite develar los silencios de la intimidad amparados en el afecto y reconocimiento mutuo. Pienso que el éxito de NUM recae en la solidaridad comunitaria que atempera el peligro de las verdades.

Convengamos que el acto de revelación no es un ejercicio menor por la carga emocional que evoca el recuerdo en sí. Los silencios (o medias verdades) no son gratuitos: son formas de esquivar las huellas de un pasado violento. De allí la potencia del testimonio femenino en una sociedad acostumbrada a enmudecer. Ahora bien, el reto es anudar de forma práctica los testimonios con la intención de evidenciar que la violencia repercute a escalas distintas, volviéndola casi inconmensurable. Sin embargo, entre los pliegues del testimonio asoman permanentemente las mismas sensibilidades: esperanza, frustración, rabia, ilusión. Un vistazo general demarca memorias femeninas que interpelan el espacio íntimo-privado (hogar) sin descuidar el reclamo sobre los ámbitos público (ciudad) y del poder (Estado e instituciones). Sin conocerse físicamente, miles de mujeres advierten y previenen a sus pares sobre los peligros de ser mujer en el Perú.

En mi lectura general hay tres tipos de testimonios dentro de NUM. Primero, hallo los que narran un episodio violento «vivo». «Siempre sentí impotencia cuando alguna mujer contaba este tipo de situaciones [acoso], *pero hoy me tocó vivirla a mí y realmente es horrible*, la sensación de asco, de vulnerabilidad, de irrespeto, indiferencia». Segundo, encuentro una serie de testimonios sobre el pasado, a modo de catarsis. «Simplemente *tenía que sacarlo de mi sistema*, necesito hacerlo y no he dicho ni la mitad de lo que

me hizo, ni un cuarto, sólo lo más grande. Pero, logré salir (...) no me quedé ahí y estoy feliz por eso, porque soy más grande, porque soy otra persona. *Gracias por leerme*». Tercero, descubro historias sobre mujeres que no son víctimas directas de la violencia, pero que reaccionan ante una situación particular. «*Dos mujeres desconocidas* no dudaron en detener su camino y pararse a mi lado para protegerme de un escenario que identificaron como peligroso. Nunca me había pasado eso. *Me emocioné*».

Por sus implicancias individuales y en conjunto, los testimonios en redes son esenciales en el desarrollo de NUM, porque invitan a trascender el espacio íntimo/privado de la violencia a través de la revelación colectiva. Por ellos, además, los encuentros son «imaginados», pero reales (sin los costos de la acción colectiva) en muchos sentidos. Cabe aclarar que este proceso de resignificación de la condición femenina no es espontáneo ni consensuado, por lo tanto está plagado de contradicciones en su interior. Como prueba, en el Facebook de NUM todavía cientos de mujeres (y hombres) deslizan juicios serios sobre las formas de comportamiento femeninas. Se les endosa la culpa que produce luego la violencia. Los valores patriarcales arremeten hasta en los espacios virtuales, como si no fuese suficiente el yugo de la cotidianidad.

Reflexiones finales

A un año del 13A, es necesario reflexionar sobre la «comunidad afectiva e imaginada» de NUM, así como sus posibilidades de supervivencia. En línea con las «consecuencias no intencionales de la acción» de Elias, esta comunidad peruana articula una gama de biografías individuales que en su simbiosis afectan, sin proponérselo, en la macroestructura. En su despliegue pone en cuestión los valores tradicionales. Asimismo, sin buscar constituirse como movimiento social, articula un discurso desafiante frente al sistema. Muestran un «apetito identitario» que dibujaría una sonrisa en el mismísimo Touraine.

Convivimos en una sociedad caracterizada por denostar la agencia femenina y que, además, consume y goza (es decir, desprecia) «lo femenino» en el mercado y la cultura (Richard 2010). Visto así, la violencia íntima es un refuerzo del *habitus* que orienta nuestra

acción social. Sin embargo, NUM se nutre —paradójicamente— de la misma violencia para construir comunidad. La violencia que emerge en su núcleo tiene la capacidad de agrietar el caparazón de un modelo patriarcal hasta ahora incuestionable. Con todo, es posible que sus efectos en lo público tarden en con-

cretarse. Por eso se debe romper con el silencio cómplice al que contribuimos como parejas, familiares y amigos. El voyeurismo es un arte inservible cuando la condición humana queda mellada. De cara al futuro, es posible priorizar el afecto y reconocimiento como los cimientos de una comunidad moderna.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict. «Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo». México D. F.: Fondo de Cultura Económica. 1993.

DEL PINO, Ponciano. «En nombre del gobierno. El Perú y Uchuraccay: Un siglo de política campesina». Lima: La Sinistra ensayos. 2017.

GONZÁLEZ, Olga. «Unveiling Secrets of War in the Peruvian Andes». Chicago: The University of Chicago Press. 2011

HALBWACHS, Maurice. «La memoria colectiva». Zaragoza: Prensas Universitarias. 2004.

JELIN, Elizabeth. «Los trabajos de la memoria». España: Siglo Veintiuno. 2002.

LEVI, Primo. «Los hundidos y los salvados». Barcelona: Península. 2015.

POLLACK, Michael. «Memoria, olvido, silencio». La Plata: Ediciones Al Margen. 2006.

RICHARD, Nelly. «Crítica de la memoria(1990-2010)». Santiago: Universidad Diego Portales. 2010.

STERN, Steve y otros. *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Lima: IEP. 2013.

STERN, Steve. «Las verdades peligrosas: Comisiones de la verdad y transiciones políticas latinoamericanas en perspectiva comparada». Lima: IEP. 2015.

La Dama de Cao.

Crónica de un regreso

RAÚL H. ASENSIO¹



La imagen tiene algo que nos recuerda al mundo rural, previo a la reforma agraria. Una comitiva integrada por las autoridades locales, representantes del puesto de la Policía Nacional del Perú, el cuerpo de bomberos voluntarios e incluso un sacerdote católico se reúne en la plaza de armas, frente a la sede del municipio, y, ordenadamente, inicia su camino hacia el arco de entrada del pueblo. Entre todos portan una enorme bandera peruana que realza el carácter oficial de la comitiva. Esta escena tiene lugar en Magdalena de Cao, una pequeña localidad rural situada a medio camino entre Trujillo y Chiclayo, en el corazón de la costa peruana. El motivo de la celebración es la llegada del busto de la llamada Dama de Cao, una dignataria mochica del siglo V d. C., cuyo descubrimiento a finales de 2004 transformó la vida de la localidad. Engalanados con sus mejores ropajes, los pobladores de Magdalena se disponen a vivir un día de fiesta y alegría.²

- - -

Magdalena de Cao es un ejemplo del impacto que la práctica de la arqueología puede generar en las pequeñas localidades rurales peruanas. Pone al descubierto también algunos de los procesos sociales, producto de la puesta en valor del patrimonio cultural, así como los dilemas asociados al cada vez más

relevante papel del pasado en las políticas de identidad peruanas. Aunque los trabajos arqueológicos habían comenzado en esta parte de la costa a finales de la década de 1980, el salto a la fama de Magdalena de Cao se produce cuando un grupo de arqueólogos peruanos, encabezado por Régulo Franco, descubre en el interior de una tumba el cuerpo momificado de una mujer de mediana edad que habría vivido en los albores de la cultura Mochica, cuando las grandes huacas estaban emergiendo y el valle de Chicama bullía de vida e innovaciones culturales. Este era el primer hallazgo de estas características que se realizaba en la costa norte peruana y rápidamente salta a los medios de comunicación.

Hasta entonces, las excavaciones en las tres huacas de la localidad habían puesto al descubierto notables frios policromos y abundantes restos materiales, pero no habían logrado traspasar un reducido círculo de especialistas y conocedores. Magdalena de Cao era un lugar desconocido para el gran público. Esto se debía en parte al estilo de puesta en valor propiciado por el principal valedor y financista de los trabajos: Guillermo "Pancho" Wiese de Osma. Integrante de una acaudalada familia de banqueros y empresarios limeños, Wiese había asumido las excavaciones como una misión personal. A diferencia de otros benefactores de la arqueología norteña había apostado por

¹ Historiador, Investigador del IEP.

² Esta crónica se basa en mi observación presencial de lo ocurrido el sábado 26 de agosto de 2017 en Magdalena de Cao. Acudí al evento como invitado por parte del Fundación Wiese para presentar una ponencia en el III Coloquio «La Señora de Cao: Discusiones sobre Espacio, Tiempo y Poder», realizado el día anterior en Trujillo. La fundación corrió con los gastos de desplazamiento y alojamiento, pero no influyó, supervisó, ni remuneró la presentación en el coloquio, ni la presente crónica.

Imagen N.º 1. Triunfal recibimiento de la Dama de Cao en las calles de Magdalena. Todos le toman fotografías.



un perfil bajo, ante el temor de que la llegada masiva de visitantes supusiera una pérdida de las esencias locales.³ Sin embargo, tras su fallecimiento en 1999 se había producido encambio de estrategia. La necesidad de asegurar suficientes fondos para continuar las excavaciones había obligado a los arqueólogos a reforzar los vínculos con instituciones académicas internacionales y a iniciar una campaña de difusión y divulgación más intensa. El descubrimiento de la Dama de Cao era el resultado de este nuevo enfoque y al mismo tiempo contribuía a profundizar las nuevas apuestas estratégicas de Franco y su equipo.

Para Magdalena, el hallazgo supone una revolución. Un reportaje de la revista National Geographic permi-

te que la noticia se expanda por todo el mundo y en poco tiempo los fondos comienzan a llegar. Además de aspectos puramente científicos, las iniciativas incluyen el fortalecimiento de las redes locales de artesanos, mejoras urbanas y la habilitación de las vías de acceso a la localidad.⁴ Inicialmente, los proyectos están a cargo de ONG y asociaciones locales, entre ellas la Fundación Augusto N. Wiese, creada en 1960 como brazo filantrópico y cultural del mencionado grupo empresarial. Los esfuerzos se cristalizan en 2008 con la llamada Ruta Moche, una iniciativa de colaboración entre actores públicos y privados, que pretendía agrupar a los principales centros arqueológicos de Lambayeque y La Libertad dentro de un único circuito, que al mismo tiempo garantizase la difusión y pre-

3 Sobre estas particularidades iniciales de Magdalena de Cao en el contexto de la costa norte, Carolina Trivelli, y Raúl H. Asensio, «Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural: la puesta en valor de (y apuesta por) el patrimonio prehispánico edificado en la costa norte de Perú» en Claudia Ranaboldo, editora, *El desarrollo territorial rural a partir de productos y servicios con identidad*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, RIMISP, 2009.

4 Una visión actualizada de todo el proceso de puesta en valor en: Régulo Franco Jordán, «Experiencia de la gestión del patrimonio arqueológico en el complejo arqueológico El Brujo y su influencia en el desarrollo socioeconómico y fortalecimiento de la identidad en la comunidad de Magdalena de Cao, Ascope, La Libertad, costa norte del Perú», *Quingnam*, n.º 3, pp. 93-142, 2017. Agradezco a Régulo Franco por obsequiarme un ejemplar de esta publicación.

servación del patrimonio y ofreciese oportunidades a los pobladores locales para mejorar sus ingresos a partir de pequeños negocios vinculados al turismo.

La transformación de Magdalena de Cao en una localidad turística es en la actualidad casi completa. Cuenta con varios restaurantes, así como con tiendas de artesanías y venta de recuerdos. Por todas partes prolifera una iconografía inspirada en los descubrimientos arqueológicos, que remite al pasado ancestral de la costa peruana. La procesión de los prisioneros, una de las escenas más espectaculares de los frisos hallados en la Huaca Cao Viejo, se combina con representaciones de Ai'Aapec, el dios degollador, la máxima divinidad mochica, así como con escenas de caza y pesca extraídas de las cerámicas prehispánicas. El resultado es un ambiente particular, a medio camino entre el parque temático y la exaltación de una identidad local diferenciada anclada en el pasado ancestral.

La Dama de Cao juega un papel central en esta transformación. Su importancia como ícono público es difícil de exagerar. Casi desde su descubrimiento se articula una narrativa en torno al personaje que va más allá del ámbito estrictamente científico. Por un lado, la espectacularidad del hallazgo obliga a reformular las ideas previas sobre la función de la mujer en la sociedad mochica. Estaríamos ante una auténtica gobernante, que habría regido en el valle de Chicama en el periodo prehispánico. En un momento en que en todo América Latina asistimos a una ofensiva en favor de la igualdad de género y del derecho de las mujeres a acceder en igualdad de condiciones que los hombres a los puestos de responsabilidad política, esta interpretación tiene honda resonancia. La Dama de Cao sería un ejemplo del papel de las mujeres en el mundo prehispánico y un modelo a seguir en el Perú contemporáneo. La dignataria mochica adquiere nueva vida, muchos años después de su muerte, como emblema de las luchas contemporáneas por la emancipación y la igualdad.

La narrativa arqueológica destaca también el carácter de sacerdotisa e intermediaria entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos que habría tenido la

Dama de Cao. Se trataría de un ser liminal y trascendente, capaz de traspasar las fronteras telúricas para asegurar la reproducción del mundo. Esta versión del personaje permite a los arqueólogos singularizar Magdalena en un contexto donde proliferan proyectos arqueológicos y descubrimientos espectaculares, que compiten por la atención del público y de los medios de comunicación. Permite además engarzar los trabajos arqueológicos con las tradiciones locales. Magdalena es una localidad con una fuerte tradición de curanderos y chamanes locales. Hasta la llegada de los arqueólogos, estos personajes eran el centro de redes locales de extracción y circulación de objetos prehispánicos, que se intercambiaban y usaban con fines rituales.⁵ La adopción de una narrativa con énfasis en los aspectos místicos y telúricos del personaje permite asimilar parte de este legado y al mismo tiempo ofrece una oportunidad a los huaqueros tradicionales y a los curanderos, algunos de los cuales se incorporan a las tareas arqueológicas o de puesta en valor.

La combinación de estas dos narrativas sitúa a Magdalena de Cao en la vanguardia de la arqueología norteña. En 2007 se abre al público el Conjunto Arqueológico El Brujo, integrado por las huacas Cortada, Cao Viejo y Prieta, y dos años después se inaugura el Museo de Sitio, uno de los más modernos y atractivos del Perú, ya que combina una arquitectura espectacular con una museografía especialmente cuidada. Desde su inauguración, este museo se convierte en un referente para otros similares, por su combinación de atractivo turístico y centro de investigación. Los visitantes anuales superan los 40.000, lo que supone una auténtica revolución para una localidad que en sus mejores momentos no supera la cuarta parte de esta cantidad de habitantes.

La reconstrucción del rostro de la Dama de Cao es un paso más en esta línea. El busto que la mañana de mi visita llega a Magdalena es el resultado de un trabajo de varios meses realizado por especialistas peruanos y extranjeros, quienes han logrado reconstruir el que podría ser el auténtico rostro de la dignataria, gracias a modernas tecnologías.⁶ Como muestra de la importancia del asunto, la presentación oficial del rostro se

5 Kimbra Smith, «Looting and the Politics of Archaeological Knowledge in Northern Peru», *Ethnos*, vol. 70, n° 2, pp. 149-170, 2005.

6 La reconstrucción se lleva a cabo por un trabajo conjunto de arqueólogos de El Brujo, la Fundación Wiese y las empresas especializadas FARO Technologies, 3D Systems, Grupo Abstract y ARQ 3D, con financiamiento de National Geographic. Detalles al respecto en: http://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/reconstruyen-rostro-senora-cao-una-aristocrata-cultura-mochica_11697/8.

Imagen N.º 2. *Comitiva oficial rumbo al encuentro con la Dama. Nadie les toma fotografías*



había realizado unas semanas antes en Lima, a cargo del ministro de Cultura. Tras pasar unas semanas expuesto en la capital, junto con una reproducción del cuerpo momificado, ahora era el momento de realizar la entrega oficial al Museo del Sitio. La Fundación Wiese había organizado un nutrido grupo actividades, que incluía un día de conferencias en Trujillo y otro de celebración en Magdalena.

- - -

La algarabía en torno al busto de la Dama de Cao certifica el éxito del particular estilo de práctica de la arqueología norteña. Se trata de una manera de concebir la profesión que otorga a la arqueología diferentes papeles en simultáneo: ciencia, salvaguarda del patrimonio, puesta en valor, promoción del desarrollo y formación de la identidad colectiva. Desde el descubrimiento del Señor de Sipán por Walter Alva en 1987, la arqueología sirve de fundamento para una suerte de discurso neomochica, que sitúa los fun-

damentos de una identidad regional en esta etapa de la historia. La costa norte se diferenciaría de otras partes del Perú por la herencia de largo plazo derivada de su cultura prehispánica. Como ocurre casi siempre, el neomochica es un discurso heterogéneo. A partir de unas pocas premisas comunes (el vínculo de la cultura moche con la idiosincrasia norteña contemporánea) encontramos versiones radicales del renacer neomochica (que consideran a los actuales habitantes rurales de la costa norte como portadores de una identidad mochica subterránea que habría que desvelar) y versiones moderadas (que ven lo mochica únicamente como un lenguaje para expresar esa idiosincrasia particular sin entran en consideraciones étnicas). Todas estas versiones comparten, sin embargo, un punto clave: la centralidad de la arqueología como fundamento y legitimador de los discursos de la identidad colectiva.⁷

Eventos como el de Magdalena de Cao permiten ver los sutiles equilibrios sobre los que se asientan estas

⁷ Analizo con detalle estas diferentes posturas en Raúl H. Asensio. «Entre lo regional y lo étnico: el redescubrimiento de la cultura mochica y los nuevos discursos de identidad colectiva en la costa norte (1987-2010)» en Ricardo Cuenca, editor, *Etnicidades en construcción. Identidad y acción social en contextos de desigualdad*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2014.

construcciones identitarias. Para la ocasión, el busto de la Dama se había colocado sobre un maniquí de cuerpo entero, dispuesto a su vez sobre un anda que a hombros de ocho portadores asemeja la llegada triunfal de un gobernante prehispánico. La dignataria está ataviada con sus ornamentos característicos, incluyendo la diadema que simboliza su condición de gobernante. Una decena de guerreros mochicas forma su guardia de honor. Diversos colectivos se turnan para cargar el anda en su recorrido; los propios arqueólogos, autoridades locales, asociaciones culturales e incluso delegaciones de las empresas agroindustriales que en los últimos años transforman la dinámica económica del valle de Chicama.

Decenas de personas se apostan en las veredas y ventanas para aclamar a la Dama en su camino hacia el centro de Magdalena. Durante el recorrido, la comitiva se detiene varias veces para dar espacio a danzas. En algunos casos se trata de representaciones neoindigenistas, protagonizadas por figurantes vestidos como antiguos mochicas. Otras veces, los protagonistas son conjuntos tradicionales de la costa norte, que interpretan marineras a pie o a caballo. A medio camino, el anda se encuentra con la delegación oficial que porta la enseña nacional. Mientras dos modernos drones graban la escena, las autoridades dan la bienvenida a la dignataria y la acompañan hacia la plaza de armas. Allí, una guardia de honor compuesta por una docena de efectivos de un acuartelamiento cercano del Ejército Peruano la espera. La presencia de militares en este tipo de ceremonias es una práctica habitual desde que, en 1993, el entonces presidente Alberto Fujimori recibiera los restos del Señor de Sipán con honores de jefe de Estado en el aeropuerto de Lima, tras su periplo por varios museos europeos.

Una vez llegada a este punto, la ceremonia se transforma. El ambiente festivo da paso por unos minutos a la seriedad oficial. Suenan los himnos del Perú y de Magdalena de Cao. Este último, compuesto recientemente, resalta las excelencias del distrito, entre ellas su riqueza arqueológica, centrada en la propia figura de la Dama de Cao. A continuación, toma la palabra el alcalde, quien destaca el trabajo de los arqueólogos y la importancia de sus descubrimientos, que no solo habrían abierto los ojos de los habitantes de Magdalena a una parte olvidada de su pasado, sino que

también habrían creado nuevas oportunidades económicas para evitar que los jóvenes emigren a Trujillo o a Lima en busca de trabajo. Le acompañan para la ocasión varios alcaldes de otras localidades del valle, que así resaltan la dimensión territorial del descubrimiento. Aunque con menor protagonismo, también está presente el gobernador regional de La Libertad, quien poco antes ha participado junto a representantes de la Fundación Wiese, en la inauguración de una loma tensionada que debe proteger los restos de la huaca de las inclemencias del tiempo.

Concluido el ritual oficial, el anda de la Dama se coloca en medio de la coqueta plaza de armas, en un pequeño templete construido de acuerdo con las pautas de la arquitectura ceremonial mochica. Vuelve a sonar la música y la fiesta retoma su ritmo. Todos quieren posar junto a la Dama y guardar un recuerdo del día. Autoridades, canales de televisión, periodistas locales, representantes de los centros educativos del valle, turistas procedentes de Lima, académicos, artesanos y vecinos e incluso el cura espera su turno para posar junto a un personaje que quizás trescientos años antes hubiera sido objeto de sus iras. Los comentarios son inevitables al ver el rostro reconstruido, todos le encuentran algún parecido, comentan la semejanza con tal o cual vecina o pariente. Estos parecidos fenotípicos hace tiempo que han sido incluidos dentro del discurso oficial de la puesta en valor. Como en otras partes de la costa norte, en Magdalena abundan las referencias a la continuidad, si no biológica al menos estética, de la población local. En un costado de la propia plaza de armas se expone un conjunto de paneles de grandes dimensiones, titulados Damas de Cao e ilustrados con retratos de mujeres de la localidad, con una pequeña reseña de su vida. Son los casos de Adriana Villegas Pacheco, pescadora artesanal y tejedora; Julia Mayor Acoya y Carmen Rosa Martínez, ambas amas de casa, o América Sanchez, excolaboradora del Proyecto Arqueológico y agricultora. Ellas y otras vecinas han servido de modelos para los retoques finales del busto, realizados por un artista peruano en colaboración con los expertos tecnológicos.

Otro elemento imprescindible en el estilo de puesta en valor de la costa norte es la gastronomía. Magdalena cuenta con varios restaurantes de diversa cali

Imagen N.º 3. Paneles de la exposición *Damas de Cao*

dad, muchos de ellos con nombres que nos remiten al pasado prehispánico: el Mochica de Cao, El Brujo, etc. Pero esta no es la única alternativa disponible para saciar un hambre que tres horas después del inicio de la ceremonia comienza a reclamar atención. Una veintena de puestos, instalados en la parte lateral de la plaza, ofrecen a los visitantes viandas locales, muchas de ellas elaboradas por redes de artesanos vinculadas al centro arqueológico. Los productos incluyen platos típicos de toda la costa peruana, como ceviche y chingurito, además de novedades locales situadas en la intersección entre el renacimiento neomochica y la revolución gastronómica peruana. A esta hora del día, el añejo de chicha y los cocteles a base de algarrobina son los más demandados.

- - -

Las ceremonias de inspiración neomochica son cada vez más frecuentes en la costa norte. Es habitual que en torno a los grandes yacimientos arqueológicos se desarrollen actividades lúdicas o ceremoniales como representaciones teatrales, discursos de autoridades,

festivales musicales y ferias gastronómicas. Estas celebraciones son, al mismo tiempo, eventos cívicos, oportunidades para pequeños negocios y momentos de celebración comunitaria. Son también la expresión de una creciente apropiación del patrimonio por parte de los pobladores y de las autoridades. Por su recurrencia e intensidad emocional, son espacios en donde se articula un nuevo discurso de identidad colectiva, que toma como principal referente al mundo prehispánico. Por ello no es extraño que, en los últimos años, exista en el ámbito académico, cierto debate respecto al real significado de estos eventos, así como a su posible lectura política. ¿Estaríamos ante la emergencia de nuevas identidades colectivas? ¿Hasta qué punto se pueden hablar de empoderamiento de las poblaciones rural asociado al patrimonio? ¿Se trata de una mera instrumentalización para lograr reconocimiento y atención? ¿O estaríamos únicamente ante una expropiación de la historia local por parte del Estado, de fundaciones y ONG?

Un sector de la academia tiende a responder a estas preguntas con recelo o incluso con abierta descon

fianza. Una preocupación habitual se refiere al uso instrumental que estas celebraciones hacen del conocimiento científico emanado de las excavaciones arqueológicas. Según se señala, en la mayoría de los casos los eventos neomochicas se basan en una simplificación o incluso en una distorsión, que sustituye la complejidad de los procesos históricos por narrativas elementales del alto valor emocional, carentes muchas veces de rigor. Un ejemplo al respecto es el debate suscitado en torno a la condición de gobernante de la Dama de Cao. Esta interpretación es central en la narrativa de la puesta en valor y en la imagen popular del personaje, hasta el punto de que la dignataria aparece en la nueva versión del escudo de armas de Magdalena portando las porras que simbolizan el poder. Sin embargo, no es compartida por todos los especialistas. Apenas un día antes del recibimiento del busto, el hotel Casa Andina de Trujillo había sido escenario de un intenso debate entre quienes, como Régulo Franco, asignan a la Dama un papel de líder político y quienes, por el contrario, sostienen que el enterramiento debe interpretarse en clave estrictamente ritual, sin que sea posible deducir la condición de gobernante del personaje central.⁸ Entre quienes defienden esta última postura están algunos de los propios colaboradores de Franco, para quienes los análisis y las nuevas pruebas de laboratorio dificultarían sostener la interpretación inicial que presentaba a la Dama de Cao como una gobernante equivalente al Señor de Sipán.⁹ Desde su punto de vista, antes que una evidencia de poder secular, el enterramiento debería verse como una metáfora cuidadosamente preparada del ritual de la reproducción de los ancestros. La superposición de elementos simbólicamente masculinos y femeninos en las diferentes capas del fardo funerario mostraría estas pretensiones, que pondrían en cuestión el carácter de gobernante de la persona hallada por Franco en 2004.

Esta polémica muestra que el debate académico sobre el estatuto político de la Dama de Cao está lejos de haberse cerrado. Sin embargo, a nivel popular el debate no existe. Tanto para las autoridades locales como para la mayoría de los habitantes del valle de Chicama, la Dama de Cao es indiscutiblemente una antigua gobernante mochica. Esta interpretación en clave política también predomina en los medios de comunicación y en las estrategias de difusión turística del Complejo Arqueológico. Se trata de una verdad emocional, asumida en tanto que resulta relevante para la sociedad contemporánea, con sus luchas por la igualdad de género y el reconocimiento, ante la que la verdad científica (sea cual sea finalmente) resulta irrelevante o al menos insuficiente. La apropiación social del patrimonio genera su propia dinámica, que escapa del control de los arqueólogos. Por más que estos se lamenten o traten de revertir el proceso mediante nuevas y más sofisticadas publicaciones en defensa de las interpretaciones científicas, lo que Niall Finneran denomina «metarrelatos del patrimonio», una vez que se han consolidado, tienen vida propia independiente.¹⁰

Una segunda preocupación esgrimida por quienes desconfían de los eventos neomochicas se refiere al relegamiento de la memoria relativa a otras etapas de la historia de la costa norte. El relato neomochica tendería a amalgamar toda la riqueza del pasado prehispánico en torno a esta cultura, relegando a las demás culturas costeñas al papel de precursoras o epígonos. Paradójicamente, esta simplificación coincide con la aparición de una nueva generación de arqueólogos que apunta a renovar los estudios costeños. Si los descubrimientos de Sipán desecharon la noción tradicional de un estado mochica centralizado, trabajos como los de Gabriel Prieto, presentado también en Trujillo el día anterior, cuestionan incluso la propia concepción de lo mochica.¹¹ Partiendo

8 Régulo Franco, «El contexto funerario y su posición cronológica. Presentación de Régulo Franco». Ponencia presentada en el III Coloquio «La Señora de Cao: Discusiones sobre Espacio, Tiempo y Poder», Trujillo 25 de agosto de 2017. Las referencias proceden de mis notas a partir de la exposición oral.

9 Arabel Fernández, «El contexto funerario y su posición cronológica. Presentación de Arabel Fernández». Ponencia presentada en el III Coloquio «La Señora de Cao: Discusiones sobre Espacio, Tiempo y Poder», Trujillo 25 de agosto de 2017. Las referencias proceden de mis notas a partir de la exposición oral.

10 Niall Finneran, «Lucy to Lalibela: heritage and identity in Ethiopia in the twenty-first century», *International Journal of Heritage Studies*, vol. 19, n°1, 2012, pp. 41-61.

11 Gabriel Prieto, «Paralelos en el tiempo y en el espacio del contexto funerario. Presentación de Gabriel Prieto». Ponencia presentada en el III Coloquio «La Señora de Cao: Discusiones sobre Espacio, Tiempo y Poder», Trujillo 25 de agosto de 2017. Las referencias proceden de mis notas a partir de la exposición oral.

del caso de Huanchaco, un emplazamiento con casi cuatro mil años de ocupación continuada, Prieto sostiene que en lo que tradicionalmente asumimos como época mochica, en La Libertad existían lugares arqueológicos con una cultura material significativamente diferente. Una posible explicación de esta diversidad pasaría por considerar lo mochica, no como una cultura, sino como la expresión material de una ideología, quizás asociada a las elites y a las grandes huacas, que no necesariamente era compartida por toda la población costeña. Otra alternativa sería asumir que la costa norte prehispánica era un territorio plural desde el punto de vista cultural, de manera que incluso en el corazón del territorio mochica convivían pueblos con diferentes expresiones materiales y (posiblemente) espirituales. Prieto recuerda, en este sentido, que el registro arqueológico de la época en que la Dama de Cao vivió está plagado de señales de violencia, guerra y saqueos. La convivencia no habría sido sencilla, ni todo habría sido armonía.

En el discurso público neomochica esta complejidad cultural queda subsumida por las grandes narrativas asociadas a la puesta en valor. Lo mismo ocurre con otras etapas de la historia prehispánica, a las que, salvo excepciones locales, se presta menor atención. Más relevante aún es el relegamiento de las memorias relativas a etapas más cercanas en el tiempo. Al focalizar la identidad en la época prehispánica, sostienen sus críticos, el discurso neomochica neutralizaría o al menos rebajaría la importancia de otros eventos clave de la historia local, potencialmente más conflictivos, como las luchas por la propiedad de la tierra, la emigración masiva proveniente de la sierra durante la etapa de las haciendas azucareras o los impactos de la Reforma Agraria de 1969.¹² Estos son sucesos que están vivamente inscritos en los relatos populares y en la memoria local, pero que apenas aparecen en el discurso oficial de la puesta en valor. La disonancia se refleja de manera física y palpable en la propia evolución de la pequeña plaza de armas de Magdalena de Cao. Hasta hace pocos años, su aspecto era destaralado y oscuro. El mobiliario era escaso y estaba mal cuidado. Había, sin embargo, un elemento que des-

tacaba desde el punto de vista simbólico: el busto de Víctor Raúl Haya de la Torre, el fundador e ideólogo del Partido Aprista Peruano, la formación política que durante la mayor parte del siglo XX fue hegemónica en el norte. En mayo de 2016, como parte de los proyectos turísticos vinculados al Complejo Arqueológico, esta escultura cede el lugar de mayor visibilidad simbólica en la localidad a una representación de la Dama de Cao. Frente al estilo solemne y adusto del monumento anterior, esta nueva pieza es de mayor tamaño y tiene brillantes colores. Su diseño, anterior a la reconstrucción científica del rostro de la dignataria, se basa en una reina de belleza local. Más allá de cualquier opinión sobre cada uno de estos personajes, la lectura es evidente: en el discurso simbólico urbano los referentes prehispánicos sustituyen a los referentes derivados de la historia política reciente.

Según los críticos, el relegamiento de la historia reciente sería especialmente preocupante porque coincide con un momento en que el valle de Chicama experimenta importantes transformaciones, a medida que las empresas agroindustriales acumulan un mayor porcentaje de tierras. De ahí que se denuncie el discurso neomochica como una suerte de ropaje de conveniencia de la consolidación contrarreforma neoliberal de los espacios rurales. Un reciente trabajo de la antropóloga norteamericana Kimbra Smith muestra, sin embargo, que las cosas podrían ser más complejas. Smith analiza los nuevos discursos de identidad colectiva en un contexto relativamente similar al de Magdalena. Se trata de una comunidad de la costa ecuatoriana a la que las grandes narrativas nacionales tradicionalmente le asignaban, sin apenas discusión, la condición de mestiza.¹³ Al igual que en el valle de Chicama, en Agua Blanca (provincia de Manabí) los descubrimientos arqueológicos catalizan un nuevo discurso de identidad colectiva vinculado al pasado ancestral prehispánico. El proceso habría sido similar en ambos casos: construcción de un relato estandarizado del pasado anclado en narrativas de alto valor simbólico, amalgamamiento de los referentes en torno a un periodo concreto del pasado y abundancia de representaciones performativas que

12 Sobre este riesgo advierte Luis Armando Muro, «Etnografía arqueológica en las periferias: memoria, resistencia y contra-discursos. El caso de las comunidades contemporáneas moche en Lambayeque». Ponencia presentada en el Simposio Narrativas Subalternas: Voces desde la Arqueología Peruana, Lima, 31 de agosto y 1º de septiembre de 2017. Las referencias proceden de mis notas a partir de la exposición oral.

13 Kimbra Smith, «Like the Chameleon Who Takes on the Colors of the Hills: Indigeneity as Patrimony and Performance in Coastal Ecuador», *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 21, n° 1, pp. 19-38, 2016.

mezclan rasgos culturales fidedignos revelados por la arqueología y notas de color extraídas del repertorio de la indigenidad genérica panamericana. En la suma de estos factores, en su adecuada combinación, radicaría el éxito de un discurso que no sería ni estrictamente local, ni tampoco una mera copia acrítica de las tendencias globales.

Imagen N.º 4. Estatua de la Dama de Cao en la plaza de armas de Magdalena



Smith sostiene que este tipo de discurso, entre lo recuperado, lo inventado y lo prestado de los modelos globales de indigenidad, proporcionarían a las localidades rurales un capital simbólico que de otra manera nunca tendrían. La clave, sostengo por mi parte,

estaría en la combinación de referentes que apelan a diferentes tipos de «verdad». Notendrían el mismo resultado, ni un discurso identitario completamente inspirado en la verdad científica, ni una reconstrucción absolutamente basada en elementos genéricos o emocionales. Estaríamos, por lo tanto, ante una suerte de «nuevas historias vernáculas» del patrimonio, inspiradas por los arqueólogos, pero apropiadas por la población local, cuyo valor residiría en desafiar la «geografía racial» que sustenta los estados nacionales latinoamericanos. Más allá de que no siempre nos convenzan estas representaciones, delo cómicas o divertidas que podamos encontrarlas o de cuánto nos escandalicen sus confusiones, omisiones o tergiversaciones, su pertenencia derivaría de su funcionalidad como constructos que permiten a las comunidades rurales negociar una inserción más favorable en las estructuras de estos estados nacionales, en un momento en que las políticas de identidad consolidan su papel central en la toma de decisiones y en la asignación de recursos públicos. Deahí que deban analizarse, no solo como artefactos culturales, sino también en el plano político.

- - -

En Magdalena las cosas aún no parecen haber llegado a este punto. Las narrativas neomochicas son asumidas mayoritariamente; más allá de desencuentros puntuales, las autoridades parecen haber asumido la nueva ruta de desarrollo local y los responsables de la puesta en valor tienen una actitud cercana a la comunidad y abierta a la participación, pero el grado de autonomía local es aún limitado. Son los arqueólogos que trabajan en El Brujo y los especialistas de la Fundación Wiese quienes marcan la pauta de la puesta en valor. Son ellos quienes han organizado el recibimiento del busto de la Dama de Cao y quienes han financiado buena parte de las transformaciones del espacio urbano ocurridas en los últimos años.

A media tarde, mientras aún permanecen en la plaza numerosos curiosos, un altoparlante anuncia que se acerca el momento de terminar la fiesta. El busto de la Dama de Cao debe partir al Museo de Sitio, donde tendrá su morada definitiva. Tras algunos titubeos, un grupo de arqueólogos se acerca al templete que protege el anda. Ellos son los últimos porteadores del día. Cuidadosamente, depositan a la señora en la

tolva de una camioneta descubierta, mientras los rezagados pugnan por realizar las últimas fotografías. En el museo algunas autoridades esperan, junto con los representantes de la Fundación, para inaugurar la sala especialmente destinada a exhibir la pieza. Se trata de un recinto contiguo al museo, que hasta el momento funcionaba como auditorio. Ahora se encuentra bellamente habilitado, con paneles que una vez más destacan el parecido fenotípico entre los ac-

tuales habitantes de Magdalena y el rostro de la dignataria mochica. Las primeras en visitar la instalación son las vecinas que posaron para los técnicos y artistas encargados de dar los últimos toques al busto. Nuevamente se producen risas y comentarios respecto a los parecidos. Gobernante, sacerdotisa o simple curandera, la Dama de Cao sigue haciendo vibrar a sus vecinos.

El proyecto del Aeropuerto Internacional y el “boom” de la construcción en Chinchero

MARCOS G. LÓPEZ AGUILAR¹



Durante los últimos meses, el inicio de la construcción del proyecto Aeropuerto Internacional Chinchero-Cusco (en adelante AICC) fue cuestionado en los medios de comunicación a raíz de la adenda de contrato firmada por el presidente Pedro Pablo Kuczynski con el consorcio Kuntur Wasi en el mes de febrero.² La rúbrica de esta modificación al contrato desencadenó el debate sobre si el Estado realmente ahorraría dinero o financiaría la mayor parte de la construcción del aeropuerto rompiendo la lógica de una Asociación Público Privada. Esto tuvo varias consecuencias. En primer lugar, denuncias sobre irregularidades en la elaboración del contrato; en segundo lugar, la interpelación y posterior renuncia del hasta entonces ministro de Transportes y Comunicaciones Martín Vizcarra; y en tercer lugar, y quizás más importante, la cancelación del contrato firmado entre el Ministerio de Transportes y Comunicaciones (en adelante MTC) y el consorcio Kuntur Wasi.

Como resultado de la cancelación del contrato, Constantino Sallo, presidente del Frente de Defensa de los Intereses del Distrito de Chinchero (en adelante FREDICH), anunció que convocaría un paro indefinido

para exigir la construcción del AICC.³ No sería la primera vez que se tome una medida de protesta para reclamar la construcción de este aeropuerto ante su constante postergación. Por ejemplo, el 11 de febrero del 2016, circuló, en la misma localidad de Chinchero, un pronunciamiento donde se anunciaba un paro de 48 horas y la movilización a la ciudad de Cusco para exigir el inicio de la construcción. En noviembre de ese mismo año, el FREDICH convocó un nuevo paro regional para reiterar la exigencia de la paralización de la construcción del aeropuerto. Casi un año después, en febrero del 2017, las obras fueron una vez más suspendidas. En consecuencia, el FREDICH convocó una paralización regional con la misma consigna: la inmediata construcción del AICC.

El grueso de las noticias recientes, sobre el aeropuerto, están enfocadas únicamente en la adenda del contrato y en el gasto público que supone la construcción de la obra. Sin embargo, ¿por qué la población local reclama la construcción del aeropuerto? Durante el trabajo de campo que realicé en Chinchero entre el 2013 y 2015, lo que más me llamó la atención fueron los cambios producidos a consecuencia de la expro-

¹ Licenciado en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

² Los datos brindados en este artículo son parte de un trabajo de campo realizado en Chinchero durante el 2013, 2014 y 2015 como parte de mi tesis de licenciatura, titulada «¡No estábamos preparados!»: una etnografía de los procesos de negociación realizados entre los pobladores de la Comunidad Campesina Yanacona y las instituciones del Estado para el inicio del Proyecto Aeropuerto Internacional Chinchero-Cusco».

³ La noticia incluye testimonios de otras autoridades cusqueñas que también exigen la construcción del aeropuerto: <<http://elcomercio.pe/politica/cusco-anuncian-nuevo-paro-indefinido-cancelacion-chinchero-425059>> Fecha de consulta: 22 de mayo de 2017

piación de tierras que dio inicio del proyecto AICC. Luego de esta, la mayor parte de pobladores que recibió dinero, a cambio de sus terrenos, empezó a invertirlo en activos fijos. Esto generó un *boom* de la construcción inmobiliaria que dio inicio al problema que analizaré en este texto.

En este artículo, voy a analizar las consecuencias de la expropiación de terrenos de la comunidad de Yanacona y la presencia inicial de Kuntur Wasi desde la perspectiva de la población de Chinchero. La primera parte explica las consecuencias del proceso de expropiación de terrenos y el inicio del *boom* de la construcción inmobiliaria en Chinchero. El análisis de este proceso de expropiación nos acerca a la comprensión de las demandas de la población porque este proyecto se realice. La segunda parte describe el problema de la ubicación de las viviendas de los pobladores reubicados cuando inició la elaboración del «Plan de Desarrollo Urbano Nueva Ciudad de Chinchero 2016-2025» a cargo del Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento. Finalmente, presentaré algunas reflexiones sobre el proyecto AICC y las consecuencias de un crecimiento urbano desordenado.

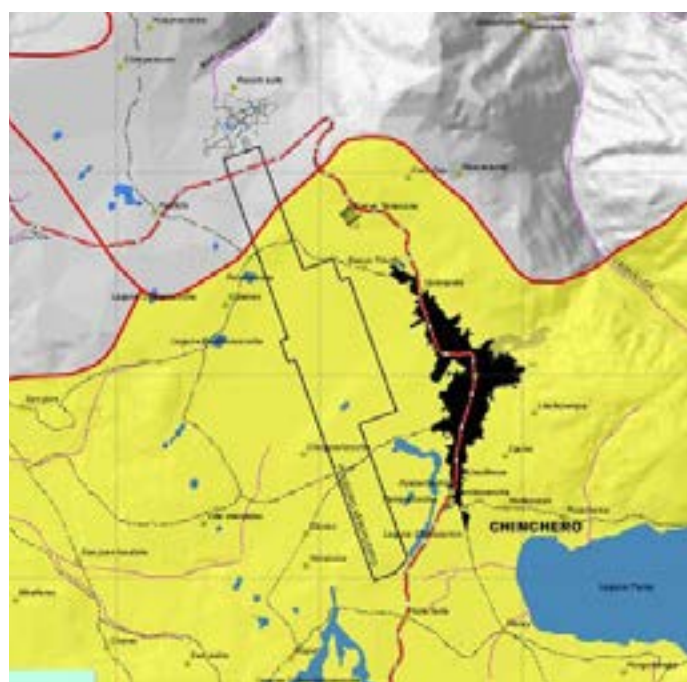
Inversión en Activos fijos: El *boom* de la construcción en Chinchero

A finales de diciembre del 2012, el proceso de expropiación de terrenos ubicados en la localidad de Chinchero finalizó con el pago de 20 dólares por metro cuadrado. Esta expropiación fue realizada por el Gobierno Regional del Cusco quien transfirió el dinero de compensación a las comunidades que eran dueñas de la tierra donde se construiría el aeropuerto (en adelante el polígono del aeropuerto). Los representantes de cada una de las comunidades afectadas distribuyeron el dinero entre los comuneros usufructuarios de las tierras de forma familiar.⁴ Actualmente, se discute si el precio fue justo o si se debió pagar más por los terrenos. Según el testimonio de los comuneros con quienes conversé, lo concreto fue que obtuvieron un ingreso económico bastante alto en

comparación con los ingresos que podían obtener de la actividad agrícola. Realizando un cálculo rápido, los comuneros que tenían media hectárea de terreno en el interior del polígono, recibieron S/256 000.⁵

Esta inyección de capital en las economías familiares generó una serie de problemas. Uno de los más frecuentes fue la aparición de miembros que vivían fuera del distrito, pero que regresaron para reclamar su parte. Muchos comuneros tuvieron que repartir el dinero que recibieron entre sus hijos/as y hermanos/as. Los principales beneficiados con esta expropiación poseían una mayor cantidad de hectáreas en el polígono que, en teoría, ocupará el aeropuerto en el futuro. En la siguiente imagen, se puede observar el polígono del delineado con una línea negra y verde al interior de la zona amarilla que representa la comunidad de Yanacona.

Imagen N.º 1. Polígono del aeropuerto Fuente: elaboración propia sobre la base del Plan de Desarrollo Urbano de la ciudad de Chinchero⁶



4 Este polígono ocupa un total de 356.95 hectáreas y 330.54 se encuentran en el territorio de la comunidad de Yanacona. El resto se encuentra dividido entre las comunidades de Aylopongo (14.95 hectáreas) y Racchi Aylo (11.46 hectáreas).

5 El precio de expropiación de metro cuadrado fue en dólares. Sin embargo, según los documentos revisados durante el trabajo de campo, se pagó en soles con una tasa de cambio de S/2.56.

6 Este mapa fue modificado por el equipo técnico para mostrar las dimensiones exactas de las comunidades campesinas y me fue compartido los miembros del equipo. Un mapa similar puede ser consultado en línea: <http://munichinchero.gob.pe/pdu/PLANOS%20PDF_DIAGNOSTICO/D002D25_MAPA%20COMUNIDADES%20CAMPESENA_DISTITAL.pdf>

Los comuneros que poseían más tierras al interior del polígono, cuyo beneficio con la expropiación de terrenos fue mayor, comenzó a invertir parte de su dinero en activos fijos: autos, maquinaria de construcción, terrenos y viviendas. A diferencia de otras edificaciones, las nuevas viviendas construidas en Chinchero durante el año 2013, fueron hechas con ladrillo y concreto. Principalmente por dos razones. Por un lado, las construcciones realizadas en cemento están asociadas a un mayor status social frente a aquellas de adobe (Harvey 2010). Por otro lado, los comuneros dueños de estas viviendas, me comentaron que para ellos estas construcciones representaban una estrategia para aprovechar el desarrollo que el aeropuerto iba a generar en el futuro. Dado que las construcciones de cemento pueden tener una mayor cantidad de pisos, estos comuneros las hicieron para disponer de departamentos o cuartos que alquilarían a las personas que lleguen a trabajar en el proyecto, en alguna otra actividad económica impulsada por la construcción o ante el inminente crecimiento urbano que sería una de las consecuencias del aeropuerto.

Lamentablemente, la municipalidad de Chinchero no contaba con algún instrumento de gestión territorial que regule dónde se podrían construir estas viviendas. En efecto, las nuevas edificaciones se levantaron de manera desordenada alrededor y al interior del casco urbano del distrito. Para los representantes del Ministerio de Cultura, que se encuentran en la zona, estas viviendas rompen con el paisaje tradicional del distrito y serían una consecuencia negativa para atraer turistas en el futuro. En este caso, las autoridades del Ministerio de Cultura pudieron regular las áreas más cercanas al sitio arqueológico (García 2017), pero no tenían autoridad fuera de esta zona. Aun así, parece poco creíble que sean realmente estas viviendas las responsables de romper el paisaje de Chinchero y no la misma infraestructura del aeropuerto.

Además de la transformación del paisaje del distrito, otra consecuencia de este *boom* de construcción desordenada fue la misma ubicación de algunas de estas construcciones con relación al polígono que ocuparía el futuro aeropuerto. Como pudimos observar en el mapa anterior, este se encuentra muy

cerca de la zona urbana del distrito.⁷ Además, muy cerca del polígono, un grupo de comuneros reubicados luego de la expropiación de terrenos formó la Asociación de Viviendas de Nueva Yanacona (en adelante ANY). La ubicación de las viviendas construidas por los miembros de la asociación fue cuestionada durante la elaboración del primer plan de desarrollo urbano de Chinchero.

«¿Qué va a pasar con nosotros?»: Problemas en el planteamiento de la «futura» ciudad de Chinchero

Para el año 2015, los pobladores de Chinchero y las autoridades locales estaban convencidas que las obras de construcción del aeropuerto iniciarían en un futuro próximo. Ante el supuesto inminente inicio del proyecto, la municipalidad de Chinchero firmó el convenio N.º 153-2015 con el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento para la elaboración del «Plan de Desarrollo Urbano Nueva Ciudad de Chinchero 2016-2025». Este instrumento de gestión territorial permitiría definir los distintos usos del espacio del distrito a partir del polígono del aeropuerto. Como parte de esta zonificación y tomando en cuenta la Ley N.º 27261 de Aeronáutica Civil, los miembros del equipo técnico dieron a conocer a la población que existían restricciones de construcción para las zonas que se encontraban dentro de las *superficies limitadoras de obstáculos*. Estas son líneas imaginarias que tienen como objetivo prevenir riesgos potenciales o un eventual accidente. En otras palabras, no podían existir construcciones que obstaculicen la circulación de aeronaves. Lamentablemente, las viviendas de la ANY se encontraban en estas superficies.

Cuando se dio a conocer esta noticia, los rumores de una nueva reubicación se extendieron entre los pobladores de Chinchero. ¿De quién era la responsabilidad o la culpa? Como me comentaron los funcionarios que trabajaron para el Gobierno Regional durante la reubicación de las familias, había responsabilidades compartidas.

“Acá hay responsabilidades compartidas [...]. En el Cusco, no hay especialistas en el tema aeroportuario. Si bien es cierto que existía un equipo del pro-

7 Ver imagen 1. Polígono del aeropuerto. Al este del polígono se puede observar una concentración de viviendas que representa la zona del parque arqueológico de Chinchero y la zona urbana del distrito.

Imagen N.º 2. Asociación de Viviendas Nueva Yanacona.



Foto: Marcos López

yecto aeropuerto es para ver más que nada el tema social, básicamente para ver como nosotros liberamos como conseguimos el polígono del aeropuerto. Más no así para ver el tema de la edificación y las restricciones” (exjefe del proyecto aeropuerto internacional chinchero-cusco)

Si bien la ubicación de la ANY fue escogida por los pobladores que vivían al interior del polígono, el Gobierno Regional del Cusco autorizó y promovió esta reubicación e incluso se comprometió a la instalación de servicios básicos. No obstante, para los funcionarios del Gobierno Regional, las autoridades municipales de Chinchero debieron señalar que no podía haber construcciones cerca al polígono del aeropuerto. Sin embargo, ¿de qué manera podía prohibir el municipio la edificación de viviendas si no contaban con ningún tipo de instrumento de gestión territorial? Asimismo, señalaron que los funcionarios del MTC debieron prever y evitar que los comuneros se reubiquen en estas superficies.

El MTC emitió, a inicios del 2014, notificaciones dirigidas a Juan Carlos Gómez (alcalde de Chinchero 2011-2014), Humberto Huamán (presidente de la comunidad campesina de Yanacona 2012-2014) y René Concha (presidente regional del Cusco 2013-2014). En estos oficios, el MTC les informó sobre los riesgos que representan las construcciones ubicadas en las *superficies limitadoras de obstáculos* y solicita que se tomen cartas en el asunto. Sin embargo, para ese año, los comuneros habían edificado la mayor parte de sus viviendas. A pesar de que durante el 2014, el alcalde de Chinchero amenazaba con destruir aquellas edificaciones que ponían en riesgo la construcción del aeropuerto, ninguna autoridad estatal coordinó con la población algún tipo de solución y los pobladores continuaron construyendo. No fue hasta el año 2015, a través de la elaboración del plan de desarrollo urbano, que se comenzó a hablar de una posible reubicación de los reubicados por el proyecto AICC.

La posible reubicación de los pobladores de la ANY se convirtió en un tema recurrente durante los talleres de elaboración del plan de desarrollo. Los miembros de la asociación querían respuestas respecto a su situación. En las conversaciones que sostuve con los miembros del equipo técnico, la reubicación era una consecuencia inminente si el estudio de ingeniería realizado por Kuntur Wasi era aprobado. Solo habían dos preguntas que no estaban resueltas. La primera era ¿cuándo serían reubicados? Esto podría realizarse durante la construcción del aeropuerto o cuando este comience sus operaciones. La segunda, ¿qué institución estatal estaría a cargo de la reubicación de las viviendas y cómo sería este proceso?

El estudio de ingeniería fue aprobado por el MTC el 11 de diciembre del 2015, pero la situación parece no haber cambiado. Además, la cancelación de las obras de construcción provoca nuevas incertidumbres entre los miembros de la ANY. En primer lugar, si el aeropuerto no se construye, los pobladores no serían reubicados. Frente a esta posibilidad, quienes han invertido su dinero en la edificación de viviendas, se encuentran ante la posibilidad de tener una infraestructura de la cual no podrán obtener un excedente económico que les permita recuperar su inversión. Como señalé anteriormente, aunque la construcción no garantice que estas viviendas fueran alquiladas en el futuro, los pobladores invirtieron en estas porque creen que podrán hacerlo si se iniciara la construcción del aeropuerto; de lo contrario, el incremento de las actividades económicas de construcción y servicio podrían verse retrasadas un periodo de tiempo mayor al esperado. Asimismo, la mayor parte de terrenos que les permitían a este grupo de comuneros practicar la agricultura como una actividad capaz de generarles ingresos económicos se encuentran al interior del polígono. A pesar de que la mayor parte de las familias cuentan con miembros que se dedican a actividades no agrícolas que realizan en otras ciudades como Cusco, la mayoría de pobladores piensa su futuro a partir de la construcción del aeropuerto y las consecuencias positivas que pueda generar en el distrito.

Conclusiones

A pesar de que existe un gran deseo de la población de Chinchero por el inicio de la construcción del proyecto AICC, la poca capacidad de coordinación entre las instituciones estatales y la población local al momento de planificar la construcción ha tenido consecuencias perjudiciales para los pobladores. Además de la situación de los pobladores de la ANY, hay otras problemáticas que el plan de desarrollo urbano hizo evidentes. En primer lugar, existen viviendas que se encuentran a menos de 50 metros del polígono del aeropuerto y cuyos habitantes no han sido reubicados. En segundo lugar, las superficies limitadoras de obstáculos se extienden hasta la comunidad de Racchi Ayllu (distrito de Huayllabamba) cuyo centro poblado debería ser reubicado en su totalidad una vez comience a operar el aeropuerto. Finalmente, los pobladores de Chinchero que tienen terrenos colindantes al polígono del proyecto pensaban venderlos a un mayor precio o invertir en la construcción de edificaciones que puedan ser alquiladas durante el funcionamiento del aeropuerto. No obstante, el plan de desarrollo urbano señala que en las áreas cercanas al proyecto no puede haber ningún tipo de construcción sino que deben ser áreas verdes.

Entonces, ¿por qué la población protesta reclamando la construcción de un proyecto que podría tener consecuencias negativas en el distrito?⁸ Una posible respuesta a esta pregunta son las expectativas de desarrollo que el AICC ha generado entre la población local: mayor empleo, mayor cobertura de servicios básicos, instituciones educativas y más oportunidades económicas asociadas al incremento de la población en el distrito, por ejemplo, alquiler de viviendas.

Mientras no se tome una decisión y se mantenga en incertidumbre el inicio del proyecto, habrá conflictos de baja intensidad entre la población local y el Estado. Como he mostrado en este artículo, a pesar de que el aeropuerto no existe físicamente, la población local comienza a tomar decisiones asumiendo que este se va a construir e invierte el dinero recibido por

8 Algunos de los principales críticos al proyecto del AICC son Natalia Majluf (2017) y Pablo García (2017). Asimismo, Pablo del Valle ha realizado algunas publicaciones a través de Facebook sobre lo que está sucediendo en Chinchero. Estas han sido publicadas en el blog de Javier Torres Seoane (2017a; 2017b). Al igual que él, Natalia Majluf (2017).

la expropiación de terrenos en proyectos de negocio cuyo éxito, según ellos, depende de la construcción del aeropuerto.

La pregunta implícita que se encuentra detrás de estas expectativas es ¿realmente el aeropuerto traerá «desarrollo» para Chinchero? No podemos adelantarnos y prever qué es lo que sucederá en el futuro. Aunque, durante el año 2015, las consecuencias del plan de desarrollo urbano mostraban que los proyectos de inversión de los pobladores con terrenos colindantes al polígono del aeropuerto no se cumplirían. Asimismo, otro indicio de los posibles escenarios que surjan

en el proceso de construcción del aeropuerto, lo encontramos en un evento que sucedió cuando Kuntur Wasi inició un proceso de convocatoria laboral. Una de las plazas que buscaba cubrir era la de conductor. Todos los pobladores que postularon al puesto fueron rechazados, en un primer momento, porque «no cumplían con el perfil» porque carecían de algún certificado que acredite su experiencia y la falta del tipo de brevete. Este tipo de situaciones contrarias a las expectativas de los pobladores, nos muestran que probablemente los beneficios que el aeropuerto traiga a Chinchero sean tan inciertos como su misma construcción.

BIBLIOGRAFÍA

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. Ley N°272261. Ley de Aeronáutica Civil del Perú. Recuperado de: <http://transparencia.mtc.gob.pe/idm_docs/normas_legales/1_0_3109.pdf>.2000.

GARCÍA, P. Ruins in the landscape: Tourism and the archaeological heritage of Chinchero. En *Journal of Material Culture*, pp.1-17. 2017.

HARVEY, P. Cementing Relations: The Materiality of Roads and Public Spaces. En *Provincial Peru. Social Analysis*, 54(2), 28-46. 2010.

MAJLUF, N. Debates sobre cultura: La tragedia de Chinchero. Recuperado de: <<https://poder.pe/2017/05/05/01304-debates-sobre-cultura-la-tragedia-de-chinchero/>>.2017.

MINISTERIO DE VIVIENDA, CONSTRUCCIÓN Y SANEAMIENTO. Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Chinchero 2016-2025. Provincia de Urubamba –Departamento de Cusco. Recuperado de: <<http://munichinchero.gob.pe/pdu.html>>. 2015.

SEOANE TORRES, J. (2017a) Pablo del Valle: Chinchero, víctima del centralismo limeño y cusqueño. Recuperado de: <<https://alforja.lamula.pe/2017/05/23/pablo-del-valle-chinchero-victima-del-centralismo-limeno-y-cusqueno/javierto/>>.

SEOANE TORRES, J. (2017b) Un abuso gigantesco del que no se habla. Recuperado de: <<https://alforja.lamula.pe/2017/01/11/un-abuso-gigantesco-del-que-no-se-habla/javierto/>>.

La representación juvenil en Lima y el reto de la participación paralela

CHRISTIAN FLORES CALDERÓN¹



Todo proceso de gestión moderna de la «cosa pública», sobre la base de un territorio determinado, requiere que los actores inmersos se involucren de manera efectiva. El objetivo es asegurar resultados con alto impacto en la mejora de la calidad de vida en un corto, mediano y largo plazo. Para el caso de la ciudad de Lima, capital del país, las condiciones no tendrían por qué ser diferentes; sin embargo, la realidad de los últimos años ha sentado destacables elementos para la discusión sobre la importancia y los problemas que suponen la participación de la población juvenil en los procesos de construcción de la política pública en la ciudad. ¿Por qué es importante la participación de la población juvenil en la gestión de la ciudad de Lima? ¿Qué formas de participación despliegan los jóvenes en su intento por involucrarse en la formación de la agenda local de políticas públicas? ¿Cuáles son los retos de la participación juvenil en la ciudad, de cara a la relación de ciudadanos e instituciones? El presente artículo analiza la situación actual de las formas de participación democrática juvenil en un contexto de gestión pública local.

La política de juventud se hizo camino al caminar

Detrás de cualquier iniciativa dirigida a estudiar o tratar de comprender los modos en los que la democracia se hace tangible, existe un razonamiento que reconoce que el involucramiento de todos

los miembros de la comunidad en la dinámica de la toma de decisiones es esencia y a su vez favorece a la calidad de la misma democracia como modelo. En otras palabras, no solo la participación caracteriza a la democracia, sino que a través de ella se logra una perfectibilidad constante de su funcionamiento. En ese tramado, el ingreso de la población juvenil en la construcción de las políticas públicas de la ciudad cobra matices especiales para (re)pensar el devenir de nuestra democracia, incluso de las instituciones que la hacen realizable.

Si se pudiera hacer un esfuerzo por reconstruir la historia de nuestra ciudad, sobre todo contemporánea, habría que tener en cuenta aquellos aspectos relacionados a los últimos grandes procesos que le dieron forma, así como al protagonismo que ejercieron los jóvenes en estos. Las migraciones y, en particular, las que se produjeron hacia la ciudad de Lima con las contundentes transformaciones que supuso, han sido ampliamente analizadas desde distintos frentes. En una mirada de 1940 a 1984, Matos Mar (2004) señalaba que la población de la capital del país había aumentado casi diez veces. De poseer 645.172 habitantes, de acuerdo con el censo de 1940, llegó a contar para 1984, con seis millones de habitantes. Este fenómeno, de un tremendo salto demográfico, fue catalogado por el investigador como uno de los mayores cambios que se habían producido en el Perú. En

¹ Bachiller en sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Especialista de investigación de la Secretaría Nacional de la Juventud.



Fuente: LA MULA

esa misma línea, en uno de sus más célebres trabajos, Carlos Iván Degregori ponía en especial relieve el rol preponderante que jugó —para aquel entonces— la población juvenil

Las primeras grandes oleadas de migrantes estuvieron compuestas por jóvenes que a través de los resquicios abiertos por el mercado, escapaban a un posible futuro como waqchas, siervos o clientes para convertirse en las ciudades en pioneros que a lo largo de décadas y reforzados por las sucesivas oleadas migratorias fueron delineando una nueva identidad colectiva como trabajadores/ciudadanos/ «gente de pueblo». (Degregori, Blondet y Lynch, 1986, 63).

Así, en el trazado de la Lima que se iba dibujando sobre el viejo suelo tradicional, queda claro que la población juvenil fue parte de esas primeras rupturas a la legalidad. Estas acciones le negaban la vivienda a

miles de migrantes, sumada a un conjunto de demandas que iban desde asfalto, pasando por alumbrado, agua y desagüe, hasta la asistencia social, traducida en mejores servicios de salud, educación y promoción de empleos para su supervivencia. Con el transcurrir de los años debido al cúmulo de exigencias populares, el Estado respondió en la misma medida en que transitaba por un aprendizaje confuso sobre lo que iba ocurriendo. Así, desplegó un conjunto de acciones entre las que destacan las referidas por Calderón Cockburn (2005), cuando hace un repaso de las políticas de barriadas implementadas en los años de 1961, 1968 y 1996, durante los gobiernos de Manuel Prado Ugarteche, Juan Velasco Alvarado y Alberto Fujimori Fujimori, respectivamente.²

Todo intento estatal por atacar un problema público supone la conjugación de una ingeniería para la gestión de los recursos públicos a partir de un enfoque de política pública. Para el caso de las acciones en

² Su revisión resulta oportuna si se busca explorar en la relación «migración-políticas», la misma que generó tres grandes hitos en las políticas de barriadas: Ley 13517 (1961), Decreto Supremo 105-68-FO (1968) y Decreto Legislativo 803 (1996), que articulaban la problemática de vivienda y la importancia de proveer servicios. Añadir también la iniciativa desarrollada a partir del INFES de 1992, que buscó llevar infraestructura educativa a los barrios populares.

caminadas hacia los jóvenes que empezaron a habitar las grandes ciudades, ello pasó por una serie de trances y alteraciones que no solo causaron impactos diversos, sino también reacciones que impulsaron la organización, la resistencia y la divergencia desde las calles.

Según Krauskopf, en América Latina cuatro paradigmas han orientado las políticas públicas de juventud: el joven como sujeto en etapa de transición, el joven como factor de riesgo, el joven como sujeto de derechos y el joven como actor estratégico.³ Sobre la base de esos enfoques, el Estado peruano esbozó políticas, programas y proyectos que impactaron en la población juvenil del país, al avanzar por una senda que se hizo camino al caminar.

La joven política de juventud y la representación juvenil

Tras la convulsionada década de los noventa, que se cerró con una avalancha de protestas y movilizaciones en contra del régimen de Alberto Fujimori, la participación de los jóvenes fue inseparable de cada una de las acciones llevadas a cabo desde la colectividad, ya sea por manifestar su crítica a la corrupción, o por exigir cambios profundos para gozar de una democracia más propia. De esta forma, se pusieron al frente de sus propios requerimientos ciudadanos para abrir paso a un proceso de política pública, con el fin de quebrar el monólogo adultocentrista que, hasta entonces, les había dejado pocos márgenes para la acción.

La creación del Consejo Nacional de la Juventud (CONAJU), durante el gobierno de Toledo —tal como señalaría Luis Montoya (2006)— fue el resultado del reconocimiento público del nuevo régimen hacia las juventudes y del rol que desempeñaron en la recuperación de la democracia; además de la necesidad de impulsar su participación en los procesos de desarrollo del país.⁴ Por primera vez en la historia del Perú, el Estado mostraba rasgos de un sólido interés para

construir una política específica que atienda las tareas pendientes en materia de juventud. No solo concitó la atención de la población objetivo, sino también del Ejecutivo, organizaciones de la sociedad civil y de la cooperación internacional.

El CONAJU realizó un trabajo junto con el Consejo de Participación de la Juventud (CPJ), el cual tuvo la tarea de ser un espacio deliberativo de representación para los jóvenes en el ámbito nacional. Sin embargo, para sorpresa de unos y gran desazón de otros, el funcionamiento del mismo se vio reducido a un tiempo de cinco años (2002-2007). Así, fue sustituido rápidamente por la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), durante el segundo gobierno de Alan García.

El panorama inmediato, además de haber causado descontento en buen sector de la población juvenil, activó dos fenómenos de los que somos testigos hasta la actualidad. Por un lado, cambió el rostro de abordaje integral a la temática de juventud, que pudo haber tomado la política pública nacional desde el Ejecutivo. Mientras que, por el otro, desarmó tempranamente el espacio deliberativo de participación de las juventudes, lo que generó un vacío que no ha sido cubierto hasta el día de hoy. Ambos efectos dan soporte a la actual situación de dificultades por la que atraviesan las juventudes en su deseo de introducirse participativamente en el proceso de las políticas públicas.

De esta manera, la situación actual del primer fenómeno, señalado líneas arriba, se configura como el actual contexto en el que se desenvuelve la participación juvenil. Con el viraje que emprendió el gobierno de Alan García al dejar sin efecto al Consejo Nacional de la Juventud para reemplazarlo por la Secretaría Nacional de la Juventud, no solo se produce un cambio acelerado en un ente bastante joven, sino que el mismo giro altera radicalmente la forma en la que el Estado peruano abordaría la temática de juventud. De apostar —aunque con bastantes limitaciones—

3 El análisis, al detalle, de los paradigmas de las políticas de juventud que se desarrollaron en América Latina, merece una mirada aparte en el trabajo que realizó Dina Krauskopf, Consultora Internacional en temas Adolescencia y Juventud, junto a otros importantes especialistas de la región. Ver: Balardine, Sergio y Elisabet Gerber. (2004) Políticas de Juventud en América Latina: Argentina en perspectiva. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

4 Luis Montoya, sociólogo y profesor en la Universidad de San Marcos, también ha desarrollado importantes trabajos sobre las juventudes en el Perú, resaltando aquellos referidos al proceso de surgimiento del CONAJU, tanto como de la actual SENAJU. Al respecto, ver: Montoya, Luis. (2009). Hijos de la violencia: Políticas y juventudes post transición democrática en el Perú. Última década N° 30, pp. 121-143.

por un «sistema» que articulaba ente rector, espacio de participación y comité de coordinación, se pasó a un «modelo» sin brazos. Adscrita al Ministerio de Educación, sin presupuesto propio, no cuenta hasta el momento con el suficiente peso e instrumentos para transversalizar el enfoque de juventud en intervenciones de política pública destinadas a jóvenes directa o indirectamente.⁵ De este modo, sin un organismo empoderado que oriente sobre las acciones del Ejecutivo, relacionadas a los jóvenes, todo resultado diferido resulta bastante predecible.

Para muestra un botón. Al cabo de los últimos años, mientras la política de acceso a oportunidades para la educación superior (Beca 18) alcanzaba importantes logros, la política destinada a intervenir en el problema de la empleabilidad juvenil (la mal llamada «Ley Pulpín») pasó por uno de los trances más agitados desde el retorno a la democracia. Miles de jóvenes en todo el país no dudaron en salir a las calles para pedir la derogación de la iniciativa, ante un Estado que si bien conseguía resultados positivos en un ámbito, terminaba por complicar el otro. En ese clima de movilización, la participación de los jóvenes en la ciudad de Lima también encontró especiales matices para la discusión y el análisis.

La participación paralela y el reto para la gestión local

Los últimos estudios demuestran que, en la Lima actual, de los 49 distritos divididos en cuatro grandes secciones, habitan 2'409,385 personas entre los 15 y 29 años de edad. Es decir, los jóvenes alcanzan el 28.8 % de la población total que vive en la ciudad capital.⁶ Contando con esos números, cualquier intento por aproximarse a la comprensión de las dinámicas participativas juveniles contemporáneas, debería de asumir que con las últimas grandes movilizaciones que se produjeron para la derogación de la Ley del Régimen Laboral Juvenil (Ley 30288), se activó una forma de participación de las juventudes, capaz de aprovechar la composición territorial de Lima Metro-

politana a fin de organizar la toma de decisiones en torno a una posición de cara a la política pública.

Si bien las 14 zonales multidistritales, conformadas como organizaciones juveniles a partir de la disposición territorial metropolitana, se erigieron para dar respuesta a la necesidad de movilización por la derogatoria de la Ley 30288, su pertinencia en el presente análisis es importante. Este fenómeno de participación se acomoda a la imperiosa búsqueda por llenar los vacíos o insuficiencias del esquema participativo dispuesto para los jóvenes de Lima.

Actualmente, debido a la ausencia de este espacio, toda instancia subnacional, destinada a esos fines, se constituye como una ventana de oportunidad importante para la construcción de políticas públicas. Es el caso de la vigente disposición desde la Municipalidad Metropolitana de Lima, alojada en la Ordenanza Municipal N.º 462-MML para la creación del «Sistema Metropolitano de Promoción y Gestión de Políticas de Juventud». Si bien contempla la conformación de un Consejo Metropolitano de Participación de la Juventud - CMPJ (que ya cuenta con dos períodos de gestión para los últimos tres años), no alcanza a definirse como una instancia de total representación.

Es decir, convoca tanto a los jóvenes organizados como a los “no organizados”, pero no reúne las diversas juventudes de «Las Limas», a pesar de existir seis Consejos Distritales de Participación (CDPJ) de la Juventud en el ámbito distrital.

Tanto el CMPJ como «Las Zonales» se conformaron sobre la base de jóvenes limeños que, organizados o no, se mantienen más cerca del activismo desde las calles, que desde los partidos políticos tradicionales. De hecho, a pesar del debilitamiento de estos últimos, es importante recoger y analizar las acciones articuladas que se realizaron para derogar la «Ley Pulpín». Estudiar esta experiencia serviría para crear espacios de diálogo a fin de construir políticas locales más fuertes. Adicionalmente, muchos de los jóvenes

5 Un panorama pormenorizado del proceso descrito se puede obtener revisando el segundo capítulo del último estudio emprendido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para atender a la temática de juventudes en nuestro país. Ver: OECD (2017), Estudio de bienestar y políticas de juventud en el Perú, OECD Development Centre Youth Inclusion Project Country Reviews.

6 Ese y otros importantes datos estadísticos se pueden revisar en una de las últimas publicaciones de la Secretaría Nacional de la Juventud. Ver: SENAJU. (2015). Informe Nacional de las Juventudes en el Perú 2015. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud – Fondo de Población de las Naciones Unidas.

que se mantuvieron cercanos al primer espacio, el CMPJ, también llegaron a participar en las actividades convocadas por «Las Zonales». Dicho fenómeno que supuso el «no abandono de un espacio de confluencia por acudir al otro», también resulta enriquecedor para la articulación de esa participación paralela.

En más de una oportunidad se ha escrito, hablado y discutido sobre la connotación que el «bono demográfico» supone para nuestro país, como una etapa irrepetible de transición de la población que ofrece oportunidades para el desarrollo, más aún si se trata de la ciudad capital que reúne al tercio del total de la población nacional⁷. No obstante, las acciones emprendidas en materia de participación —más allá de lo concerniente a la producción, la educación, el empleo y la salud— todavía se esbozan como asuntos inacabados. La literatura especializada en el análisis de los puntos pendientes por cubrir en temática de

juventud señala la brecha entre «el mayor acceso a la información y el menor acceso al poder»⁸, como una de las paradojas más difíciles que enfrentan los jóvenes de nuestra región en su búsqueda por participar en los asuntos públicos.

A la luz de lo abordado, es indiscutible que la Lima, que acoge a los jóvenes de hoy, es distinta a la que acogió a sus padres y abuelos, y que el rostro de la ciudad seguirá modificándose, según varíe o no la relación entre las juventudes que conviven junto a sus gobernantes. El reto que avizora el presente trabajo es el de la pugna que se deberá seguir para obtener mejores formas de diálogo que construyan políticas públicas locales eficientes. Estas estarán inmersas en un proceso que sincronice armónicamente tanto al CMPJ, como a «Las Zonales», entre otros. De momento, todo ello recae con el peso que poseen las promesas pendientes.

BIBLIOGRAFÍA

BALARDINE, Sergio y Elisabet GERBER. *Políticas de Juventud en América Latina: Argentina en perspectiva*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. 2004.

CALDERÓN, Julio. «La ciudad ilegal: Lima en el siglo XX». Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM. 2005.

DEGREGORI, Carlos Iván, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasiones a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1986.

MATOS, José. «Desborde popular y crisis del Estado: Veinte años después». Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú. 2004.

MONTOYA, Luis. «Hijos de la violencia: Políticas y juventudes post transición democrática en el Perú». Última década N° 30, pp. 121-143. 2009.

OECD. Estudio de bienestar y políticas de juventud en el Perú. OECD Development Centre Youth Inclusion Project Country Reviews. 2017.

7 Para mayores detalles sobre el bono demográfico y su impacto a nivel regional, ver: UNFPA. (2012). El Bono Demográfico Regional en el Perú. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

8 Ernesto Rodríguez, notable especialista en temática de juventud para América Latina, ha escrito un conjunto de documentos para el análisis, en los que resalta su preocupación por este tipo de brechas pendientes. Ver: Rodríguez, Ernesto. (2011). Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: Bases para la construcción de respuestas integradas. San Salvador: UNESCO.

RODRÍGUEZ, Ernesto. «Políticas de Juventud y Desarrollo social en América Latina: Bases para la construcción de respuestas integradas». San Salvador: UNESCO. 2011.

SENAJU. *Informe Nacional de las Juventudes en el Perú 2015*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud – Fondo de Población de las Naciones Unidas. 2015.

UNFPA. *El Bono Demográfico Regional en el Perú*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas. 2012.



Política subnacional y poderes ilegales.

El caso del Callao

JOSÉ CARLOS ROJAS MEDRANO¹



En este artículo presento la compleja convivencia y relación entre los grupos criminales del Callao (cada vez más poderosos) y el movimiento político Chim Pum Callao (que mantiene su hegemonía política); y cómo ello plantea serios retos en la construcción de un Estado democrático a nivel subnacional. No necesariamente es una coincidencia que ambos actores hayan alcanzado estos niveles de fortaleza y consolidación; de hecho, el análisis de ambos fenómenos sugiere que se desarrollaron casi paralelamente. Por un lado, Chim Pum Callao encontró un aliado importante en estos grupos para afianzar un dominio en la población chalaca, pues los votos de la coyuntura electoral no bastan y suelen ser volátiles en un contexto de democracia sin partidos. Hay que cuidarlos día a día. Esto se logra con políticas públicas, claro está, pero también «enseñando los dientes» a quien se atreva a tratar de arrebatarnos. Así, podemos señalar que el caso del Callao muestra una combinación de gestión pública, el manejo de «la calle» y la neutralización del rival político. Por otro lado, para estos grupos del hampa, la cercanía con el poder político ayudó a su crecimiento y expansión. Si bien debemos reconocer que Chim Pum Callao ha sabido construir una burocracia medianamente eficiente, lo que le ha permitido tener buenos desempeños en algunos aspectos de la gestión pública, el déficit mayor estaría

en el tema de la corrupción y en su relación con la ciudadanía, lo cual no ayuda a la consolidación de nuestra democracia.

Este texto tiene como base trabajos previos que he venido desarrollando (Rojas 2015, Rojas 2016). Entre el 2010 y 2016 he llevado a cabo numerosas entrevistas a políticos, funcionarios, trabajadores y ciudadanos chalacos en general. Por motivos de cautelar la identidad de los informantes vamos a utilizar seudónimos.

Maridaje chalaco: cuando la política y el crimen juegan en pared

Durante los últimos años en el Callao, la violencia se ha incrementado en todas sus formas, desde asaltos a transeúntes hasta extorsiones a empresas y ajustes de cuentas a través de los temidos sicarios. ¿A qué se debe toda esta violencia que es cada vez más común en los barrios del Callao? La razón principal estaría en el cobro de cupos a las empresas de construcción y al control de la entrada y salida de drogas ilegales. Hasta hace algunos años, las distintas bandas se ponían de acuerdo para poder entrar con una sola propuesta a cobrarles cierta cantidad de dinero, por «seguridad», a las distintas empresas de construcción. Sin

¹ Politólogo, coordinador académico del Instituto de Ética y Desarrollo de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya



Fuente: La República

embargo, poco a poco, el poder se concentró en un solo grupo, liderado por Gerson Gálvez Calle², alias «Caracol», de la organización criminal Barrio King, la cual se encargaba de los cupos y del narcotráfico. El grupo estaba en vías de convertirse en un poderoso cártel peruano de droga, pues ya contaba con redes de contactos en el extranjero. Por ende, las demás bandas del Callao estaban subordinadas a negociar su participación y parte del botín con «Caracol».

«Cada grupo tiene un delegado que va a negociar con Caracol que es de Sarita Colonia. Todos casi responden a Caracol. Camote es de Loreto. En Castilla está Lagartija. En Ciudad del Pescador está Pachón. Todos ellos negocian con Caracol los cupos de construcción. La empresa hace determinados pagos mensuales por tema de «seguridad» que no es otra cosa que por dejarlos tranquilos. Aparte le dan unos cupos para la chamba. Esos cupos se negocian con los otros grupos para que entre a trabajar su gente. Estos a su vez le dan el 10% a Caracol. Ahora bien, estos grupos

pueden negociar estos trabajos cobrándoles 20% al obrero: 10 para Caracol y 10 para los grupos», señala un trabajador de construcción de los barrios bravos del Callao.³

De esta manera, los delegados o encargados de cada barrio han ido incrementando su poder en la medida que ellos tienen el control de cupos que les corresponde y negocian directamente con Gerson Gálvez. Por ello, en muchas oportunidades, los ajustes de cuentas se han dado al interior de cada uno de estos grupos por querer ser el delegado de los mismos y así contar con más poder y dinero. Algunos de los miembros que se sentían relegados tenían incentivos para dar el «batacazo». Conforme avanzan las obras se van dando pequeños «golpes de estado» dentro de las agrupaciones criminales. «El problema principal es interno. La Av. Gambeta es la que más muertos ha tenido. Conforme iba avanzando la construcción iban matando a la cabeza de la zona. Pero estas matanzas eran al interior de ellos mismos», nos relata un

2 Gerson Gálvez Calle está condenado a 35 años de prisión por el delito de narcotráfico. Actualmente está recluso en el penal de Challapalca, ubicado a más de 4,500 metros de altura, en la región Tacna.

3 José, entrevista personal, febrero de 2016

exfuncionario de la región del Callao. Un aspecto importante, para entender el ascenso de «Caracol», es la participación de algunos malos policías y fiscales en favor de su organización para actuar impunemente y neutralizar a sus enemigos. Si no podía asesinar a sus rivales le quedaba la opción de mandarlos presos por un buen tiempo (Zambrano 2015).

Ahora bien, ¿qué relación tienen estas organizaciones criminales con los gobiernos subnacionales chalacos, en particular con el movimiento Chim Pum Callao? Desde sus inicios como autoridad política en el Callao, Alex Kouri tuvo un acercamiento a estos grupos, pues se dio cuenta de que en un contexto de pobreza y subempleo generalizado iba a ser muy difícil construir cierta estabilidad y orden con miras a un proyecto político de largo plazo. Tuvo que consolidar una alianza pragmática y clientelar con los poderes ilegales locales, la cual se afianzó a partir de empleo y prebendas económicas que les otorgaba. Al principio, desde la provincia, Kouri creó un programa de resocialización para gente que había estado presa. Los expresidarios líderes de los barrios más peligrosos del Callao comenzaron a trabajar en la municipalidad como agentes de seguridad. Sin embargo, los de menos peso fueron contratados para laborar en la Empresa de Servicio de Limpieza Municipal (SLIMP) a fin de realizar trabajos en «puntos críticos». Es decir, cuidaban que los acopiadores no arrojen basura a las calles.

«SLIMP Callao se ha manejado de manera clientelista, pues es un lugar donde se le da trabajo a gran parte de la gente de mal vivir que ha apoyado la campaña. Son más de mil empleados. Asimismo, ellos ejercen una gran presión y son muy violentos. A la mayoría de ellos se les paga, pero no trabajan en las funciones de esta empresa, sino que sirven de seguridad en otros ámbitos más políticos o para hacer cosas sucias. Son una especie de grupos para militares municipales, que son los encargados de ejercer un temor y miedo a la oposición. Esto le ha servido para quedarse en el poder a Chim Pum», enfatiza un funcionario de esta empresa.⁴

Félix Moreno continúa con este programa, pero a diferencia del estilo de Kouri, los agentes ya no están vigilando las calles, sino están a disposición de Moreno para hacer cualquier clase de «encargos» o «trabajitos». «En esta época surge Caracol. Él participaba como seguridad. Desde la región, Kouri armó una cosa más grande. La idea era que ellos le den seguridad a él y a su gente e impedir que la oposición gane terreno», recuerda un funcionario de la región.⁵

La lógica de Alex Kouri era controlar la delincuencia y tenerla de su lado. Construyó la imagen de una persona poderosa y era reconocido como tal, por eso todos lo veían con temor. Sus rivales dicen que hasta podía mandar gente para que les dé una «chiquita».⁶ En cada lugar, Chim Pum tiene gente pagada para controlar política y socialmente el área. La delincuencia, en general, está bastante vinculada a Chim Pum, mediante una especie de alianza. En este sentido, «la gente de los barrios bravos es apoyo. A ellos los denominan la fuerza de choque. Ellos van a la guerra. Hay enfrentamientos. A la gente brava de Chim Pum le dan su plata», nos cuenta un integrante de estos grupos allegados a Chim Pum.⁷

Sin embargo, no necesariamente los sueldos de los gobiernos municipales y de la región representan grandes ingresos para estos grupos delincuenciales. Ellos, en realidad, obtienen mucho más dinero haciendo sus «trabajitos». Entonces, surge una pregunta: ¿por qué pelean por entrar a la planilla? ¿De qué les sirven? Una razón es que un ingreso extra permanente siempre es bienvenido, sobre todo en épocas de vacas flacas. Pero la clave estaría en que ser trabajadores estables les va a dar algunos beneficios más allá del sueldo. Como nos informaba un funcionario chalaco que tuvo varias reuniones con estos grupos: «había un consenso en que si los chapaban por temas picantes; en primer lugar, o no tienen domicilio conocido o sus casas se encuentran en zonas rojas. En segundo lugar, no tienen trabajo estable. Además, tienen antecedentes. En estas condiciones laborar para el Estado, para la municipalidad, es tener un trabajo que le vale para su defensa legal y tienen contactos con personas que los pueden ayudar. En consecuen-

4 Ricardo, entrevista personal, abril 2011.

5 Jorge, entrevista personal, febrero 2016.

6 Distintos informantes tienen un consenso de que esta práctica se ha venido desarrollando.

7 Pedrito, entrevista personal, noviembre 2010.

cia, pueden cumplir sus procesos judiciales fuera de la cárcel y afuera se «recursean» para arreglar su tema, porque «en cana es más difícil».⁸ Estamos ante zonas grises de la realidad social y política, donde lo formal y lo informal conviven, donde lo legal e ilegal se dan la mano.

Últimamente, en otras regiones del país, los alcaldes son víctimas de extorsión. Esto ocurre en algunos distritos de La Libertad (Laredo, Cáceres, Nepeña, etc.), así como en Áncash, Puno, el norte chico y otros lugares. Les piden dinero a cambio de no atacar contra su vida y la de sus familiares. ¿Esto pasa o podría pasar en el Callao? La respuesta es no. Las autoridades, desde el principio, han ido formando sus propios «equipos de trabajo» con gente del hampa. Por los recursos que manejan, han podido negociar apoyo social y político de estas bandas o, al menos, neutralizarlas para que no choquen directamente contra ellos y su proyecto de permanencia en el poder. Asimismo, las autoridades han aceptado los cobros de cupos de sus proyectos con dinero público. Es más, ellos han servido de puente entre la empresa y los extorsionadores (que trabajaban en las municipalidades). «Los ingenieros son gente sana. Eran los políticos los que les decían que se comunicaran con nosotros. Ellos les daban nuestros nombres», señala uno de los miembros de seguridad de Chim Pum (Yrigoyen 2015). Por lo tanto, las autoridades habrían organizado a los delincuentes e incentivado estas prácticas ilegales para que estos no atenten contra ellos. Es más, están en la capacidad de responder y neutralizar estos posibles intentos. Todos estos arreglos informales y pragmáticos les han permitido llevar a cabo gestiones con cierta estabilidad. Saben cómo funciona la realidad social y criminal del Callao, se han adaptado y han sabido ponerla a su favor.

De esta manera, en los barrios peligrosos del Callao, este movimiento encontró determinados grupos violentos ligados a la delincuencia que le va a permitir construir una fuerza de choque para varios fines: a) ser visto como un grupo político muy poderoso; b) hostigar y amedrentar a los opositores; c) impedir que determinados grupos de sicarios atenten contra ellos mismos y sus proyectos políticos; d) realizar «trabajitos» cuando la organización lo requiera; y d)

poner orden dentro de la organización ante cualquier conflicto.

Conclusiones

La relación con los grupos criminales responde a la necesidad de mantenerse en el poder en un contexto de crecimiento económico e incremento de los presupuestos públicos regionales y municipales, además del *boom* inmobiliario. Por esta razón, los poderes locales ilegales, reclamaban su parte de todos estos ingentes recursos y no se iban a quedar con los brazos cruzados. Ambos se necesitaban. En un primer momento los «taitas» de los barrios bravos del Callao trabajaron para las municipalidades y la región como seguridad de los líderes políticos de Chim Pum y para otras labores no santas que les encomendaban. No obstante, estos «suellos», conforme pasaron los años, ya no satisfacían a la gente lumpen. ¿De dónde podían conseguir más recursos los gobiernos subnacionales, sin chocar con las arcas públicas directamente, para calmar la sed de dinero de estas bandas y mantenerlas de su lado? Del cobro de cupos a las obras en el Callao. Las autoridades políticas, entonces, van actuar como intermediarios y organizar a estos grupos para la obtención de más dinero y trabajo. Quedaba claro para todos que los negocios pasaban por los buenos oficios de las autoridades políticas. A ellos les debían respeto y lealtad. Ahora la chamba no solo estaba en «chalequear» a los líderes políticos, sino también en los ingresos ilegales de la inversión inmobiliaria. Negocio redondo. Todos contentos.

El vínculo con el crimen organizado tiene que ver con una relación pragmática y de realismo político. No lo podía ignorar, porque tampoco tenían las herramientas para combatirlo directamente. Los gobiernos subnacionales no tienen bajo su mando a la policía. Por lo tanto, dependen de sus buenos oficios y ánimos para hacer frente a la delincuencia. Lo mismo podemos decir del Poder Judicial y la Fiscalía, quienes podrían tener sus propios «arreglos» con estos poderes ilegales. Para los políticos de Chim Pum Callao, los incentivos no estuvieron tanto en derrotar a una organización política ya establecida o a las dificultades del territorio para llegar a los votantes, sino en los actores sociales muy fuertes (sindicatos portuarios, bol-

8 Jorge, entrevista personal, febrero 2016.

sones de la sociedad muy empobrecidas, pandillas urbanas, mafias, sicariato, etc.) que podían desafiar el poder, la estabilidad y el futuro de sus proyectos políticos. Una vez en el poder, se tuvieron que enfrentar a determinados grupos poderosos, a los que Joel Migdal (2011) llama *hombres fuertes*, quienes buscan imponer determinadas reglas e ideas de convivencia y, además, pelean por acceder a bienes y recursos del Estado. No les quedó otra que convivir con ellos, adaptarse y ponerlos a su favor. No tuvieron problemas; es más, podemos decir que se sintieron a gusto al ser reconocidos como parte de este grupo poderoso de delincuentes.

Es cierto que Chim Pum Callao ya tenía una plantilla de base pragmática y clientelista en su actuación política desde sus inicios, pues toma como modelo po-

lítico al fujimorismo (que en los años noventa estaba en su máximo apogeo), pero la realidad chalaca también los empuja a desarrollar una actuación muy parecida a estos grupos ilegales que todo Estado debe combatir. Asimismo, en la medida que la ideología y los controles internos propios de cada organización política (al menos como lo fue históricamente) queda reducida a su mínima expresión, estos políticos son un grupo más, al igual que los tantos que hay en la sociedad, que buscan «picar» los dineros públicos y privados. La única diferencia es que están más cerca de los recursos del Estado. La descentralización actual parecería no jugar a favor en la superación de estos graves problemas; todo lo contrario, podría estar incentivando e incrementándolos. Esta realidad plantea retos enormes con respecto a la consolidación del Estado nacional y, principalmente, del subnacional.

BIBLIOGRAFÍA

MIGDAL, Joel. *Estados débiles, estados fuertes*. México: FCE. 2011.

ROJAS, José Carlos. *Construyendo estabilidad y éxito en una democracia sin partidos: el caso de Chim Pum Callao*. Documento de Investigación N°4. Lima: UARM. 2015.

ROJAS, José Carlos. Pa bravo yo. La historia exitosa de Chim Pum Callao en una democracia sinpartidos. En: Carlos Meléndez. *Anticandidatos. El Thriller político de las elecciones 2016*. Lima: Planeta. 2016.

YRIGOYEN, María del Carmen. «Tierra de pandillas». En *Hildebrandt en sus Trece*, nro. 279. 2015.

ZAMBRANO, Américo. Callao la boca. En *Hildebrandt en sus Trece*, nro. 279. 2015.

Presentación: San Felipe.

Grupos de clase media se encuentran.

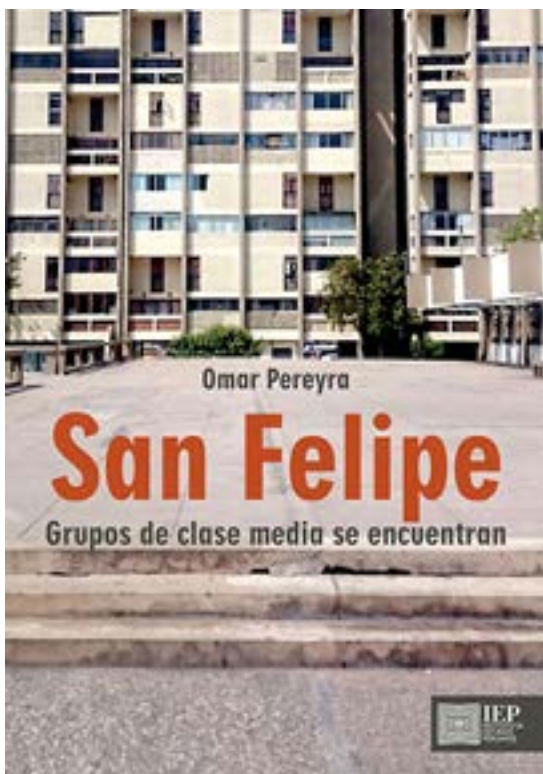
MARIANA ALEGRE¹



PABLO VEGA CENTENO²



OMAR PEREYRA²



El 26 de enero de este año, el sociólogo Omar Pereyra presentó su libro "San Felipe. Grupos de clase media se encuentran", editado por el fondo editorial del IEP (Lima: 2016). Los comentarios estuvieron a cargo de Mariana Alegre y Pablo Vega Centeno. Dichas intervenciones han sido transcritas para este número de Argumentos cuyo tema principal se ocupa de los nuevos estudios sobre lo urbano en Perú.

Comentarios de Mariana Alegre

Muchas gracias al Instituto de Estudios Peruanos y a Omar Pereyra por invitarme a presentar el libro. Para mí es un honor y un placer. Me es muy cercana la experiencia de la Residencial San Felipe, no por haber vivido en ella, sino por estar pendiente de lo que pasaba en ella a lo largo del tiempo, incluso antes de dedicarme a temas urbanos. Es un barrio que conozco relativamente bien porque además he vivido en los alrededores y, aunque desde lejos, he visto la

¹ Coordinadora general de Lima Cómo Vamos.

² Sociólogo especialista en temas urbanos y docente de la PUCP.

³ Sociólogo y docente de la PUCP.

evolución. Además de observaciones no participantes, llevadas también a las redes sociales para seguir lo que pasaba en los grupos de Internet conformados por vecinos de la Residencial. Todas esas cosas a las que me he acercado de diferentes maneras, Omar las ha organizado y nos la presenta en una forma ágil y entretenida, así como nos motiva a aplicar los modelos que él propone no solo en la Residencial sino también en otros espacios de nuestra ciudad.

Hace un año y medio veo la Residencial desde más cerca porque mi padre se ha mudado ahí. Y él está en una categoría que no está todavía definida en el libro. Es un nuevo adulto mayor, pero que viene de una clase media que no está de subida sino, más bien, de bajada. Y a mi padre le costó muchísimo mudarse a la Residencial, en términos de estatus y de energía. Tuvíamos que hacerle casi una trampa para que aceptase dejar su casa grande en Monterrico para mudarse a un departamento en San Felipe. Y este choque de cultura y estatus al pasar de Monterrico a Jesús María, no le terminaba de convencer. Hoy, él es el fanático número uno de la Residencial San Felipe. No solo le encanta vivir ahí, sino que se encarga de comentarlo y de transmitir el cariño que le tiene a la Residencial y, sobre todo, sobre la increíble calidad de vida que él ha encontrado ahí. Sobre esto voy a comentar más adelante.

Antes, quisiera comentar que esta idea de clase media en expansión es algo que hemos venido conversando en el Observatorio Lima Cómo Vamos y con otros profesores como Pablo Vega Centeno. Discusiones en torno al interés que le surge a la clase media sobre los temas urbanos. Esto lo hemos podido observar a lo largo de la experiencia en el proyecto de intervenciones urbanas y gracias al debate que se ha generado públicamente en los medios de comunicación y en el debate cotidiano de las personas en aspectos vinculados a la movilidad -acuérdense del lío en torno a la Reforma del Transporte en la gestión municipal anterior-, cuál es la calidad del aire, de los espacios públicos y las áreas verdes, y cómo estamos empezando a presenciar un incremento y replicabilidad impresionante de un movimiento de ciudadanos ya no por temas de vivienda o acceso a servicios, sino por asuntos más inmateriales como la calidad de vida.

Esto es muy interesante porque, finalmente, este tipo de cambios no surgen de las clases altas o de los sec-

tores más pobres, sino, precisamente, de la clase media que tiene alguna agencia y capital para promover cambios o para exigir lo que considera necesario. Entonces, el análisis de este libro me permite terminar de entender, desde una perspectiva sociológica, dónde están estos puntos de conflicto, esas "frentes" como él las coloca. Y cómo estas se pueden relacionar a casos con vecinos que, ante la amenaza de otros que vienen a apropiarse de su barrio, destruyen inmobiliario público. Y esto en los distritos más caros de la ciudad, rompiendo también el estereotipo de que este tipo de cosas solo se vandalizan en los barrios populares.

A mí me interesa esto vinculado con los nuevos movimientos sociales desde una perspectiva urbana. Hace mucho tiempo, cuando Pablo Vega Centeno era profesor mío en un curso opcional de la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Católica, pude hacer un pequeño análisis del movimiento "Salvemos Barranco", vinculado a la construcción del Metropolitano, y así como ese movimiento, que tuvo mucha repercusión porque era de clase media y cercano a la parte más consolidada de la ciudad, pude empezar a comprender la teoría vinculada al tema y hacer el seguimiento a cosas que están pasando ahora con los espacios públicos de la ciudad.

Entrando ya en materia de las categorías, esta idea de los nuevos residentes me parece muy sugerente. Y, al encontrarnos con esta clase media emergente, quiero resaltar este término, porque uno emerge, surge, está en un punto y emerge hacia arriba, uno está sumergido y emerge. Sin embargo, esto empieza a tener una carga despectiva y es visto como algo aspiracional. Uno emerge porque quiere alcanzar algo. En este caso, justamente, es lo que nos plantea el libro respecto a las diferenciaciones de clase y, como decía previamente, hay que mirar también a la clase media que decae y a dónde llega. ¿Llegan a la Residencial o a otros barrios? ¿Dejan La Molina, San Isidro, Monterrico y hacia dónde migran? Y, entonces, uno de los temas que me parece interesante tiene que ver con otro elemento vinculado a los prejuicios, y como estos se van evidenciando en estas relaciones de poder o de contacto que se generan, precisamente en los espacios comunes.

Se me viene a la mente un caso de ayer, en una reunión de movimientos de defensores de espacios públicos,

donde una vecina de Chorrillos que está defendiendo los espacios públicos de su distrito reclamaba con respecto a aquellos que "habían venido de los conos" a meterse a su pileta. La señora no se dio cuenta que Chorrillos es parte del Cono Sur, desde el punto de vista del mapa oficial de la ciudad. Alguien le hizo notar el error de forma amable, señalándole que no tenía que ver con "conos" el hecho de refrescarse en la ciudad. Pero, justamente, eso mismo se podría expresar en esa forma de dirigirse a esos "otros", que no somos nosotros utilizando y disfrutando un espacio de la ciudad, o cómo queremos que se usen.

En ese sentido, es muy importante la sección del libro que habla de estos elementos de la funcionalidad del espacio. ¿Cuál es la función de estos lugares? ¿Queremos que sea un espacio de decoración y no sea usado por estos "extraños" que lo han invadido? ¿Queremos que sea como un museo donde se mira, pero no se toca? ¿Qué la funcionalidad de las cosas esté bien definida y nadie pueda usarlas de una manera distinta? Entonces, empezamos a prohibir que la gente se siente en los espaldares de las bancas, o que los niños usen los jardines para jugar a la pelota. Esto se replica en nuestro comportamiento como ciudadanos en distintos espacios y de acuerdo con las diferentes concepciones que tenemos en función de esta cuestión individual de lo acostumbrado para el uso del espacio público. Parte de ese proceso de reconocimiento del uso real y potencial del espacio público se va a consolidar siempre que nosotros conozcamos qué es posible hacer. Si no nos damos por enterados o no tenemos la experiencia de que algo puede ser utilizado de manera distinta, entonces, vamos a tender a rechazarlo y a preferir la mirada tradicional y conservadora.

Otro concepto interesante que introduce el libro es el de "decencia" y esto va de la mano con estas luchas internas. Este concepto aparece cuando se analiza a los antiguos residentes de San Felipe. Esta "decencia" choca con la modernidad y el ruido de la algarabía juvenil, y, por supuesto, se llena de este tinte clasista: "yo soy decente, tú no", "yo soy superior a ti". Esto también se ve en otros lugares. Recuerdo estar caminando por el malecón de Miraflores, que es el distrito donde vivo, paseando a mi bebé en su coche y tenemos que usar una rampa que está bloqueada por un auto. Entonces, el chofer tuvo que moverse, pero reclamando que él llevaba cuarenta años viviendo en

Miraflores. El señor tendría unos cincuenta años y mi esposo unos cuarenta, y, claro, a mi esposo estuvo tentado a responder "yo he nacido aquí".

Entonces, ¿cuál es el punto en el que aceptamos ser parte de una colectividad y podemos quitarnos esas características que sentimos que son propias de nuestro carácter? En este punto es que esta idea de la vida comunitaria empieza a tensarse. ¿Cómo hacemos para lidiar con ese vecino que no nos gusta cómo está llevando la comunidad? ¿Cómo hago para hablarle al vecino que me bloquea la pista? ¿Tengo o no tengo derecho a gritarle? ¿En qué posiciones de vulnerabilidad estamos algunos? Mujeres más que hombres, jóvenes más que adultos. Entonces, ahí encontramos una serie de elementos de esta vida comunitaria que se vuelve cada vez más densa porque tenemos más gente y los puntos de conflicto se incrementan.

Para terminar, quiero recalcar las ventajas de por qué la gente se muda o retorna a la Residencial San Felipe. Casos que están más allá de las tipologías que establece el autor en el libro. En realidad, conforme leía el libro, reconstruía el proceso de mi padre yendo a la Residencial y cómo iba encontrando las ventajas que reflejan muchos de los comentarios recopilados en el libro. Claramente, por ejemplo, la ubicación es muy importante. Mi padre ahora nos puede visitar, antes era muy complicado hacer el recorrido desde Monterrico hasta Miraflores debido a la distancia y el tráfico. Otra ventaja tiene que ver con el tamaño de los departamentos. Mi padre no quería dejar una casa por un departamento, pero termina siendo que el departamento es más espacioso por su ubicación, diseño e iluminación. El costo de vida, por otro lado, es mucho menor. Parte, entonces, de la experiencia y de la racionalidad para observar esto de manera concreta.

Finalmente, una característica importante está vinculada con la naturaleza. La existencia de parques es una de las ventajas asociadas a vivir en un espacio como la Residencial. Esto no solamente en un sentido visual sino también emocional. Esto me lleva a pensar en el análisis de la lógica del comportamiento de los ciudadanos y sobre las críticas que se hacen respecto de la vida dirigida por el consumo. ¿Cuál es mi plan del fin de semana? Ir a un centro comercial, llevar a mis hijos a comer comida chatarra y a que jueguen

en las instalaciones dentro del centro comercial. Todo manejado y pauteado por el consumo. Pero, desde otra perspectiva, ¿a dónde van a ir estas familias si no hay parques en su zona? ¿A dónde más van a ir si lo que se les ofrece no es de calidad? Es más, cuando se les ofrece algo, empiezan a haber problemas, haciendo estas fronteras tangibles con rejas y pagos de entrada. Esto hace que estos espacios sean difíciles de disfrutar a comparación de quienes viven dentro o cerca de San Felipe.

Ha sido un placer leer el libro, es de una lectura ágil y que ayuda, en una etapa de investigación, a encontrarse con nuevos autores que seguramente tomaré como referencia.

Comentarios de Pablo Vega Centeno

Gracias a los organizadores por la invitación a la presentación y por el trabajo que han destinado a lograr que este libro esté publicado en castellano. Es un placer comentar este trabajo por varias razones. Para empezar, si ustedes están esperando encontrar una historia de San Felipe, lamento desilusionarlos: no es el objetivo del libro. Este trabajo, por el contrario, nos invita a tratar de entender qué es eso a lo que llamamos "clase media", algo a lo que la mayor parte de limeños afirmamos pertenecer. ¿Qué es, entonces, la clase media? Esa es la gran inquietud que mueve al autor de este libro a propósito del estudio de este territorio particular que es San Felipe. En ese sentido, voy a organizar mis comentarios señalando primero algunas cosas que destaco como parte de este esfuerzo por comprender a las clases medias en Lima, algo que podemos extrapolar al Perú en general. Y, en segundo lugar, quisiera plantear algunas inquietudes o preguntas desde mi trayectoria "mestiza" como sociólogo y especialista en temas urbanos.

Este trabajo es uno de los más serios que se han realizado sobre las clases medias en Lima. Digo "uno", para no exagerar, pero también podría decir que es el más riguroso. Los trabajos sobre las clases medias en Lima no son pocos, pero, generalmente, se han desarrollado desde el terreno de la ensayística: observaciones o intuiciones de científicos sociales. Aquí, por el contrario, estamos frente a un trabajo de campo sólido y de varios años. Sobre esa base se obtienen los resultados que se comparten en este libro. En otras palabras, estamos ante un estudio de caso

pero que tiene suficientes elementos sólidos como para interpelarnos y ayudarnos a comprender a qué hacemos alusión con el término "clases medias".

En primer lugar, al autor le interesa demostrar que no podemos hablar de la clase media, sino de las clases medias en plural. Se trata de un mosaico fluido, según el autor, porque las cosas no están estructuralmente definidas. Es decir, no existe una clase media A, B, o C, sino que se trata de segmentos fluidos. Y esta fluidez tiene que ver con distintos criterios utilizados por los segmentos para verse unos a otros. Uno de los aportes del libro es que, además del carácter ocupacional, se identifica una categorización por cómo se utiliza la condición del estatus. Es muy interesante ver que uno de los criterios importantes en Lima, aunque nadie lo diga, es el racial, pero, mezclado con una tercera categoría identificada en el libro: la trayectoria.

Esta categoría tiene que ver con la ocupación temporal de estos grupos. Esto es importante porque la condición racial, finalmente, está muy relacionada a la trayectoria de permanencia en ese espacio de la ciudad de Lima. Puede que una persona viva hace cincuenta años en Lima, pero recién está llegando a la Residencial y algunos vecinos van a señalar que es de tal o cual condición racial o utilizará otro concepto que detallaré más adelante.

Es muy difícil que los limeños aceptemos que hay racismo, somos muy soterrados para ciertas cosas. En cambio, lo que sí existe como concepto es el migrante. Esta es una de las partes más "sabrosas" del trabajo, el capítulo tres, donde se habla de la imagen icónica del migrante. Este es un concepto que el libro adapta creativamente de un autor norteamericano que trabaja sobre la imagen icónica de los guetos. El autor utiliza este concepto para ayudarnos a entender que, finalmente, detrás de la referencia al migrante se encuentran varias cosas. No usamos términos raciales, pero sí nos referimos al migrante.

¿Qué es lo que identifica al migrante? Sus características físicas, su modo de hablar, su vestimenta, su trabajo... el hecho que haya nacido fuera de Lima es un último criterio. A raíz de eso, las personas van a referirse a otras señalando que son "hijos o nietos de migrantes". Esta es una situación jocosa porque para categorizar a las clases medias han sabido apropiarse de conceptos antropológicos y, entonces, elegante-

mente van a hablar de migrantes de segunda o tercera generación. Lo importante, entonces, es que nunca van a dejar de ser migrantes.

No usamos criterios raciales, pero sí hablamos de migrantes. Esa es la imagen icónica del migrante. Este es un hallazgo importante porque muchos de los discursos de los vecinos antiguos, que tienen estas representaciones sobre los migrantes, no han nacido en Lima. Sin embargo, se autodefinen como provincianos; entonces, ser provinciano no es lo mismo que ser migrante. Estos hallazgos nos revelan las contradicciones que existen en la manera de construir nuestras representaciones sobre otros grupos de clases medias.

En ese sentido, otro tema que se presta para el debate es la construcción icónica de lo que es la clase media tradicional. Yo creo que ahí también estamos construyendo representaciones para buscar diferenciarnos de otros grupos poblacionales que vienen a ocupar un barrio. La clase media tradicional es tan icónica como la del migrante. No hay datos objetivos, sino mucho de construcción ideológica. Esto es algo que yo vincularía con el trabajo de Sebastián Salazar Bondy y su alusión a la "arcadia colonial", que no es otra cosa que una construcción idealizada de una colonia que nunca existió pero que era importante estratégicamente en ese momento.

Por otro lado, al momento de observar la ocupación de las áreas comunes -que el autor no denomina "espacio público"-, se revela el poder que tienen aquellos con mayor permanencia en el barrio para controlar o proponer las formas de uso del espacio. Este es un escenario de tensión interesante que el estudio refleja, donde los vecinos adultos mayores que tienen mayor permanencia en el espacio son quienes tienen poder de decisión. Esto valoriza mucho la condición de permanencia a través de la ocupación de espacio y la generación de territorialidades; algo que el autor no revisa, pero es muy pertinente. Estos elementos permiten que determinados grupos de vecinos sientan que tienen mayor poder de decisión con respecto a otros.

Empiezo, entonces, a hacer algunas preguntas para generar una discusión con el autor. Algo muy útil cuando uno tiene un trabajo tan motivador como este es que surgen muchas preguntas para pensar

agendas de investigación pendientes. Entonces, muchas de estas preguntas tienen que ver con el lado más urbano-espacial, si se quiere. En primer lugar, vuelvo al concepto de San Felipe como el monumento o barrio icónico de la clase media, sobre lo que yo tengo muchas dudas. Es decir, es icónico de las clases medias si es que pensamos que estas nacen en el año 1966. Sin embargo, en realidad, tenemos clases medias desde muchas décadas antes, y el autor mismo señala que estas existen desde los años veinte.

Aquí hay una dimensión importante que escapa a los objetivos de este trabajo, pero es fundamental para entender San Felipe. Se trata del primer gran proyecto que propone vivir en edificios de diez o más pisos de altura. Las clases medias vivían en casas o, en su defecto, en casas comunes de dos o tres pisos, como menciona el autor en función de los testimonios. Entonces, aprender a vivir en departamentos es un nuevo escenario de vida social. Esa dimensión merece más trabajo porque es un caso de innovación muy potente por parte de los proyectistas. No es un urbanismo simplemente funcional, hay mucho de innovación. El libro "Utopías construidas" de Sharif Kahhat (Lima: PUCP, 2015) ayuda a ver la dimensión de la creatividad revolucionaria que significó ese proyecto en aquel momento. Es un proyecto y, a la vez, una propuesta de estilo de vida.

A este componente, me parece, hay que sacarle más provecho. Creo que es relevante trabajar la vida en edificios porque San Felipe nos puede ayudar, con sus fortalezas y debilidades, a entender lo que puede ocurrir, o ya está ocurriendo, a raíz de la construcción masiva de edificios en los últimos quince años. ¿Qué vida social estamos generando? En tu trabajo se observa un esfuerzo piloto que podría darnos pistas sobre esto y yo invito a que el autor desarrolle con el material que, seguramente, se ha quedado en el tintero. Este es un debate fundamental porque las empresas construyen edificios, pero no hay ningún científico social que señale cuáles son los efectos potenciales en la vida social.

Otro tema tiene que ver con la densidad que aparece de manera tangencial cuando los vecinos señalan que se han construido edificios alrededor que, al no contar con áreas públicas, se congregan en los espacios de la Residencial. No obstante, estamos en una ciudad que se está densificando desde el últi-

mo quinquenio y tiene una tendencia hacia mayor densidad ocupacional. Tenemos que aprender a vivir entre más gente porque la ciudad ha dejado de ser ese espacio despoblado que alguna vez fue. Correspondientemente, el anonimato se vuelve importante y, entonces, es un nuevo escenario en el que hay que aprender a vivir.

En ese sentido, mi inquietud me lleva hacia la idea de las áreas comunes. El autor sostiene, hábilmente, que no va a hablar de espacios públicos porque jurídicamente no lo son, y tiene razón, son propiedad de los vecinos de San Felipe. Sin embargo, yo lo invito a que no reniegue del uso de espacio público como una categoría analítica puesto que esto nos ayuda a ver qué sucede con las ocupaciones de estos lugares, y esto nos ayudará a ver este fenómeno en otros lugares. El espacio público no es un deber ser, yo prefiero retomar categorías como *“campo de lucha”* de Rodrigo Salcedo, o ideas como que los espacios públicos están definidos por los usos colectivos y permanentes que hacen las personas, tal como plantea Manuel Delgado. Apelando a ello, invito al autor a retomar el concepto como categoría para la discusión.

Agradezco al autor porque este es un trabajo que nos ayuda a tener un mejor conocimiento de la sociedad limeña.

Presentación de Omar Pereyra

Muchas gracias a ustedes por asistir a la presentación de este libro y a los comentaristas porque siempre es muy estimulante comparar los puntos de vista que uno puede tener con otros puntos de vista; uno siempre descubre que siempre hay muchos más temas por explorar.

He preparado algunos temas para mencionar rápidamente en esta presentación. Una de las primeras cosas que quiero señalar es lo penoso, complicado y duro que es hacer investigación. Sobre todo, una investigación como esta. En este momento, probablemente, voy a desenmascarar muchos de los secretos que tenemos los científicos sociales. ¿Hasta qué punto es coherente un proyecto de investigación desde el comienzo hasta el final? ¿Funciona realmente esto del método científico? Hipótesis, pregunta, análisis, conclusiones, etc. ¿funcionan de esa forma ordena-

da? Mi experiencia particular me dice que no es así, pero que uno tiene que apuntar a seguir una línea de ese tipo porque investigar es muy difícil.

Originalmente, esta era una investigación sobre acción colectiva. Lo que me interesaba del caso de San Felipe es que me parecía que era un laboratorio perfecto porque son un montón de edificios, cada uno con una asamblea, algunos incluso con más asambleas paralelas. Además, me llamaba la atención que, a pesar de que todos los edificios tenían el mismo tipo de población en términos de ingresos y otras características, algunos funcionaban mejor que otros. Era un caso perfecto para hacer este tipo de comparaciones. Empecé buscando por ese lado, fui a muchas reuniones de las asambleas en los edificios donde pude ingresar, recogí bastante información, y, finalmente, no llegué a ninguna respuesta coherente sobre esta pregunta.

Por otro lado, quería que sea una investigación que tenga que ver con los espacios públicos. Me encontré con que no eran espacios públicos, al menos no en una forma pura o en una categoría que se pueda usar perfectamente en este caso, dados los conflictos que se suscitan alrededor de este espacio. Entonces, me encontré con que estaba haciendo trabajo de campo en un lugar que me decía otra cosa o me invitaba a investigar otra cosa. Y esa otra cosa era la clase media. Así es que trabajé el caso de San Felipe. Mucho de la lógica de la investigación tiene que ver con tener preguntas relativamente claras previamente definidas, estar al día con literatura que está produciéndose sobre diferentes temas, y, finalmente, preguntarse qué es lo que me sugiere el caso respecto a todas estas literaturas. Siempre dejarse llevar por el caso.

Entonces, este caso me invitaba a estudiar a las clases medias y gran parte de mis esfuerzos se concentraron en estudiar este tema. Paralelamente salió un artículo sobre organización de los espacios colectivos o compartidos en la revista *Anthropologica*, que es una parte del texto que no aparece en el libro. Entonces, como decía, el proceso de investigación es caótico. Uno debería intentar que sea relativamente ordenado, pero eso es algo que se va ganando con la experiencia y la verdad es que mi forma de investigar es muy caótica. A mis alumnos les digo que sean caóticos, pero también sumamente ordenados. Ser

caótico es algo muy pesado y que se lamenta posteriormente. Esto pasa con las notas de campo y las transcripciones de entrevistas que uno acumula, y el libro, finalmente, tiene unas 200 páginas. Entonces uno sufre con toda esta información acumulada porque luego debe decidir qué cosas van en esas 200 páginas.

Otro tema que es importante resaltar es cómo estoy entendiendo el caso. En ese sentido, resalto mucho lo que señala Pablo Vega Centeno: No es un libro sobre San Felipe, no es un texto sobre las bondades de San Felipe para vivir, no es un texto de sociología urbana, aunque he venido investigando más sobre este tema. El hecho que el título del libro sea "San Felipe" puede ser confuso cuando, más bien, tomo el caso como un lugar en donde se pueden observar muchos fenómenos que se entrelazan, y el tema principal es el de las clases medias en plural.

San Felipe es bastante particular si lo tomo como un caso para ver este fenómeno. Es un caso terriblemente exagerado, como sostengo en el libro. No es un caso típico, no es un caso normal. Sin embargo, en su atipicidad, presenta muchos rasgos exagerados que nos permiten observar estos procesos y fenómenos de forma más marcada. Uno de estos fenómenos, por ejemplo, es que San Felipe es más barrio que cualquier otro sitio. Con esto me refiero a que muchos lugares de Lima no son exactamente barrios, sino que son casas contiguas en donde mucha gente no se conoce o no comparte muchas cosas en la vida diaria. San Felipe, en ese sentido, es un sitio que invita a tener, o retiene, relaciones de vecindad. De hecho, sé de varios vecinos que pasan días, semanas o meses enteros sin salir de la Residencial porque ahí encuentran de todo: peluquerías, tiendas, supermercados, etc. Uno puede pasar mucho tiempo ahí.

En segundo lugar, se trata de un lugar bastante más viejo que cualquier otro barrio, distrito o que Lima en general. Esto tiene que ver con que San Felipe se fundó hace cincuenta años, pero también que tuvo vecinos que llegaron en masa en esa fecha y todos envejecieron juntos. Entonces, como lugar, permite ver el proceso de envejecimiento de la ciudad, o lo que ocurre con algunos espacios cuando la ciudad o las personas que viven en estos lugares envejecen de forma rápida. Este es un fenómeno que va a ex-

perimentar toda la ciudad, pero en San Felipe ocurrió más rápido.

En tercer lugar, no me interesaba ver a San Felipe desde un enfoque etnográfico clásico. Es decir, no como una tribu o un barrio cerrado, sino como un punto de encuentro de procesos mucho más grandes que se combinan dentro de este espacio. En ese sentido, la forma cómo uso es caso no es para estudiarlo específicamente sino para ver cómo estos procesos se encuentran o empiezan a relacionarse en un lugar particular.

Entonces, una vez definido el caso, encontré que el fenómeno a estudiar de forma más detallada era este proceso de heterogeneización de las clases medias. El hecho de que las clases medias ya no es exactamente una categoría ocupacional que básicamente se definía en el grupo de trabajadores de cuello blanco, de oficinas públicas o privadas, que es lo que apareció de forma masiva hace algunas décadas. Ahora no solo existen distintas ocupaciones dentro de lo que podemos denominar clases medias, sino que también tenemos el ingreso de las mujeres al mercado laboral como un hecho importante que impacta en la economía de las familias. Pero también tenemos regímenes laborales distintos: horas de trabajo más extendidas, trabajo que se lleva a la casa, fuera de planilla, o con tiempos más limitados. Por otro lado, tenemos toda esta convergencia de trayectorias. Yo se trataba de una única trayectoria de clase media predominante, sino muchos caminos, formas y procesos mediante los cuáles las personas ocupaban estas posiciones o, finalmente, se encontraban en este lugar.

Uno tiene que partir con una definición inicial sobre la clase media para poder abordar este caso. En ese sentido, opté por una definición sumamente segura basada en la combinación de algunas ocupaciones (trabajadores de oficina, profesionales, comerciantes), un rango de ingreso determinado, y un lugar de residencia en algún punto de la ciudad. En este caso todo se combinaba en San Felipe y definí esta conjunción de variables como un punto de inicio para estudiar las clases medias. Así, empecé a ver qué cosa había adentro de esta conjunción de variables y aparecieron las trayectorias.

Me interesaba también señalar y resaltar que las clases no deben ser vistas como categorías estables. Por un lado, se trata de lo que señala Pablo Vega Centeno: son trayectorias, grupos que se van definiendo en su encuentro. Cuando estamos hablando de clase no nos ceñimos a nivel socioeconómico en términos de estratos e ingresos, nos referimos a grupos que, dentro de su formación, tienen relación con algún otro grupo. El ejemplo que propone Erik Olin Wright, un teórico marxista, traza más o menos lo siguiente: vaqueros e indios no son clase, son dos categorías distintas porque los indios o los vaqueros podrían extinguirse y la otra categoría seguiría existiendo, a diferencia de las categorías "burgueses" y "proletarios" que no existen sin la presencia de la otra. Este tipo de relación, la necesidad de otra categoría para la existencia de una categoría de clase es una característica que me interesaba resaltar. En este caso, lo que los grupos necesitaban para definirse como clase no era solamente una categoría ocupacional, sino la relación con las otras categorías que también forman la clase media. Entonces, este fenómeno del encuentro es uno de los temas que aparece de forma central en las definiciones de la clase media.

Por otro lado, no estamos frente a categorías de forma definida, que se originan y siguen una trayectoria estable a lo largo del tiempo. Por el contrario, la trayectoria es completamente errática y observamos cambios significativos de posiciones. En ese sentido, el libro se ubica en debate con algunas categorías. Por un lado, la discusión con las concepciones de "habitus" y "fronteras simbólicas", que es una rama que ha empezado a cobrar mucha relevancia, sobre todo en la sociología cultural norteamericana. Por otro lado, el efecto de estas trayectorias en cómo y qué evaluamos de algunas personas; el efecto que tiene nuestra trayectoria en términos de dónde vivimos, qué tipo de educación tenemos, etc.

Quisiera agregar algo sobre reflexividad, que es una situación que atañe a la poca distancia entre el investigador y el objeto de estudio. En este caso en particular, yo estaba completamente muy consciente del hecho que al mismo tiempo que yo tomaba notas y hacía preguntas, yo también estaba siendo observado por los sanfelipanos, quienes evaluaban lo que yo estaba haciendo. A propósito de esto, el tiempo en que yo desarrollaba la investigación está enmarcado

en el momento previo a la construcción del centro comercial aledaño a la Residencial. Entonces, existía mucha discusión sobre este proyecto, tanto a favor como en contra, así como sobre posibles casos de corrupción que involucraban al alcalde del distrito, quien tenía defensores y detractores. Yo tuve la suerte de tener acceso a todos estos grupos y entrevistarlos, sabiendo que a veces me invitaban a las reuniones, pero tenían celo de lo que yo estaba haciendo en las reuniones de grupos contrarios; así como también en algunos casos no me invitaban a las reuniones porque iban a tocar temas sensibles. En situaciones como estas uno es consciente de las limitaciones para conseguir información confiable, así como de otras complicaciones propias de la investigación.

Debo resaltar también que yo mismo soy sanfelipano, o al menos lo fui. Crecí en San Felipe y sigo yendo seguidamente, ahora que vivo cerca, a hacer uso de varios de sus servicios. Varios vecinos me identificaban porque me conocían, y tuve acceso a quienes no conocía porque era presentado por los primeros. Muchos preguntaban si podían confiar al darme una entrevista y esta condición de confianza previa con algunos vecinos ayudó mucho para disipar estas dudas. Asimismo, ayudaba mucho que yo fuera quien soy: un vecino antiguo que sabía mucho de la historia de la Residencial. Entonces, antes de hacer mis entrevistas yo visitaba a las personas para que me conocieran y me hagan todas las preguntas que considerasen necesarias. Esto generaba mucha más confianza. Sin embargo, algo que me preguntaban las personas que no me conocían era si recordaba a algún ex vecino o algún evento emblemático para validar mis conocimientos y pertenencia a la comunidad.

Ahora, quisiera destinar tiempo para los comentarios. Me pongo al medio de una pregunta que ambos comentaristas han levantado sobre el derecho a la ciudad o a los espacios públicos. Yo veo a estos espacios como espacios de conflicto, tal como aparece en el capítulo final del libro donde se analiza el parque central de San Felipe y las áreas que lo rodean. Lo que encuentro en este análisis son dos grandes visiones sobre el espacio pública. La primera es una más tradicional, es decir, del espacio público como lugar ornamental, funcional, verde y solaz; y la segunda está más relacionada con la idea de espacios multifuncionales y ciudadanos. No obstante, en esta inves-

tigación yo no pretendí llegar a una sola definición desde la cual juzgar o posicionarme frente a otras definiciones, sino observar cómo ambas definiciones se encuentran y, en ese sentido, encontré que lo hacían de forma competitiva.

Al ver este tipo de discursos que compiten sobre el uso del espacio público, yo mismo empecé a dudar de la noción de derecho a la ciudad que quienes estamos en esta mesa compartimos y hasta somos militantes. Pero, en este caso, me toca ser más distante y también señalar que esta visión es una construcción y tiene contradicciones que pueden hacerla fracasar, tal como sucedió con el modelo lecorbusiano. Yo albergo la esperanza de que no sea así, pero también tengo que distanciarme y ser crítico respecto a esta definición. No se trata solamente de personas discutiendo en torno al uso del espacio público, sino que lo que se entiende sobre el espacio público es también un tema de discusión conceptual. Y, en ese sentido, los técnicos, arquitectos y urbanistas, entran en esta discusión alterando estas definiciones, y pueden fracasar tanto como tener éxito.

Sobre el tema de lo icónico, estoy de acuerdo en que hay que precisar que es la clase media belaundista. Es la que empieza a forjarse y crecer en los cincuenta. La que se masifica originalmente con la expansión de las organizaciones públicas y privadas, donde aparecen los profesionales y los empleos de oficina. El libro se refiere a esa clase media que es la que reemplaza, complementa o desborda a la clase media de los veintes y treintas. Entonces, junto a esta definición de clase media luego aparecen otras, vinculadas a los comerciantes, los procesos de movilidad social ascendentes y descendentes. Es una clase media que actualmente podemos verlas como muy conservadora, especialmente cuando uno analiza las definiciones que se utilizan para evaluar a otros grupos o cuando se observan las definiciones de espacio público. Uno puede decir que son grupos que se comportan de manera conservadora, pero también debería resaltar-se -como me sugirió David Parker al evaluar la versión original del libro- que esta clase media belaundista era increíblemente progresista e impulsora de la modernización en los sesenta. Algo que, eventualmente, pasará con nosotros que nos consideramos progresistas en estos tiempos.

Fernando Belaúnde es una persona muy querida y recordada en San Felipe. De hecho, en la Residencial se encuentran niveles muy altos de votación para el Partido Popular Cristiano y Acción Popular. Me ha tocado encontrarme incluso con algunos vecinos que tenían retratos de Belaúnde en sus salas, algo que me llamaba la atención. Imelda Vega Centeno, que estudiaba el aprismo, me señalaba que los apristas tenían esta devoción a Haya de la Torre, incluyendo la colección de figuras, fotografías o recuerdos. Bueno, algunos sanfelipanos tienen este tipo de recuerdos muy fuertes respecto a Belaúnde. Algunos de ellos trabajaron directamente con Belaúnde o con el Ministerio de Vivienda de la época, entonces tuvieron algún contacto con el presidente o con Acción Popular y recibieron facilidades para vivir en este espacio por lo que se guarda gratitud con este personaje y su discurso. El estilo de vida de este grupo -que tiene un discurso de modernización en su época, pero es más conservador hoy en día- se encuentra enfrentado con los nuevos grupos que aparecen.

Sobre el tema de la densidad, me interesa estudiar la vida colectiva en los edificios y todavía no encuentro una respuesta clara al respecto. Tengo algunas hipótesis sobre la forma como funcionan los edificios y por qué unos funcionan mejor que otros, pero por el momento voy a seguir trabajando el tema para poder publicar algo. Es un tema que originalmente era parte del proyecto de investigación, pero que fui dejando de lado.

Quiero hacer algunos agradecimientos para concluir. Primero, agradezco a los primeros lectores en libro que originalmente se publicó en inglés. Quiero también agradecer a los comentaristas de esta mesa, y al Instituto de Estudios Peruanos por el esfuerzo de publicar la versión traducida al español y por organizar esta presentación. Este texto que tiene, además, el título que yo quería originalmente, porque el título original en inglés es distinto, y en realidad yo quería resaltar esta pregunta principal sobre lo que ocurre cuando grupos distintos se encuentran. Asimismo, quiero agradecer a Ludwig Huber por haber tomado la iniciativa de la edición de este libro, y a Odín del Pozo, quien ayudó en este proceso. A Cecilia Israel por su coordinar la publicación, presentación y difusión del texto. A Kathia Albújar por su apoyo en el trabajo de difusión en medios de comunicación.

Debo agradecer también a los vecinos de San Felipe que confiaron en mí al contarme sus vidas, al punto de confiarme sus evaluaciones sobre sus vecinos revelando hasta el número del departamento cuando estos les caían mal. Imagino que ese es un buen indicador de hasta dónde uno puede confiar en sus entrevistas y en su data. En el texto, evidentemente, se protegen las identidades de los informantes, pero cuento esto como anécdota para decir que muchas de estas entrevistas son realmente confiables. Quiero agradecer también a los líderes de organizaciones en San Felipe. Como he contado, el momento en el que hice esta investigación era bastante complicado por las tensiones entre distintas organizaciones en la Residencial. Asimismo, debo agradecer a la Municipalidad de Jesús María, específicamente a la gestión que estuvo a cargo durante el periodo en el que hice mi investigación. Con ellos tuve distintas discusiones, y ellos estaban perfectamente enterados que yo tenía un mal concepto de ellos, pero aun así me dieron toda la información que necesitaba. En especial, quiero agradecer a la oficina de Participación Ciudadana.

Agradezco también a mis familiares. Mi madre y a mi hermano, quienes ayudaron mucho. Y, por supuesto, también agradezco a mis amigos, que son un soporte emocional muy importante cuando uno está desesperado con el manejo de la información y sin una idea clara de qué hacer con ella. El proceso de escribir es sumamente pesado y angustiante, no lo recomiendo. Más bien, intenten hacer realidad el método científico y seguir sus pasos de forma estructurada. Finalmente, quiero agradecer a quienes van a leer el libro. Alguna vez alguien me comentó que era complicado escribir sobre San Felipe porque muchas personas han pasado por ahí, o tiene amigos que viven ahí, o tiene una opinión respecto a este lugar. Esta es una visión sistemática, que recorre muchos puntos de vista sobre San Felipe y los recubre de forma académica. Sin embargo, esto no va estar necesariamente a tono con las experiencias personales de los vecinos. En ese sentido, les agradezco por darme su tiempo y les pido comprensión con el texto. Muchas gracias.

Migraciones hacia otros centros urbanos:

La movilidad en el territorio del Perú contemporáneo.

ENTREVISTA A TANIA VÁSQUEZ LUQUE¹



Durante los últimos años, algunas tendencias migratorias han ido cambiando en el Perú. Por un lado, la imagen tradicional de la migración hacia la capital ha ido matizándose con nuevas concatenaciones de migración interna hacia nuevos polos económicos. Por otro lado, Perú ha empezado a recibir algunas olas migratorias provenientes de otros países del continente, con lo cual aparece la sensación de que estamos dejando de ser un país de emigrantes para ser uno de inmigrantes. Para aclarar todos estos puntos, este número de Argumentos ofrece una entrevista con la investigadora Tania Vásquez Luque, cuyos trabajos sobre la materia nos ayudan a iluminar el panorama.

Cuando uno habla de migración interna, suele venirnos a la mente la imagen de las grandes migraciones a Lima, ¿sigue siendo este el caso en el Perú de hoy? ¿Han cambiado los patrones de la migración interna en los últimos años?

Esa imagen de la migración interna como el proceso de movilización masiva hacia Lima persiste y esto nos ha impedido observar e investigar otros fenómenos migratorios. Solamente los informes técnicos abordan las nuevas tendencias y lo

cambiante que ha sido este proceso de migración interna durante las últimas décadas. Así sabemos que este es un fenómeno con distintos cambios a lo largo del tiempo y que, recientemente, se diferencia bastante del imaginario asentado de las migraciones masivas a la capital del país.

Una de las cosas que podemos notar dentro de estos cambios es, precisamente, el volumen de las migraciones. Empezó siendo hacia el 8 % de la población en 1940, es decir, las personas que reportaban haber cambiado de residencia a otro departamento, para luego incrementarse a entre el 10 % y el 12 % en la década de 1960. Luego, en los censos de 1962, 1971, esta cifra fue incrementando hasta que en los 80 y 90 la cifra alcanzó al 18 % de la población. En 2007 se observa un pequeño declive y en los últimos años la cifra está alrededor de un 20 %. Lo que señalan los técnicos del Instituto Nacional de Estadística (INEI) es que la tendencia es hacia la estabilidad en el volumen.

Otro tipo de cambio importante tiene que ver con los lugares de destino. Hubo procesos migratorios hacia las ciudades, especialmente a Lima, pero la última tendencia migratoria es hacia ciudades de la selva en San Martín, Ucayali y Madre de

¹ Socióloga e investigadora del IEP.



Dios, ciudades de la sierra en Huánuco, pero también hacia el sur en Tacna y Moquegua, y hacia el norte en Piura, Tumbes y la parte costera de Áncash. Entonces, la tasa más alta de migración ya no es hacia Lima sino hacia Madre de Dios, por ejemplo. Lo que ha habido es un proceso de descentralización de la migración debido a nuevas actividades económicas, tanto formales como informales, que atraen a la población.

Entonces, esto se engarza con el complejo fenómeno de las economías negras, como en el caso de la coca, la madera y minería ilegales. Una primera mirada podría sugerir que estas actividades se concentran sobre todo en la selva, sin embargo, hoy observamos estos fenómenos en otros espacios como la costa norte. Un caso resalante es el de la migración hacia el distrito de Padre Abad porque se encuentra en el camino hacia Ucayali, pero también articula a Tingo María y Huánuco. Este último, a su vez, articula a Cerro de Pasco que también tiene una migración muy interesante de la población que ha sido desplazada y han obtenido una retribución

monetaria. Del mismo modo, los que migran ahora, sobre todo los jóvenes, vienen con mayor preparación educativa. Todo esto se configura de tal manera que Huánuco se constituye como una ciudad vibrante, donde algunas cadenas de centros comerciales grandes han abierto sucursales, pero, en general, es un fenómeno que tiene que ver con varias economías a la vez.

¿Qué situaciones explican o han favorecido este cambio? ¿Por qué los peruanos migran y cómo eligen dónde migrar? ¿Existen algunas tendencias?

Creo que la primera cosa es que las personas no solo tienen una motivación económica. Es un factor relevante, pero depende también de la información que tienen los ciudadanos sobre dónde migrar. Esto nos habla de una población muy hábil al momento de identificar hacia dónde moverse, pero que también maneja información relevante sobre cómo adaptarse al nuevo contexto y encontrar empleo. Estas son estrategias perma-

nentes que no son fáciles de desarrollar, no todo el mundo tiene la capacidad ni la habilidad para adaptarse de esa manera y, por lo tanto, de no temer al proceso que se desencadena con una migración. Mucha gente prefiere no moverse y tiene otro tipo de estrategias en su comportamiento económico. Entonces, algo que resalta en el caso peruano es esta condición, la carencia del miedo a moverse y adaptarse a un nuevo contexto.

Y esto aplica para muchos casos particulares. En una investigación que desarrollamos con Chris Boyd² sobre estratificación social y migración interna, emprendimos un estudio de casos, complementario a un trabajo más estadístico. Los casos fueron seleccionados sobre la base de metodología mixta y con el fin de recolectar así casos muy representativos de algunas de estas experiencias de las migraciones internas del Perú de estos días. Así, encontramos en Ica, que es una ciudad grande y un caso típico de un departamento receptor de migrantes internos, y que tiene una migración importante proveniente de Puquio (Ayacucho) y de Huancavelica, tanto así que las municipalidades de varias provincias de estos dos departamentos que envían muchos migrantes a la ciudad de Ica tienen oficinas allí para facilitar los trámites y atender a los que llegaron de Puquio o de Churcampá a esa ciudad y que por supuesto siguen enlazados cotidianamente a sus provincias.

Dentro de este conjunto de migrantes a la ciudad de Ica, encontramos un grupo de jóvenes cuya trayectoria empieza con trabajos desde los 14 a 16 años, para lo cual migran a distintos lugares, y ellos relatan que es para ver "qué sale". Prueban suerte en las minas, aún a sabiendas que las condiciones de trabajo son bastante riesgosas, luego se introducen al comercio al por menor en ciudades como Ica para, finalmente, encontrar oportunidades laborales en la creciente actividad agroindustrial del departamento. Lo interesante es que estos jóvenes tienen una experiencia bastante móvil, cambiando de trabajo día a día dependiendo del precio del jornal que ofrecen los fundos. Entonces, la forma cómo enfrentan la precariedad laboral, adaptándose y aprovechando diferentes oportunidades me parece que no es espontánea ni muy común en otros casos.

¿Qué tipo de condicionantes están detrás de estas habilidades? ¿Cómo se explican? ¿Tienen que ver con el capital social o cultural de quienes deciden migrar?

Esa es una pregunta muy difícil porque creo que no podemos esencializar a las diferentes sociedades, especialmente rurales. Sin embargo, yo pienso que tiene que ver con la recurrencia de experiencias laborales muy tempranas. Cuando se pregunta sobre la edad en la que empezaron a trabajar, la respuesta que tiende a aparecer es que la primera experiencia se dio entre los 8 y 14 años. Estos jóvenes parecen haber aprendido tempranamente a contemplar la migración como una posibilidad. Otra condición recurrente es que su primer proceso de migración haya sido muy temprano y en el seno familiar. Muchas familias coccaleras, por ejemplo, han viajado con sus hijos pequeños o estos han nacido en una ciudad distinta a la de sus padres, y este contexto marca un aprendizaje que viene de la propia familia. Esta, claro, es una hipótesis que tendría que someterse a mayores controles, pero que me parece bastante sugerente dada la evidencia.

¿Cómo han impactado estos movimientos poblacionales a las distintas dinámicas de las provincias que reciben a los migrantes? ¿Se registran transformaciones sustantivas a raíz de esta dinámica?

Yo creo que uno de los retos más importantes es para las familias y los logros que están esperando conseguir los padres. Una parte importante de las familias migrantes se mueve en el territorio para incrementar sus recursos y tener acceso a educación para sus hijos. No obstante, aun cuando sus hijos alcanzan completar la educación escolar, en algunos casos, éstos deciden no continuar con el proceso educativo. Los padres de familia encuadran este problema en la existencia de vicios, como el alcohol, aunque esto puede ser parte de un imaginario más que de la realidad. Lo que se observa, en cambio, es que este proceso queda trunco porque las familias migran a espacios donde existen oportunidades económicas, pero, no existe inversión hacia otros aspectos que pudiesen apuntalar este bienestar y generar

² Economista, Invetsigadora del IEP.

otras capacidades. En efecto, el dinero de la coca se gasta en alcohol y otros bienes intrascendentes. El tema es que, para generar más riqueza, esta debe invertirse en condiciones que mejoren el bienestar, pero esto no está sucediendo.

Sobre el impacto en las provincias receptoras, el tipo de ciudad -si es intermedia o grande- plantea sus propias condiciones. En Arequipa observamos, primero, que existe una percepción de que puede hacerse más difícil acceder al mercado laboral debido a la sobrepoblación de migrantes. Además, cuando las poblaciones son muy distintas, como en el caso de Arequipa donde la migración principal viene del Altiplano, se observa una tendencia a una menor tolerancia respecto a la migración. Y esto se refleja en expresiones de racismo o alusiones colectivas sobre una supuesta invasión de la cultura altiplánica, expresiones que son bastante conocidas en este caso.

Estos imaginarios, sin embargo, no tienen sustento objetivo. Si se observan los otros casos (Ucayali, Huánuco, etc.), ahí no encontramos este tipo de percepción. Por el contrario, este fenómeno es visto como parte de un proceso de crecimiento de la ciudad. De hecho, el discurso de comerciantes y empresarios en estas regiones es que esto constituye una ventaja porque los migrantes jóvenes dinamizan la economía regional como mano de obra y como consumidores. La imagen compartida, en ese sentido, es que la presencia de migrantes está relacionada al crecimiento de la ciudad y al hecho que existan más negocios de diferentes tipos. Entonces, cada ciudad plantea sus propios retos y tiene reacciones diferentes frente a estos procesos.

En ese sentido, yo considero que cada dinámica regional debe observarse e investigarse de manera que podamos identificar los distintos patrones y condicionantes tanto para explicar el proceso mismo de migración, como sus efectos y las dinámicas que se desencadenan en las provincias receptoras. Por mi propia experiencia, yo sugeriría, por ejemplo, estudiar los ejes que enlazan migraciones internas e internacionales. El primero es Cerro de Pasco-Huánuco-Tingo María-Ucayali-Brasil. En el sur puedes encontrar dos ejes: Puno-Cusco-Madre

de Dios-Brasil, y Puno-Cusco-Tacna-Moquegua-Chile, y en ocasiones este eje varía hacia Bolivia y Brasil. Por el norte encontramos el eje que enlaza a diferentes provincias norteñas con Ecuador. Yo diría que el escenario estructural es el que está enlazando la migración interna con la internacional.

Aprovechando tus estudios sobre migración hacia el Perú, específicamente sobre la migración haitiana, ¿cuál es tu evaluación del sistema de migraciones peruano? ¿Cuáles son los retos más importantes que se debe enfrentar en este sector?

Lo que observamos es que estamos haciendo una transición interesante que ha dejado un conjunto de disposiciones de política migratoria internacional muy tradicionales para abrirse a un sistema más moderno. Y yo diría que este no es un proceso únicamente peruano porque podemos encontrar la misma transición a nivel regional. Sin embargo, en el Perú esto se ha reflejado muy claramente desde el año pasado cuando se promulgó un decreto legislativo sobre migraciones.³ Esto durante la gestión de Ollanta Humala, cuando el Congreso de la República le delegó facultades legislativas al Poder Ejecutivo. En ese contexto, como resultado de un proceso que se ha venido incubando en el último quinquenio, se promulgó este decreto que moderniza el sistema migratorio peruano.

Las principales características de esta modernización es que está guiado por un enfoque de Derechos Humanos, en el que existen principios como la no criminalización de la migración, el derecho de la migración regular, la protección de los derechos de los trabajadores migrantes y de sus familias, y el principio superior del bienestar del niño. Todos estos principios los puedes encontrar en los lineamientos de diferentes ministerios y es parte de la doctrina de los Derechos Humanos. Esto que podría parecer inaplicable o demasiado abstracto, en realidad ya se ha ido implementando y este decreto legislativo es una expresión de ello.

Además, existe una masa crítica de abogados que han sido formados bajo estos principios y se encuentran en diferentes ministerios. En términos

3 D.L. No. 1236, Decreto Legislativo sobre Migraciones.

generales, el Perú está muy articulado al sistema internacional y regional del derecho, donde existen bastantes acuerdos. De hecho, el decreto legislativo ha sido mejorado este año y se ha reglamentado.⁴ Esto, puesto en perspectiva, es un cambio significativo: Durante casi dos décadas nuestra política migratoria estuvo regida por una ley sin reglamento. Estos cambios se corresponden con esta nueva situación como país receptor y la adaptación de nuestro sistema migratorio a este escenario. Las instituciones identificaron la necesidad de contar con un nuevo marco legal, situación que implica también a otros sectores como educación o salud.

El sistema, entonces, está transitando hacia un marco más moderno. Por supuesto que frente a este proceso han aparecido algunos detractores dentro y fuera del Estado y, entonces, el reto es balancear algunos temas sensibles. El tema de seguridad, por ejemplo, es levantado por el Ministerio del Interior, y esta preocupación tiene que ser balanceada con la demanda por el respeto de los derechos de los migrantes, que es algo que defienden diferentes sectores como los ministerios de Justicia, de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, y Relaciones Exteriores, así como la propia Defensoría del Pueblo. En ese sentido, Relaciones Exteriores tiene mucho interés en que el país se mantenga alineado con el sistema internacional y respete la regulación vigente y los compromisos adoptados. Este es un debate interinstitucional que refleja este proceso de transición claramente.

En la prensa, en los últimos años se puede encontrar la idea de que estamos dejando de ser un país de emigrantes, para convertirnos en un país de inmigrantes, que recibe extranjeros. ¿Hasta qué punto eso es así o se trata solo de la proyección de un deseo? ¿Qué retos implicaría esta transición a medio y largo plazo?

No se trata de una mera percepción, pero, al mismo tiempo, considero que no deberíamos pensar en esto como una tendencia necesariamente duradera ni permanente. Lo que sucede es que existen corrientes

de inmigración extranjera como parte de fenómenos transitorios. Las olas de inmigración venezolana y colombiana, por ejemplo, muy probablemente van a tener una duración corta o mediana. De hecho, un contingente importante de los ciudadanos que vienen de estos países va a permanecer acá por un tiempo largo, pero otra porción está buscando migrar hacia países como Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos o Europa. Estos siguen siendo los destinos preferidos. Y esto es aún más evidente con la población haitiana. En este caso se trata, básicamente, de una inmigración de tránsito que puede quedarse en el país por un tiempo, pero, su objetivo final es llegar a otro destino. No obstante, en términos generales, sí podemos afirmar que se ha registrado un incremento importante en el ingreso y permanencia de extranjeros, así como un importante incremento en el número de peruanos que retornan al país.

En línea con lo anterior, es sumamente interesante el hecho que esta migración también es descentralizada. No se concentra solo en Lima, sino que escogen otras ciudades grandes del país. En ese sentido, también se registran números significativos de ciudadanos brasileños que han cambiado su domicilio hacia ciudades de la Amazonía peruana como Puerto Maldonado. Otro fenómeno que llama la atención es la migración chilena y la conformación de hogares binacionales, tanto en nuestro país como en Chile.

Más allá de esta dicotomía, en los últimos años una serie de autores nos alertan de que conceptos como emigrantes e inmigrantes están desfasados y quederíamos asumir una circulación global de personas, en las que un mismo individuo puede vivir en varios países en diferentes momentos de su vida, sin que esto implique propiamente una experiencia clásica de emigración, ¿estamos en ese punto en nuestro país, o el concepto de migrante aún sigue reflejando una realidad social importante?

Esta es una discusión interesante y siempre está presente en los estudios sobre migración. Lo que

4 D.L. No. 1350, Decreto Legislativo sobre Migraciones; y Decreto Supremo No. 007-2017-IN Reglamento del Decreto Legislativo N° 1350, Decreto Legislativo de Migraciones.

hacen estas categorías, por un lado, es ordenar la medición para poder identificar los patrones de movimiento. Sin embargo, sabemos que la conceptualización, medición y uso de estas categorías varía espacial y temporalmente. En ese sentido, la División de Población de las Naciones Unidas propone ordenar técnicamente estas posibilidades y, por supuesto, algunas disciplinas como la antropología, la historia y la sociología han elaborado críticas frente a estas clasificaciones. Ambas cosas son útiles. Cuando lo que se busca es medir estos procesos, usar aproximaciones basadas en estas categorías nos ayuda, aún dentro de su imprecisión, a tener conclusiones válidas para un tiempo específico. Pero, al mismo tiempo, estas aproximaciones tienen que ser siempre discutidas a la luz de las críticas de otras perspectivas.

En lugar de migrantes podemos hablar de trans-migrantes, pero, de todas maneras, las diferentes decisiones que se toman requieren que podamos abstraer la complejidad de la realidad. Más aún, estas categorías nos permiten explorar y abordar procesos ulteriores a estas realidades, como, por ejemplo, el tema de las generaciones de inmigración. Cuando identificas que un individuo es inmigrante, y es el primero en su familia que se embarca en este proceso, puedes luego observar si sus descendientes se insertan o tienen los mismos patrones de movilidad social que el resto de la población. Si no usásemos esta categorización, nos perderíamos este tipo de análisis. Entonces, con todas sus dificultades, estas categorías son necesarias y útiles, pero deben ser utilizadas con criterio y a sabiendas que la realidad es más compleja y fluida.

Deconstruyendo el rombo:

Comentario y réplica.

GUILLERMO ROCHABRÚN¹



LUDWIG HUBER²



Huber, Ludwig y Leonor Lamas (2016). *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Un comentario al libro de Ludwig Huber y Leonor Lamas *Deconstruyendo el Rombo*

Guillermo Rochabrún

Acerca de las «clases medias»

Hasta donde conocemos, en sus usos modernos el término «*middle class*» comenzó a ser empleado en Inglaterra en algún momento del siglo XVIII para referirse a la clase capitalista. Eran plebeyos, pero a la vez eran «ricos». Algunos incluso superarían a los nobles más acaudalados. La denominación en sí misma implicaba que la mera posesión de bienes materiales empezaba a ser un criterio clave para entender nuevas jerarquías y relaciones sociales.

Pero el mismo desarrollo del capitalismo, centrado a partir de ahí en la industria y en los servicios públicos y privados que esta demandaba trajo consigo el incremento de asalariados urbanos en tareas no manuales, ya fuese su labor rutinaria o más o menos creativa, o que implicase algún nivel de toma de decisiones. Estas capas pasaron a ser depositarias del saber en los distintos campos, proporcionando pensadores, intelectuales y artistas

1 Sociólogo, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

2 Antropólogo, investigador del IEP.

para las otras clases, y eventualmente también para sí mismas. Mientras la nobleza iba quedando relegada, ellas entonces se situaron «entre» los capitalistas y clases propietarias en general, y el «pueblo», vertebrado por el proletariado manual.

Gradualmente, las sociedades capitalistas empezaron a reconocerse en un rostro «de clase media» que soslayaba las grandes barreras, presentando más bien múltiples y fluidas transiciones. Empezó a surgir así la imagen del *estrato* y la de una sociedad estratificada. Es aquí donde encuentran lugar triángulos, rombos, y nociones como *cierre*, que alude al accionar de mecanismos, ya de carácter adscrito o adquirido, que interfieren con dicha fluidez. El *cierre* destaca la existencia de privilegios y de mecanismos para monopolizar el acceso a ciertos puestos. Según exponen Huber y Lamas, Frank Parkin rescató del olvido el concepto weberiano de *cierre*. Lo hizo en un libro al que él mismo calificaba desde su título como una «crítica burguesa» a Marx. Su planteamiento no dejaba de ser crítico al orden capitalista, pero lo hacía desde sus «imperfecciones», sin cuestionar al sistema mismo. Dicho en términos estrictos, cuestionaba que la *distribución* de oportunidades no funcionase como los voceros del sistema pretendían que el capitalismo operaba. Apuntaba hacia las cortapisas que el capitalismo imponía a un mercado de perfecta igualdad, y no —como en Marx— al develamiento de alguna contradicción inherente al sistema a saber: *la forma privada que asume la riqueza social*.

Lo que ahora se llama «nuevas clases medias» provienen de otra vuelta de tuerca a significados previos. En parte son similares a los anteriores, pero ahora también son los «no pobres», definidos según criterios que pueden serles muy ajenos a quienes así son clasificados, y que poco significan para sus condiciones reales de vida: nomenclaturas estadísticas que un día los clasifican en una categoría y al día siguiente en otra. Pero sean «nuevas» o «antiguas», ¿se constituyen a través de cursos de los que son protagonistas, osí lo hacen ante resortes que les son ajenos? ¿Están en la *gestación* de las oportunidades, o solamente disputan la *distribución* de estas? Pasemos ahora al tema.

Antecedentes

Hacia fines de los años ochenta, si algo se decía con respecto a «la clase media» en el Perú, es que había desaparecido o estaba en tránsito de desaparecer, al haber sido duramente golpeada por la prolongada y gravísima recesión económica, en particular a través de la contracción del Estado como agente de empleo, además del descenso de la actividad privada. Hoy nadie recuerda aquel momento. Muy por el contrario, desde hace unos años y tras un cuarto de siglo de drásticas reformas liberales y correlativas políticas económicas —téngase eso muy presente— encontramos un extendido consenso acerca del crecimiento de «la(s) clase(s) media(s)» en el país: ¿serán alrededor del 50 %, o del 70 % de la población? Pero el debate ha girado sobre todo a propósito de *nuevas* clases medias, provenientes ya no de la reproducción vegetativa de aquellas que habrían estado en trance de desaparecer —y cuyas vicisitudes reales nadie ha investigado en forma sistemática—, sino de un masivo y generalizado ascenso de capas emergentes de origen popular.

Fue así que, entre fines del 2012 e inicios del 2013, hubo una amplia discusión en diversos medios escritos e informáticos sobre el tema, a partir de informes de organismos internacionales sobre el tema, que celebraban el hallazgo³. La información que sirvió de base pecaba conceptualmente de reducir una noción tan compleja y elusiva como «clase media», al significado de «no pobre». ¿Y por qué no? A fin de cuentas «medio» alude a «bajo» y «alto»; si se establece dónde termina lo «bajo» se tiene el punto donde empieza lo «medio». ¡Así de fácil! El fenómeno sociológico quedaría «resuelto» en el tramo central de alguna «variable», y tanto mejor con un nivel de medición de intervalo. Como quiera que fuese, el loado ensanchamiento del centro llevó al investigador de mercado Rolando Arellano, a sostener que la estructura social limeña —si no peruana— había dejado de ser un triángulo, para asemejarse a un rombo. Es esa alusión geométrica lo que explica el título del libro que comentaremos.

3 Una compilación de informes y artículos al 2013, así como un punto de vista entusiasta frente al tema se encuentra en el siguiente enlace, del portal *Lampadia*: <http://www.lampadia.com/archivos/TEMA-ESTRUCTURALES-CLASE-MEDIA-29102013.pdf>

Deconstruyendo el libro

Frente a la versión «optimista» de Arellano y otros, Huber y Lamas desarrollan un examen crítico de las circunstancias en las que este cambio se habría producido. Ante la imagen de ascenso que trae consigo el pase de triángulo a rombo, su argumento central está en llamar la atención sobre mecanismos de cierre, de exclusión que lo habrían acompañado, y que examinan en dos espacios muy distintos entre sí: a) la apertura, a partir de 1997, de centros educativos «con fines de lucro», especialmente universitarios, y b) la formación de redes entre migrantes de localidades determinadas, que actúan conjuntamente para favorecer a sus integrantes, excluyendo a otros grupos. En el primer caso, las universidades de mayor prestigio, *anteriores* a esta reforma, pasan a ser un «filtro» para tener opción a ser contratados por la cúspide de las grandes empresas. En el segundo, si uno no es originario de determinado pueblo, no se le tomará en cuenta al momento de postular para algún emprendimiento colectivo; además será visto y tratado como un competidor, sin mayores posibilidades de ganar frente a redes compactas y bien organizadas. Ambos temas son desarrollados en el segundo capítulo (final), retomando ideas teóricas presentadas en el capítulo primero.

El libro, lamentablemente, no se introduce en el debate mencionado, y antes bien se ciñe a sustentar una tesis bastante limitada: las oportunidades creadas por el crecimiento se habrían distribuido según privilegios y mecanismos de exclusión. En el primer tema estos no tendrían un carácter estamental o adscrito, sino de corte «moderno», sobre todo mediante la obtención de títulos profesionales universitarios. Sin embargo, dentro de la concepción de los autores, los estudios no proporcionan necesariamente el conocimiento a ser aplicado en el desempeño profesional, pues en general el profesional aprendería en el trabajo mismo; de esta manera, el título produce la exclusión a quienes no lo tienen.⁴ Pero al ceñirse a la *distribución* de oportunidades,

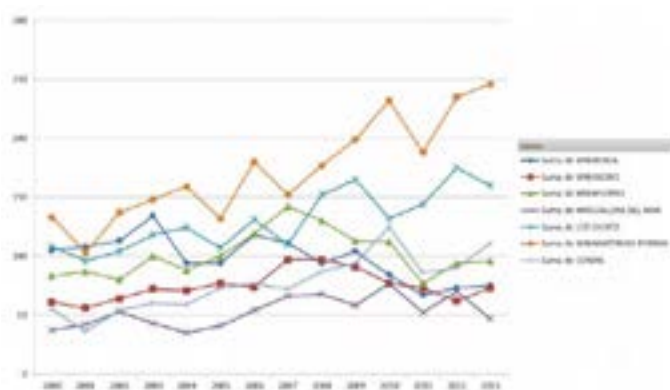
Huber y Lamas obvian el proceso de *creación* de las mismas. Así, en cuanto al nuevo circuito universitario, de dónde *proviene* los ingresos de las familias cuyos hijos van a este, o con qué fondos se han instalado, y cuál es el destino de sus egresados —ya que las grandes inversiones asociadas a los años de crecimiento parecen serles totalmente ajenos— son preguntas que caen fuera de su ámbito.

El hilo argumental se remonta al surgimiento de centros privados de estudios superiores con orientación empresarial a fines de los años 50 e inicios de los 60, que fue paralelo al incremento, masificación y descenso de la calidad de las universidades públicas. Ya a fines de los noventa, el nuevo hito en este proceso fue la nueva legislación que permitía el lucro en la educación. A primera vista, podría pensarse que este giro debiera haber empalmado con el conjunto de reformas y políticas liberalizadoras, pero no fue así: ninguna de las nuevas universidades entró al círculo de centros cuyos egresados serían prácticamente los únicos admitidos como postulantes por las empresas que participan en la globalización. En buena cuenta, en vez de participar del *cierre*, estas universidades habrían sido sus víctimas. Pero entonces, sus estudiantes, egresados y familias, ¿qué lugar tendrían dentro de las «nuevas clases medias»? ¿Cómo un circuito así ha crecido tanto y se mantiene ya dos décadas? ¿O debiera esperarse un declive?

Y, sin embargo, ¿qué tanto funcionan las universidades «de élite» como cierre? Como observan los autores mismos (p. 75), un importante sector con ingresos modestos accede a las universidades privadas sin fines de lucro, donde se encuentran las universidades buscadas por los empleadores más globalizados. Alrededor del 52% de sus matriculados provienen de familias con ingresos mensuales de *no más de 2,000 soles* (p. 76, Figura N.º 2). Veamos al respecto la información que ofrece una de ellas—la mejor considerada por esos empleadores— acerca del distrito de residencia de sus nuevos matriculados—anualmente para un período que coincide con los

4 André Gorz sostenía que «calificar» a los técnicos mediante conocimientos que luego no utilizaban tenía tras sí *descalificar* a los demás, propiciando jerarquías y divisiones al interior de la clase obrera ("Técnicos, Especialistas y Lucha de Clases", p. 172-173. En Varios autores: *La División Capitalista del Trabajo*. Cuadernos de Pasado y Presente No. 32. Buenos Aires 1972.) Sin embargo, hay que ver esto caso por caso. Podría ser así para administradores o científicos sociales, pero difícilmente con cirujanos, ingenieros o pilotos de aviación. Los efectos jerárquicos no eliminan los requerimientos funcionales.

PUCP - Postulantes ingresantes por lugar de residencia 2000 - 2013⁵



Elaboración: Pontificia Universidad Católica del Perú.

años de mayor crecimiento económico (2000-2013), muestra un avance proporcional sumamente grande de nuevos ingresantes anuales de «Lima Norte», la zona emblemática de los sectores emergentes:

Es significativo que esto suceda en los mismos años de expansión de las universidades post-regulación (Huber y Lamas Figura 1, p. 69), varias de las cuales se han asentado en dichos distritos, o muy cerca de ellos, y por supuesto en el conjunto del país⁵. Aunque estas informaciones tomadas en su conjunto no sean suficientes, al menos sugieren que de un lado las universidades *top* de por sí no constituyen sino un mecanismo de cierre muy relativo⁶; y de otro que sectores emergentes habrían desbordado el sistema universitario. Obviamente *ellos no son creación de dicho sistema*, y más bien es al revés: la demanda de estudios permite la creación de centros que los ofrecen. Ahora bien, una prueba a fondo de la tesis del *cierre* debería seguir a los ingresantes en sus años de formación —¿los culminan?— y en sus carreras para verificar si enfrentaron mecanismos de exclusión, o qué.

En cuanto al empleo, se sabe que los puestos directamente surgidos de las grandes inversiones

son reducidos, de modo que a las empresas respectivas ya con las universidades privadas «tradicionales» les sobrarían postulantes. Pero se desconoce casi todo acerca de los eslabonamientos que las grandes inversiones inducirían. Un ejemplo: un entrevistado por Huber y Lamas estrabajador social, egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Conduce una consultora para la selección de personal en empresas grandes y modernas; es decir, de aquellas donde él no sería directamente contratado (p. 82). Sectores globalizados como la banca, las grandes cadenas comerciales, la gran minería o la industria que trabaja con estándares internacionales —franquicias, etc.—, contratan con microempresas; sin embargo, este decisivo entramado es el que falta conocer.⁷

Es evidente que los masivos signos de crecimiento del consumo asociados a las capas medias, no se deben al muy pequeño segmento de las planillas de las grandes empresas. De modo que, aún funcionando los mecanismos de cierre, ¿qué pueden explicar acerca de las nuevas clases medias? El otro tema, tratado a partir de una parte de la bibliografía existente, es el de los lazos de parentesco y paisanaje entre migrantes provincianos en Lima al momento de hacer emprendimientos colectivos, varios de los cuales han sido muy exitosos de manera continua. Pues bien, la tesis del libro es que estos lazos actúan también como un mecanismo de *cierre horizontal*, frente a sectores del mismo nivel socio-económico. En este caso no se trata de «credenciales» adquiridas, pues la base del cierre es «adscrita». Pero al igual que con las universidades así se puede explicar la *distribución* de un conjunto dado de oportunidades, pero no las oportunidades mismas. Y volvemos al mismo punto: ¿dentro de qué entramados se constituyen, y crecen?

Para concluir, axiológicamente los autores parecen estar en contra de los *cierres*, lamentan que entre quienes ellos ven como «víctimas» de estos me-

5 Admitidos matriculados, sumatoria ciclos 1 y 2.

6 Por razones de espacio no incluimos otro gráfico con los nuevos ingresantes a esta universidad limeña, cuyas familias viven en provincias. Al año 2000, eran poco menos de 100; al 2013 eran algo más de 400.

7 En p. 82 los autores hablan de «filtro». A lo largo del libro no queda claro qué tan «estructurales» o «deliberados» son los cierres. ¿Qué ocurriría si en su lugar se empleara la noción de «prueba» de Danilo Martuccelli?

8 Un paso en esa dirección es el libro de Efraín Gonzales de Olarte *Una Economía Incompleta: Perú 1950-2007. Análisis Estructural*. IEP y PUCP, Lima 2015.

canismos no haya una conciencia crítica frente al «orden establecido», y parecen sorprenderse de que así sea. Sin embargo, lo que cabe es explicar por qué alguna vez existió, y por qué ha venido siendo reemplazada, como citan ellos mismos (p. 94), por una «ética emprendedora».

Reflexiones generales

Seguramente como en muchas otras partes, las ciencias sociales que predominan profesionalmente en el Perú han experimentado una y otra vez la *sorpesa*: encontrarse súbitamente ante fenómenos de los cuales no tenían mayor sospecha, que desafiaban las ideas en curso, y frente a los cuales solo cabía desarrollar teorías expost. La verificación de estas es tan difícil como desatendida. Así ha ocurrido, cuando menos desde el golpe militar de 1968 hasta Fujimori, pasando por Sendero Luminoso y el «desborde popular», fenómenos que se convirtieron en grandes *issues*. En cambio, si bien el crecimiento posterior a las reformas de los años 90 también les ha sido sorpresivo, no se convirtió en un tema de debate. Y debió serlo, pues para ellas se supondría que este patrón de crecimiento y distribución *no debió ocurrir*, puesto que el neoliberalismo es asociado con el deterioro de las condiciones de vida de las «grandes mayorías». Pero ahí estaba una información, cuando menos tan rigurosa como las de la recesión previa, que indicaba crecimiento a la vez que reducción de la desigualdad.⁹

Si de *ciencia* hablamos, ¿qué se debería intentar entonces? Pues, explicar los cambios que la información muestra, sus alcances y límites, sus perspectivas: ¿qué fueron y son las reformas de los años 90, las grandes inversiones y privatizaciones de estas décadas, y el prolongado crecimiento que siguió, incluyendo la «flexibilización» (precarización) del mercado laboral? ¿Por qué aquí estamos discutiendo sobre «nuevas clases medias», y no sobre el *precariado*? Libros como el que comentamos levantan objeciones y hacen atingencias a las voces optimistas prosistema, en vez de apuntar a una explicación general de los hechos constatados, y contribuir a ella.

Réplica

Ludwig Huber

Los amigos de Argumentos me pidieron una réplica a los comentarios de Guillermo Rochabrún. Cumpló con el encargo, no sin advertir un posible diálogo entre sordos. Pero antes que nada quiero agradecer –y no es un mero acto retórico– la gentileza de releer y comentar un texto cuya historia Rochabrún conoce bien, pues ya le habíamos pedido que comentara nuestro primer borrador. Fui yo quien lo propuso como lector, preparado para recibir críticas demoledoras (obviamente no me equivoqué), pero sabiendo que nos iba a obligar a refinar nuestro argumento, más allá de si esté de acuerdo con él o no (tampoco me equivoqué). La verdad es que coincidí pocas veces con Rochabrún cuando leo lo que escribe y escucho lo que dice (con excepciones notables, que él conoce), pero siempre terminé aprendiendo algo. Su irreverencia hacia las verdades consagradas y su desinterés en nadar con la corriente han hecho mucho bien a una ciencia social peruana que echa de menos la cultura de debate que alguna vez la caracterizaba. Ahora el turno es nuestro; enhorabuena.

Pero vamos al grano. Insisto que la crítica es un elemento fundamental en las ciencias sociales, pero pierde fuerza y se vuelve improductiva cuando no da al blanco; e incluso a los mejores tiradores a veces les falla la puntería. Entiendo que la observación principal de Rochabrún (confieso que no siempre estoy seguro si lo entiendo bien), que asoma también en sus críticas puntuales, se refiere a un trabajo que no hemos hecho, ni intentamos hacer. Definitivamente no queríamos escribir la historia de la clase media peruana, ni analizar el eslabonamiento de las grandes inversiones o las privatizaciones desde los 90 y la precarización del mercado laboral (ver sus “reflexiones finales”). Nuestro propósito, mucho más modesto, fue *criticar un discurso* según el cual el crecimiento económico de los últimos años habría cambiado la identidad de la estructura social peruana para el bien de la gran mayoría, y, de paso, introducir una herramienta analítica que quizás nos permita examinar la formación de una “nueva

⁹ Carlos Contreras et al: *La Desigualdad de la Distribución de Ingresos en el Perú. Orígenes Históricos y Dinámica Política y Económica*, p. 19. PUCP, Lima 2015.

clase media" altamente heterogénea: el concepto neo-weberiano del cierre social. "¿Por qué aquí estamos discutiendo sobre 'nuevas clases medias', y no sobre el precariado?" , se pregunta Rochabrún. Pues, lo que nos motivó fue la molestia frente a un discurso que nos quiere meter en la cabeza que acá todo está en su sitio; un discurso que ha ganado demasiada notoriedad ante la apatía de las ciencias sociales.

Presentar el discurso del rombo –es cierto que nuestra "inspiración" para el título fue Rolando Arellano, pero la idea subyacente viene de mucho más atrás¹⁰– como una simple interpretación "optimista pro-sistema" de los triunfos neoliberales me parece un simplismo no digno de un analista tan agudo como suele ser Rochabrún. La prevalencia de determinados conceptos en los discursos públicos refleja la manera cómo una sociedad se percibe a sí misma y cómo, de acuerdo con estas percepciones, los actores sociales definen estrategias para cimentar o superar el *status quo*.¹¹ La figura de la pirámide social –la cual, como bien nos hizo recordar Rochabrún en sus comentarios al primer borrador, también es un modelo y no un fiel retrato de la sociedad– enfatiza la *desigualdad* y por lo general se distingue por una demanda de mayor justicia social, por consiguiente de un *cambio*. El rombo transmite la idea que este cambio es obsoleto dado que sus objetivos ya son realidad. Quiere decir que la celebración del ascenso de la "nueva clase media", simbolizado en la figura del rombo, viene con una fuerte carga ideológica.

No negamos que la bonanza económica de los últimos 10 o 15 años haya reducido notablemente la pobreza y generado una considerable ascendencia social (en términos de ingresos monetarios y capacidad de consumo). Pero el tema que nos interesaba más era en qué medida el crecimiento ha cambiado también la *fisonomía* de la sociedad peruana, es decir la estratificación social, tal como lo

insinúa el rombo. La desigualdad es un término relacional que no se deja medir con cálculos absolutos del ingreso mediano, por ahí va nuestra crítica. En su "sociedad del riesgo", el sociólogo Ulrich Beck¹² constató que en una coyuntura de bonanza (como en la Alemania post-guerra a la cual él se refiere), todos suben un nivel –Beck lo llama el "efecto ascensor"– pero con eso no se reducen necesariamente las distancias entre ricos y pobres. En este sentido hemos interpretado –tímidamente, como posibilidad; el término más adecuado sería quizás: puesto a consideración del lector– también los hallazgos de nuestro trabajo empírico.

Buscando una herramienta que nos permita analizar la estructura social, ante el fracaso de las "grandes teorías" y en un contexto tremendamente dinámico y complejizado, nos encontramos con la noción del cierre social y su enfoque procesual, poniéndolo a prueba con los dos fenómenos que más ejemplifican la emergencia de la "nueva clase media": la migración y la masificación de la educación superior. El cierre –Merton probablemente lo llamaría una "teoría de rango medio"– consiste de un conjunto de ideas relativamente simples, sin pretender ser una teoría exhaustiva pero apta para realizar estudios empíricos en diferentes ámbitos sociales. En todo caso, nos pareció una herramienta útil para darnos una idea sobre la formación de las "nuevas clases medias", los mecanismos que los actores utilizan para mejorar su situación en el mapa social, así como formular algunas ideas sobre la estratificación social resultante.

En qué medida hemos logrado cumplir con nuestros propósitos –materializados en un trabajo que en muchos sentidos fue exploratorio– no lo sé. Creo que tan mal no andamos, pero cuando uno está metido *in extremis* en una cosa siempre existe el peligro de terminar atrapado en una visión de túnel; de ahí la importancia de la crítica y el debate. Las ob-

10 Hace casi 60 años, Seymour Martin Lipset propuso la figura de una estructura social tipo "diamante" como resultado de una extendida clase media; ver su "Some social requisites of democracy: Economic development and political legitimacy", en *The American Political Science Review* Vol. 53, No. 1, 1959, p. 83.

11 En nuestro texto nos apoyamos en el historiador Geoffrey Crossick: El lenguaje de la clase [...] no es un mero reflejo de una realidad externa, sino una *intervención en ella*; [...] es un intento de describir el mundo y al mismo tiempo un intento de darle forma (Geoffrey Crossick: *From Gentlemen to the Residuum: Languages of Social Description in Victorian Britain*, en Penelope J. Corfield (ed.): *Language, History and Class*. Oxford: Basil Blackwell, 1991, páginas 152 y 153; los subrayados son nuestros).

12 Ulrich Beck: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós, 1998.

servaciones de Rochabrún al respecto son escasas y no libres de imprecisiones y comentarios inoportunos. Quizás nos faltaba claridad de expresión, pero no es tan cierto que cuestionemos que los estudios proporcionen conocimiento a ser aplicado en el desempeño profesional; lo que sostenemos –y coincide con una encuesta de IPSOS-Apoyo– es que estos conocimientos no son el criterio decisivo en la selección de personal. Tampoco cuestionamos la funcionalidad profesional; lo que cuestionamos es la explicación funcionalista de la jerarquización. Por otro lado, reprocharnos “estar en contra de los cierres, lamenta(r) que entre quienes ellos ve(mos) como ‘víctimas’” es, con las disculpas del caso, un disparate que solo me explico con una lectura demasiado sesgada. Como también lo es la contracción de nuestro trabajo a la “tesis bastante limitada (que) las oportunidades creadas por el crecimiento se habrían distribuido según privilegios y mecanismos de exclusión”; aunque claro, llegando al nivel de abstracción necesario lo mismo se puede decir también de *El Capital* de Marx. En todo caso, nuestros esfuerzos estaban enfocados en examinar el *cómo*: describir *qué* privilegios y *cuáles* son los mecanismos de exclusión que definen la estratificación social, en un contexto donde las grandes teorías de las clases ya no logran explicarla (si es que alguna vez lo lograron). Quizás nos equivocamos, pero el intento vale.

Termino con algunos aspectos señalados en los comentarios que sí me parece merecen más reflexión; quizás se puede abrir todavía un debate que nos interesa y nos permite mejorar nuestro trabajo:

- ¿Es necesario ir más allá de la distribución de oportunidades y considerar el proceso de creación de las mismas? No estoy seguro. En el caso de nuestros

migrantes, por ejemplo, la estructura de oportunidades, o el punto de partida, era igual para muchos, pero pocos se beneficiaron; está ampliamente discutido en el texto. Es ahí donde entra el cierre en forma de redes sociales.¹³ En el caso de los universitarios, las oportunidades obviamente no eran iguales para los hijos de las clases acomodadas y aquellos de las clases populares (también lo desarrollamos en el texto); sin embargo, no logro captar la relevancia de la procedencia de los ingresos para los fines de nuestro trabajo.

- ¿Qué tanto funcionan las universidades ‘de élite’ como cierre cuando un porcentaje relativamente alto de estudiantes proviene de clases menos acomodadas? Si pues, la misma pregunta nos hacíamos nosotros al ver la figura que elaboramos sobre la base del Censo Universitario. Lo que nos animó mantener el argumento fueron las otras columnas del cuadro: mientras más bajos los ingresos familiares, mayor probabilidad hacia las universidades públicas y privadas post-desregulación. ¿Que “las universidades ‘top’ de por sí no constituyen sino un mecanismo de cierre muy relativo”? Quizás, pero cierre al fin. Una analogía sería el género: hay cada vez más mujeres profesionales en puestos (privados y públicos) de alta categoría, pero las brechas siguen siendo profundas.

- ¿Una prueba a fondo de la tesis del cierre debiera seguir a los ingresantes en sus años de formación y en sus carreras? Sería excelente, pero requiere un estudio longitudinal que de lejos sobrepasa lo que fueron nuestras posibilidades. Más que como crítica, lo tomo como invitación a seguir investigando en el sentido que proponemos. El cierre da para mucho más.

13 Al escribir estas líneas se me ocurre que el caso podría servir para una crítica a la “igualdad de oportunidades”, tanto en boga ahora. Lo importante son los procesos, tal como lo propone el concepto del cierre social; sin control de los procesos la igualdad de oportunidades siempre termina en desigualdad de resultados. Es un tema hartamente discutido; ver por ejemplo Anne Phillips: “Defending Equality of Outcome”, en *The Journal of Political Philosophy* Vol. 12, no. 1, 2004, pp. 1–19; o Matt Cavanagh: *Against Equality of Opportunity*; Oxford: Clarendon Press, 2002.

Metáfora y realidad de la independencia en el Perú,

de Heraclio Bonilla

DANIEL MORÁN¹



Bonilla, Heraclio (2016). *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. ISBN: 978-9972-51-577-4.²

Uno de los problemas relativamente nuevos de la indagación se refiere a las causas y las consecuencias de la crisis colonial, por consiguiente de la independencia, sobre lo cual se está muy lejos de alcanzar un consenso. Tarea difícil porque la unidad de análisis no es homogénea. En efecto, la geografía de la independencia en términos políticos traza un arco que va desde las disidencias tempranas (Caracas y Buenos Aires) hasta las obstinadas lealtades (Lima y México), para no hablar de los casos extremos de Cuba y Puerto Rico, o de la experiencia del Brasil [...]. Todo esto para no mencionar que las unidades nacionales estaban lejos de ser tales, porque estuvieron atravesadas por fracturas internas de todo tipo [incluso la separación de algunas] tuvo más que ver con su oposición a los centros regionales del poder local más que como resultado de un enfrentamiento directo con la corona española (p. 11-12).

En el contexto de las conmemoraciones de los bicentenarios de las independencias en Hispanoamérica resulta clave y justificado esta extensa cita que realizamos de las primeras páginas del libro de Heraclio Bonilla *Metáfora y realidad de la*

¹ Universidad San Ignacio de Loyola, Lima-Perú. luis.moranr@usil.pe

² Esta reseña fue publicada originalmente en la Revista Pilquen. *Sección Ciencias Sociales* (Argentina), Vol. 2 n° 2, 2017. Recuperado de <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/Sociales/article/view/1656/1682>

independencia en el Perú. Importante y provocativa reflexión del autor porque está compuesta de una serie de argumentos sugerentes que demuestran nuevas miradas a una temática clásica pero compleja, problemática y debatible en la coyuntura actual. Varios puntos de Bonilla ponen el dedo en la llaga y denota las heridas aún abiertas de un problema nacional no solamente en la historiografía, sino incluso en la memoria colectiva peruana.

La independencia es uno de los temas más trabajados por los historiadores, pero en opinión de Heraclio Bonilla muy mal comprendida. Y esta incompreensión nace de los análisis parroquiales, extremadamente locales y desvinculados de su influencia continental. Sin embargo, esto no invalida la premisa del autor sobre las causas y las consecuencias de la crisis colonial en el sentido de no caer en los extremos: por un lado, la visión solamente atlántica de la independencia y, por el otro, los factores únicamente internos que permitieron la ruptura del dominio colonial. La idea es encontrar un punto de equilibrio entre estas posturas historiográficas que dé cuenta de todo el mundo inexplorado de las guerras de independencia, así como de sus causales coloniales y el impacto de la crisis peninsular con la invasión francesa en 1808.

Efectivamente, el problema reside en esta dicotomía de estudio, pero además en la misma composición geográfica de las áreas en disputas por el poder y la legitimidad política. Como señala Bonilla hasta en los espacios territoriales las oposiciones se hicieron evidentes y los extremos también: las disidencias de Caracas y Buenos Aires, las obstinadas lealtades de México y el Perú y la inveterada persistencia de Cuba, Puerto Rico y Brasil. Si a toda esta complejidad de la independencia le sumamos las fracturas internas que experimentaron todas las regiones en disputas, las reflexiones sobre estas mismas cuestiones van a diferir indudablemente.

Resultan paradójicos estos argumentos que se desprenden del libro del historiador peruano residente en Colombia Heraclio Bonilla cuando una de las principales críticas de la historia oficial a sus primeras tesis sobre la independencia en 1972 fue precisamente la vinculación a la teoría de la dependencia en sus propuestas, es decir, a la famo-

sa frase: "esta ruptura política, conseguida por la decidida y eficaz intervención de los ejércitos del Sur (San Martín) y del Norte (Bolívar) no significó en manera alguna la quiebra del ordenamiento económico y social de carácter colonial que continuo vigente hasta el ocaso del siglo XIX" (p. 53). Para la historiografía nacionalista este argumento de Bonilla planteaba una tendencia en el estudio de esta coyuntura histórica: la denominada independencia concedida y más aún traída de afuera por ejércitos y armas foráneas. Entonces, si hoy Bonilla plantea estudiar la independencia a partir de las causas y las consecuencias de la crisis colonial se estaría enfocando en las razones y la problemática interna de los espacios americanos de dominación española con lo cual la supuesta ligazón con la teoría de la dependencia quedaría nula. Pero si aún existiesen resquicios de sus detractores podemos advertir que el mismo autor propone una explicación relacional entre lo que llama la crisis colonial y el desenlace de la independencia, este último punto le sirve para comprender la presencia de San Martín y Bolívar en el Perú. O como se ha señalado también la visión continental de la independencia.

Por otro lado, gran parte de *Metáfora y realidad* se ha enfocado en estudiar la participación popular en las guerras de independencia. Sobre este punto volvemos al debate inicial del sesquicentenario y a la premisa que fue cuestionada férreamente por la historia oficial: "el Perú de la independencia no fue sino la inmensa escena de enfrentamiento de los ejércitos patriotas y realistas, donde su élite y sus clases populares no hicieron sino asistir impasibles a la decisión de sus destinos; la primera, con miedo, las últimas, en silencio" (p. 82). Esta tesis de Bonilla fue interpretada como el silencio de las clases populares y una forma de quitarle protagonismo o visibilidad al denominado Perú mestizo hacedor de la independencia. Si bien en varios estudios posteriores el autor continuó sosteniendo esta idea, la evolución de su pensamiento lo llevó a postular que no podemos entender la independencia solamente como el enfrentamiento entre buenos y malos, centro y periferia, Lima y las regiones, o entre patriotas y realistas. No era suficiente para Bonilla postular la oposición de intereses, sino comprender el porqué de esas discrepancias, aún más, el significado real

que los protagonistas le dieron a esta guerra en clave continental. Por ello, este libro desarrolla en sus siete capítulos esta relación del contexto internacional, las fluctuaciones internas, la intervención de los actores sociales y políticos en ella y en forma más puntual el papel de los sectores populares en la crisis colonial y por ende en la independencia.

Para Bonilla estos sectores no fueron invisibilizados por él menos todavía dejados de lado en sus estudios. Una cosa era el silencio y otra muy distinta la ausencia. En este punto sostendría el autor: "pero el silencio no siempre es el resultado de una ausencia, ni las existencias son repentinas e inexplicables" (p. 168). Ciertamente cuatro capítulos de este libro desarrollan el papel que cumplieron los grupos plebeyos en las guerras de independencia: desde la vinculación con el Estado en la crisis colonial, el juego complejo entre Bolívar y las guerrillas, la siempre excéntrica oposición de los campesinos indígenas a la República en el caso de Iquicha y el dilema de los indios entre apostar por el rey o la república. Entonces ni en la realidad de la independencia los sectores populares estuvieron ausentes ni en las páginas de este libro, incluso, como ha comprobado el autor en varios congresos internacionales que realizó sobre la temática y en la publicación de una serie de sesudas investigaciones de destacados historiadores en *Indios, negros y mestizos en la Independencia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Planeta, 2010). El argumento clave de esta renovada historiografía de los sectores populares residen en que ellos participaron activamente en las guerras de independencia y que, a su vez, negociaron, de acuerdo a sus intereses locales y regionales, la propia naturaleza de su intervención. En este contexto, los grupos populares, denominados en la época como la chusma, la canalla, la plebe o el bajo pueblo, dejaron de ser aquellos seres inertes, ignorantes, simples marionetas de los caudillos militares y políticos; y sin capacidad de discernimiento, y, por el contrario, asumieron una participación activa, pero pragmática y localista.

En ese sentido, la nueva agenda temática de esta historiografía estaría en reflexionar la activa

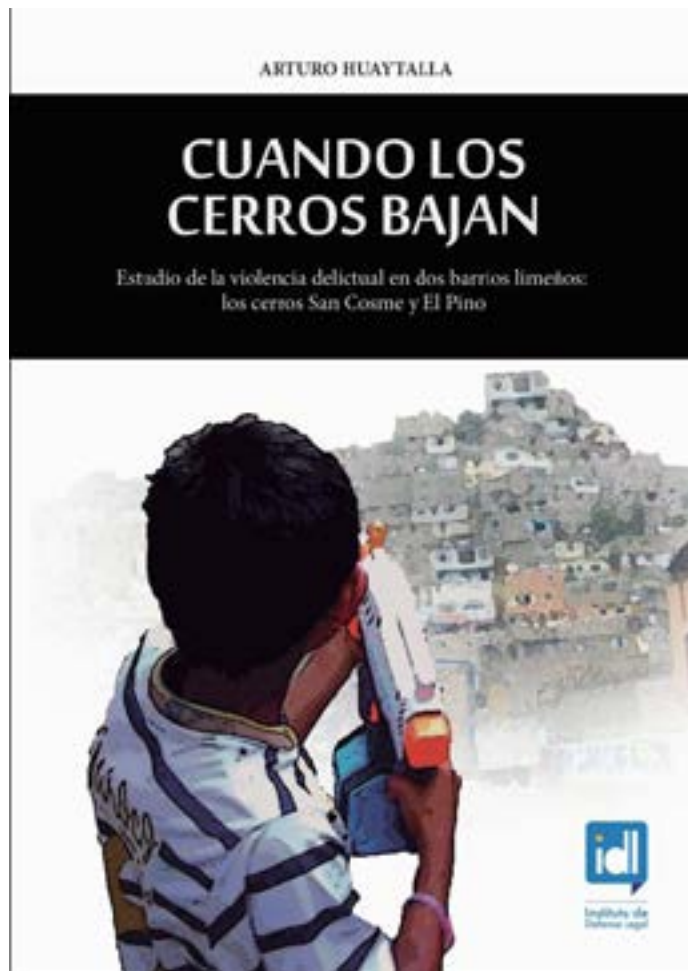
intervención popular, la complejidad de su comportamiento, las conflictivas relaciones entre los grupos y las diversas alternativas políticas que estos manejaron y negociaron en el terreno de las disputas por el poder y en las propias guerras de independencia. Entonces, dichos planteamientos no son ajenos al libro de Bonilla cuando señala el silencio no es igual a una ausencia o el dilema de los indios entre dos posiciones políticas definidas y en disputas en 1821-1824-1827 (republicanos o monarquistas), sino va más allá, entender una nueva alternativa política con base social y popular que es en realidad lo que más interesa dilucidar a la disciplina histórica actual. Los estudios de Gabriel Di Meglio, Raúl Fradkin, Erick Van Young, Cecilia Méndez, María Luisa Soux, Julio Pinto Vallejos, Leonardo León, Sara Mata, Ana Frega, entre otros, van en esa perspectiva de una nueva renovación en la historiografía social de la independencia.

Finalmente, *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú* termina convertido en un texto de obligatoria lectura por plantear diversas premisas importantes para comprender el intrincado proceso de la guerra y la revolución en América y en nuestro país. Además, la riqueza del libro y los argumentos de Bonilla están en el debate reciente porque abren nuevos campos de estudio en la investigación histórica, y me atrevería a señalar que la publicación y el autor son una especie de oráculo no necesariamente de respuestas sino de preguntas e inquietudes sugeridas inteligentemente y que urge repensar en el contexto del presente y en clave continental, abarcando lo que él señala como las causas y consecuencias de la crisis colonial y además el impacto del desenlace de la independencia. Y, en esa perspectiva, el estudio de la intervención popular resulta crucial y Heraclio Bonilla lo reafirma cuando deja en el tintero del debate la idea de que el día de la proclamación de la independencia más que un suceso de celebración tendría que ser tomado como un día de duelo para los sectores indígenas del Perú e Hispanoamérica.

De “invasores” a “vándalos”:

Reseña a Cuando los cerros bajan, de Arturo Huaytalla.

STEFANO CORZO¹



Huaytalla, Arturo (2017). *Cuando los cerros bajan. Estudio de la violencia delictual en dos barrios limeños: los cerros San Cosme y El Pino*. Lima: IDL.

Por lo general, el acto de bajar ha supuesto connotaciones negativas. Simbólicamente, se asocia al mismo con aquellos personajes de la literatura clásica que descendieron al inframundo como parte de su narrativa épica. De la misma manera, cuando decimos que “las cosas se vinieron para abajo” estamos resaltando lo perjudicial de una situación específica. Las personas y lugares que encontramos en el libro de Arturo Huaytalla parecen encontrarse atrapadas en una tradición que busca perpetuar esta valoración negativa sobre ellas. ¿Pero qué exactamente significa que los cerros bajen?

Lima es una ciudad definida por sus laderas. Durante décadas, muchos cerros se convirtieron en los espacios predilectos para acoger a la población migrante que llegaba a la gran ciudad en búsqueda de oportunidades o escapando de la violencia. En estos espacios se erigieron viviendas y paulatinamente se fueron constituyendo los barrios y comunidades que existen hasta ahora. Y es justamente en los cerros donde Huaytalla, sociólogo de profesión, ubica su investigación. Para ser más precisos, en dos de ellos: los barrios de San Cosme y El Pino, ambos ubicados en el distrito de La Victoria.

Ahora, si bien la expansión geográfica y poblacional de la ciudad hizo que varios de los problemas asociados a la vida urbana se fueran visibilizando cada vez más, no cabe duda que la delincuencia es

¹ Bachiller en Sociología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro del Consejo Editorial de Punto Cardinal Editores.

el que más impacto tiene en nuestra cotidianidad. La percepción del crimen se ha generalizado a tal punto que existen espacios de la ciudad donde virtualmente casi todas las personas consideran que son posibles víctimas de algún hecho delictivo. La tasa de victimización en Lima Metropolitana, por ejemplo, es de nueve en cada diez personas. Es decir, el noventa por ciento de los ciudadanos se sienten posibles víctimas la mayoría del tiempo. Esta percepción se incrementa en los sectores colectivamente identificados como “ peligrosos ”. Lo curioso aquí es que esta tasa es comparativamente diferenciada entre sectores de la ciudad. De esta manera, es fácil darse cuenta de cómo coexisten algunos espacios de la ciudad que son considerados más “ peligrosos ” que otros y cómo algunos en la práctica lo son.

En ese sentido, la propuesta del libro es bastante clara: demostrar cómo es que la violencia delictual se distribuye de manera desigual geográficamente hablando y cómo esta se superpone sobre todo a factores internos, endógenos del lugar donde ocurre. Como podemos ver, el autor intenta alejarse de aquellas interpretaciones que buscan explicaciones estructurales en las causas de la delincuencia. Para ello focaliza su análisis intrabarrial de la violencia delictual en los barrios de los cerros San Cosme y El Pino. Dos barrios que padecen de tugurización, informalidad y escasas condiciones de salubridad pero especialmente de una imagen de la violencia que ha sido construida sobre su entorno. Y una realidad que luego de ser examinada con escrutinio por el autor evidencia serias diferencias con esa imagen.

La permanencia de estos dos barrios en los lugares donde actualmente se encuentran no es gratuita. Huaytalla hace muy bien en explicar que si bien estos dos barrios se constituyeron después de un proceso migratorio—cada uno con sus particularidades respectivas—, su consolidación se debió principalmente a la presencia importantísima de la actividad comercial cercana. Estamos hablando

específicamente del gran Mercado Mayorista y Minorista de Lima, La Parada, y el Mercado Mayorista N° 2, mejor conocido como el Mercado de Frutas.² Pero también podemos mencionar al emporio comercial textil de Gamarra, centro comercial e industrial de ropa más grande del Perú y Latinoamérica. Todos los mencionados están ubicados en las faldas de los cerros o muy cerca de ellos.

La existencia de estos espacios permitió generar no solamente una dinámica comercial que aglutine a los actores de estos lugares, sino sirva también como fuente de oportunidades laborales para habitantes de la zona. Así, la población encuestada por el investigador señala que en su mayoría (más del 50% en el caso de ambos cerros) trabajan o tienen algún familiar que trabaja en los mercados o zonas comerciales aledañas.

En lo que podría ser considerado el cuerpo esencial de la investigación, Huaytalla comienza a describir las complejas relaciones sociales que se han establecido entre los habitantes de cada barrio. Muchas veces a espaldas del Estado. Pero muchas veces también en complicidad con él y/o sus representantes.

En las páginas que siguen podemos ver cómo la estructura de los mercados ha generado una necesidad y demanda por la seguridad que a su vez ha desembocado en la formación de “ redes de protección ”, las cuales son ocupadas por grupos vinculados al territorio que solicitan “ aportes ” para encargarse de la seguridad como es el caso de San Cosme. O de agrupaciones—en realidad familias de la zona—dedicadas a la extorsión pero a la vez también al cobro por seguridad en ciertas calles y avenidas. Este “ intercambio de servicios ” parece haber generado una forma de orden que se configura justamente a partir del aparente caos que abunda en estos territorios.

Un aspecto importante a resaltar es aquel relacionado al alquiler de viviendas en estas comunidades.

2 La Parada—como mercado mayorista—se reubicó en Santa Anita en el 2012, durante la gestión de la alcaldesa, Susana Villarán. Este hecho requirió de una intervención policial para desalojar a los comerciantes y dejó como saldo cuatro muertos y cientos de heridos. Además, exacerbó la concepción de público general sobre la naturaleza de la delincuencia y el peligro que abundaba en los lugares aledaños, principalmente en los cerros El Pino y San Cosme. Esto ayudó a generalizar la valoración negativa que ya se tenía sobre los habitantes de estos barrios.

El concepto de "estabilidad residencial" que utiliza el autor hace alusión al hecho de que las personas permanezcan en su lugar de residencia a lo largo del tiempo. La data recogida en el libro demuestra que la mitad de las viviendas en ambos barrios son alquiladas. Esto es sustancial por un par de razones. En primer lugar, nos permite identificar la importancia que tiene la cercanía de los núcleos comerciales a las zonas de residencia. La mayoría de los inquilinos trabaja en los mercados aledaños. Además, explica porque esta "población flotante" tiene mayores posibilidades de ser víctima de algún delito en el barrio dado a que no son identificados como parte del mismo. Y a su vez esto genera una polémica entre los "establecidos" y los "marginados" del barrio que influye sobre los niveles de asociatividad, la densidad de los vínculos y la eficacia colectiva que existe entre los vecinos para combatir el crimen. Las escalas propuestas por Huaytalla demuestran que el fenómeno de la "ciudad dormitorio" parece entonces tener fuertes repercusiones en materia de seguridad ciudadana.

Tras el trabajo etnográfico, hábilmente apoyado por el uso de encuestas y datos estadísticos nacionales sobre los índices de delincuencia en la zona, el autor logra caracterizar la violencia delictual de ambos barrios. Mientras que en San Cosme existe un "control social" sobre el territorio principalmente ejercido desde las organizaciones criminales (bandas, pandillas y familias), en El Pino la delincuencia se manifiesta de manera abierta y sin ninguna agrupación que sea hegemónica en su uso.

Así ambos barrios ubican sus tasas de violencia delictual por sobre el promedio nacional. Efectivamente, la delincuencia y la violencia asociada a ella parecen concentrarse territorialmente.

¿Entonces, por qué bajan los cerros? Anteriormente se decía que bajaban porque Lorenzo Palacios Quispe, el popular cantante de música chicha conocido como *Chacalón* les cantaba. Ahora se utiliza esa frase para reproducir un estigma sobre aquellas poblaciones que a falta de un programa de vivienda estatal tuvieron que invadir las partes más inhabitables de la ciudad y ver la manera de vivir en ellas. Actualmente, el Estado continúa fallando, esta vez en materia de seguridad ciudadana y son las poblaciones históricamente marginadas las que nuevamente resultan más afectadas. Quizás sus condiciones de vida no han cambiado, pero sí lo ha hecho la valoración que se ha creado sobre ellos. Han pasado de ser "invasores" a "vándalos".

La delincuencia es un problema omnipresente. Pero cuando nos afecta directamente no debemos dejarnos llevar por la prenoción de que quizás esta "bajo" de algún lugar alejado. En la actualidad, son muy pocos los estudios e investigaciones que se atreven a indagar sobre la naturaleza de este fenómeno. Arturo Huaytalla, investigador del Instituto de Defensa Legal (IDL), ha elaborado un texto rico en información y experiencias que se atreve a ir más allá de los prejuicios. El autor ha hecho algo totalmente contracorriente en esta investigación: subir.

Valores sociales, democracia y postmaterialismo en el Perú (1996-2012)

Una aproximación a través de la Encuesta Mundial de Valores

KIARA CASTAMAN DÍAZ¹



En los últimos 20 años, la sociedad peruana ha experimentado importantes transformaciones económicas y políticas. Entre el 2001 y el 2011, el PBI per cápita creció en 61%¹, permitiendo que amplios sectores de la población salgan de condiciones de pobreza como lo muestran las estadísticas.² Por otro lado, entre el 2000 y 2001, el Perú atravesó por un proceso de transición democrática que dio fin al régimen autoritario de Alberto Fujimori y que, luego de diez años, logró institucionalizar y re-democratizar al Estado. Es dentro de ese contexto de cambio y modernización en el que nos preguntamos: ¿cómo han cambiado los valores sociales y la cultura política de los peruanos?

Esta investigación cuantitativa tiene como objetivo principal describir los cambios y las permanencias en los valores sociales y la cultura política de los peruanos dentro del periodo comprendido entre 1996 y el año 2012. Los objetivos específicos son:

- Demostrar si estos cambios se han dado de manera uniforme entre distintas generaciones de peruanos a partir de la dimensión de (1) tradicionalismo y secularización, (2) materialismo y postmaterialismo, y (3) autoritarismo y democracia.
- Demostrar si existen factores coyunturales a las olas de encuestas mundiales de valores que puedan haber influido en la orientación de los valores de los peruanos.
- Demostrar si existe correlación entre la orientación en torno a los valores sociales y el NSE de los peruanos.

Para lograrlo, se utiliza el marco conceptual desarrollado por Ronald Inglehart (1995) en su teoría sobre el *cambio cultural* y se analizarán los datos de 5422 peruanos, resultado de cuatro encuestas

¹ Valores en millones de soles a precio de 2007 (BCRP, 2015)

² Según datos obtenidos por la ENAHO, entre los años 2001 y 2011 la pobreza en el Perú se redujo en aproximadamente 25 puntos porcentuales (Adrianzen, 2014).



Fuente: La República

realizadas en el Perú (1996, 2001, 2006 y 2012) en mano de la Encuesta Mundial de Valores a muestras representativas de la población adulta del país.

El análisis de los resultados sigue las dos hipótesis principales de la teoría de Inglehart. La *hipótesis de la escasez* que afirma que las prioridades de los individuos reflejan las características de su entorno socioeconómico, dándole valor subjetivo a los bienes realmente escasos en él. Y la *hipótesis de la socialización*, para la cual el contexto del periodo de socialización pre-adulta predetermina la orientación de los valores básicos que se mantendrán constantes a lo largo del tiempo. De aceptarse ambas, el cambio cultural será percibido por las generaciones más jóvenes, como consecuencia del reemplazo generacional.

Para comprobar si las anteriores se cumplen en el Perú, se han construido cinco grupos generacionales de peruanos que hayan compartido contextos sociales, políticos y económicos semejantes, durante su socialización pre-adulta (entre los 10 y 15 años de edad).

Estos grupos fueron resultado del cálculo entre el inicio de la vida política pública o mayoría de edad de los encuestados y momentos cruciales de la historia política del Perú reciente. Por ejemplo, se tomó en cuenta en qué año nacieron aquellos que obtenían la mayoría de edad en 1980 (inicio del conflicto armado interno), para conformar un grupo generacional de diez años entre las fechas de nacimiento de los encuestados. Se establecieron las siguientes agrupaciones: a). Nacidos antes de 1951, b). entre 1952 y 1961, c). 1962 y 1971, d). 1972 y 1981, e). 1982 en adelante.

La Encuesta Mundial de Valores (EMV) y el cambio cultural en el Perú

La EMV es uno de los proyectos de investigación social comparada más ambicioso e importante de las ciencias sociales contemporáneas. Desde la década de 1980, observa los cambios en diversas dimensiones de los valores sociales en un conjunto cada vez más creciente de sociedades que, a la fecha, incluye cerca de 100 países que representan aproximadamente el 90% de la población mundial. El

proyecto proporciona el único estudio académico que cubre toda la gama de variaciones globales, desde países muy pobres a muy ricos, en todas las principales zonas culturales del mundo con casi 400 mil encuestados bajo un mismo cuestionario.

Sus datos permiten estudios sobre el desarrollo económico, la democratización, la religión, la igualdad de género, el capital social y el bienestar subjetivo, entre otros a los que se aproximan desde la teoría del cambio cultural de Inglehart y sus categorías de materialismo y postmaterialismo (WVS Association. s.f.).

La teoría utilizada parte del supuesto, presente en las teorías sobre la modernización desde Marx hasta Bell, de que el desarrollo económico genera cambios sistemáticos en los valores sociales básicos de una sociedad. Valores entendidos como un sistema de concepciones heredadas, expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales las personas comunican, reproducen y desarrollan sus conocimientos y actitudes acerca del mundo.

Se asume además que el proceso de industrialización en las sociedades modernas trajo consigo racionalización, secularización y burocratización. Sin embargo, estos cambios en el paradigma cultural no han permanecido constantes dentro de las sociedades llamadas *postindustriales*³, en donde el conocimiento prevalece sobre las demás formas de producción. Así, conforme las sociedades se vuelvan más modernas, se presentará una tendencia más clara hacia el «desarrollo humano». En estas sociedades se priorizarán valores humanistas que enfatizan la libertad humana y la autoexpresión, tanto a nivel institucional como en las valoraciones subjetivas de sus individuos.

Sobre la base de lo anterior, esta investigación busca determinar la medida en que los procesos históricos relacionados con la modernización, el crecimiento económico y la estabilidad democrática de los últimos años han generado en las

percepciones individuales de los peruanos. Tomando en cuenta elementos como la tolerancia, el respeto a la diversidad, el sentimiento de felicidad o la capacidad de autoexpresión, se puede dar cuenta de cuál es la dirección que nuestra sociedad va tomando no solo a nivel institucional, sino respecto de las subjetividades de los peruanos como agentes de la vida política y social en democracia.

Asumiendo la importancia del contexto de socialización para la consolidación de los valores, serán las generaciones de peruanos más jóvenes aquellas en donde se manifiesten valores más seculares, con tendencia postmaterialista y con una tentativa de mayor afinidad hacia sistemas políticos democráticos, a diferencia de las generaciones mayores.

Principales hallazgos

(1) Respecto de la dimensión de valores tradicionales o racional-seculares en el Perú se puede afirmar que si bien hay fluctuaciones a lo largo del tiempo, el puntaje de *tradicionalismo* es bastante alto: 76.23 (1996) a 75.96 (2012) entre los peruanos. Además, los puntajes de la *Importancia de Dios en la vida* de los encuestados, la *justificación del aborto* y el *sentimiento de orgullo nacional* demuestran la alta significancia de estos indicadores para explicar el componente de tradicionalismo en el Perú.

Según las correlaciones con el NSE de los encuestados, se demuestra que a mayor nivel educativo, menor índice de tradicionalismo. Mientras que las correlaciones con el grupo generacional demostraron que a menor edad, menor índice de tradicionalismo (sin descender de los 68 puntos): lo que sugiere una relación entre el reemplazo generacional y cambio cultural.

(2) La dimensión de valores materialistas o postmaterialistas muestra *pico postmaterialista* en el año 2001. Este excepcional resultado puede deberse a la coyuntura del retorno a la democracia y al fin del

3 El concepto de sociedad post-industrial de Daniel Bell remite a cambios en la estructura social en donde se presenta un giro que va de una economía productora de mercancías a una de servicios. En ésta, la centralidad del crecimiento teórico es fundamental y ocasiona que las sociedades se organicen en torno a este para lograr el control social, la dirección de la innovación y el cambio cultural y político (Bell, 1976).

fujimorismo del mismo año. Sin embargo, a lo largo de las cuatro olas de EMV en el Perú no se presenta en ningún caso una orientación clara hacia el postmaterialismo, a pesar de la ligera tendencia al aumento de este conforme se manifiesta el reemplazo generacional.

En cuanto al NSE, las correlaciones son altamente significativas, debido a que se trata de una dimensión socioeconómica importante dentro de la teoría del *desarrollo humano*.

(3) Respecto de la dimensión de valores de autoritarismo o democracia, no es posible afirmar que una democracia efectiva sea la preferencia de los peruanos. En términos prácticos, se busca una *mano dura*. La democracia se encuentra sumamente desprestigiada, lo que se vincula con los bajos resultados de la confianza interpersonal entre peruanos (no supera el 10%).

Respecto de las correlaciones con el NSE se demuestra que a mayor nivel educativo alcanzado, mayor aprobación al sistema político democrático en el Perú.

Conclusiones

A modo de conclusión, este estudio permite afirmar que los efectos del contexto de socialización en el cambio de valores se manifiestan de manera más clara en aquellos grupos que durante su etapa pre-adulta han experimentado momentos de crisis, tal es el caso de quienes crecieron durante el conflicto armado interno. Por otro lado, no es posible hablar de un cambio cultural progresivo: la sociedad peruana no se hace menos tradicional o más postmaterialista a lo largo del tiempo. Este cambio en las orientaciones se da principalmente en los años de juventud de cada generación.

A pesar de las mejoras sociales, económicas y políticas, el análisis de las dimensiones presentadas deja en claro que no es posible hablar de secularización en el caso peruano: existe una fuerte actitud conservadora incluso en las generaciones menores. Tampoco es posible afirmar que las sostenidas me-

joras económicas del país hayan generado un cambio orientado hacia valores postmaterialistas. Para superar el paradigma del materialismo es necesario que los peruanos nos sintamos seguros: mayor seguridad laboral, ciudadana, instituciones que sigan un orden cívico y democrático, y que nos aseguren que nadie nos quitará lo que *hemos ganado*.

No obstante la estabilidad democrática (más de 14 años), existe una fuerte y clara orientación a preferir el autoritarismo como forma de gobierno entre todas las generaciones analizadas. Lo que denota que la participación política de los ciudadanos y la democracia están sumamente desprestigiadas.

Finalmente, las correlaciones con el NSE demuestran que el cambio cultural en el Perú refleja las desigualdades sociales, más que el resultado del reemplazo generacional. Esto ha sido comprobado en las tres dimensiones analizadas, y con una relación mucho más fuerte y clara en los indicadores vinculados a la secularización y la autoexpresión. En ese sentido, se sugiere tomar en cuenta un enfoque cultural al evaluar las consecuencias de la reproducción de estructuras de poder y la estratificación social en nuestro país.

Es a partir de lo anterior que se sugiere preguntarnos ¿a qué tipo de desarrollo nos estamos orientando como país y qué tipo de valores o ideales son los que nuestra actual visión de crecimiento propone? El crecimiento económico parece relegar a un segundo plano nociones fundamentales sobre las que se sientan las bases que conforman de nuestras subjetividades, y que se expresan en nuestra vida cotidiana, en el comportamiento de quienes elegimos para representarnos y en el funcionamiento y la confianza en nuestras instituciones. No se puede esperar que la preferencia por gobiernos autoritarios se reduzca, si es que no se fomenta el respeto a la diferencia, la confianza en el otro y si es que no se prevalece la autoexpresión. Como tampoco se puede construir una sociedad efectivamente democrática si es que no se reducen las brechas sociales.

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: Kiara Castaman Díaz
Título original de la tesis: Valores sociales, democracia y postmaterialismo en el Perú (1996-2012). Una aproximación a través de la Encuesta Mundial de Valores
Carrera: Sociología
Nombre del asesor: David Sulmont Haak
Universidad: Pontificia Universidad Católica del Perú
Fecha de sustentación: 20 de julio de 2016
Calificación: Sobresaliente
¿La tesis ha sido publicada o está disponible en internet? No

BIBLIOGRAFÍA

ADRIANZÉN, C. Mucho ruido y pocas nueces: Reflexiones sobre el crecimiento, reducción de la pobreza y convergencia de las regiones del Perú de 2001 a 2012, 10, 7-48. 2014.

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEL PERÚ. Estadísticas: Cuadros Anuales Históricos. Recuperado a partir de Estadísticas: Cuadros Anuales Históricos. BCRP. 2015.

BELL, D. El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social. Madrid: Alianza Editorial. 1976.

INGLEHART, R. Modernization and postmodernization: cultural, economic, and political change in 43 societies. Princeton, N.J.: Princeton University Press. 1997.

INGLEHART, R., & Welzel, C. Modernization, Cultural Change, and Democracy The Human Development Sequence. Leiden: Cambridge University Press. 2005.

World Values Survey Association (Ed.). (s.f.). What we do. Recuperado a partir de: <<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>>

Islay - Matarani:

Un núcleo funcional emergente

ELDER FERNÁNDEZ IBARRA¹



La proliferación de puertos polifuncionales permite intensificar las actividades de trasbordo, necesitando amplias infraestructuras y servicios específicos. Los puertos definidos como lugar de contacto entre los distintos ámbitos de circulación de mercancías y de servicios se convierten en espacios de convergencia entre sistemas de transportes, en suministradores de servicios y se integran en un sistema de distribución de mercancías que requieren de desarrollos logísticos (González, 2008, pág. 123).

El Perú no es ajeno a este tipo de sistema portuario, ya que lleva consigo una serie de dinámicas en el rol de las ciudades donde se encuentran estos puertos los cuales se consolidan como espacios logísticos a nivel local y regional, donde la intervención de las empresas públicas y privadas, así como el rol del Estado como agente subsidiario determinan condiciones de consolidación y desarrollo portuario. El puerto de Matarani juega un rol importante y determinante, por ser el principal centro logístico de Arequipa al desplazar a otros puertos importantes. Es así que se plantea la siguiente pregunta de investigación: **¿Cuáles son los factores socio-territoriales, que, durante el periodo 1998 – 2014, permitieron la consolidación del Terminal portuario de Matarani (TPM), en el contexto de la integración regional y global?**

Metodología

El método empleado para esta investigación empleada será de tipo aplicativo porque mostrará un análisis situacional de la integración regional, que utilizará el conocimiento, acciones y avances realizados en este campo, para el mejoramiento de la sociedad con relación directa e indirecta al Terminal Portuario de Matarani, mediante un enfoque histórico y regional.

Técnicas de recolección de datos

• Fase de Gabinete

- Recolección y revisión bibliográfica, de mapas y cartas nacionales.
- Elaboración de los instrumentos técnicos para la recopilación de datos.
- Preparación de fichas de campo y encuestas para el acopio de información sobre los cambios en el crecimiento económico, organización social y variaciones productivas, además de mercantiles.

• Fase de campo

- Aplicación de los instrumentos técnicos para la recopilación de datos.

¹ Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Determinación de ubicación espacial, mediante empleo de instrumentos satelitales, de los lugares en transformación socio-territorial y productiva, contrastando con la información cartográfica.
 - Recopilación de datos sobre información actual del sistema de redes: transporte, tecnología de información, telecomunicación, entre otros.
 - Recopilación de datos sobre actividades productivas, políticas, sociales, económicas, comerciales, culturales y ambientales.
 - Recojo de información mediante técnicas de investigación (encuestas, fichas, entrevistas, diagramas, mapas), sobre las formas de desarrollo socio-territorial y sus modos de producción y conexión del puerto de Matarani con la Macroregión Sur del Perú.
- **Fase de compilación**
- Organización y sistematización de la información recabada en campo.
 - Elaboración de mapas finales donde se señalará la integración regional y global del puerto de Matarani y; las repercusiones socio-territoriales a escala local y regional.
 - Análisis cuantitativo y cualitativo de la información recopilada en función a los objetos e ideas científicas que guían la investigación.
 - Interpretación de los datos obtenidos. Síntesis descriptiva-explicativa.
 - Redacción final del trabajo de investigación.

Perspectivas del puerto de Matarani

Los puertos desempeñan un papel diferenciado en los procesos de desarrollo a nivel global, nacional, regional y local. Al constituir verdaderos conmutadores sociales, nodos espaciales, y puntos de atracción de todo el quehacer económico y social, forman parte de una labor significativa en la conformación del desarrollo territorial.

Las perspectivas económicas para el puerto de Matarani son cada vez mejores, teniendo en cuenta que su mayor eficiencia permitirá la reducción de

los costos operativos, que hagan competitiva las exportaciones de la Macroregión Sur del Perú, Bolivia y aún de Brasil.²

Puerto como frontera geográfica, tecnológica y cultural

En un planeta globalizado por la economía y las estrategias de poder, los flujos de circulación de personas, mercancías, capitales e información adquieren un protagonismo creciente, y lo mismo sucede con las redes de transporte que hacen posible esos desplazamientos brindan un nuevo rol y funcionalidad a los puertos, especialmente en áreas semi-periféricas dentro de la globalización económica mundial que atravesamos hoy en día, para lo cual debemos pretender insertarnos dentro de esta nueva orden mundial. El puerto no es solo frontera física, también puede marcar una frontera tecnológica y cultural que dificulte la integración de ese ámbito local con el internacional.

La existencia de configuraciones previas en la región donde está implantado el puerto puede implicar relaciones débiles con los procesos productivos globales y, por lo tanto, la acción articuladora del puerto y sus actores se verán reducida o anulada. Después de todo, algunos procesos se adaptan a las formas espaciales preexistentes mientras que otros requieren crear nuevas formas para insertarse en ellas. (Martner, 1999, p. 113).

Si el puerto fue durante siglos un lugar primordial de contacto cultural, de entrada, no solo de mercancías (las cuales de por sí implican ya un contacto cultural), sino de valores e ideas de otros países, si durante mucho tiempo la presencia física tuvo un papel central en estos procesos, en la actualidad esa no parece ser una de sus características principales. Ahora, con el avance en la tecnología de telecomunicaciones existen otras formas de contacto cultural cuya penetración es directa e instantánea.

Con las exigencias de hoy, los puertos deben funcionar en las áreas semiperiféricas del mundo, no obstante, el puerto de Matarani se convierte en un «espacio de confluencias tecnológicas y culturales» donde con la

² Elaboración de perspectivas del puerto de Matarani en base a consejos y recomendaciones realizadas por José Mateo Rodríguez. Los siguientes documentos fueron adecuados en la presente investigación: "El Puerto de Mariel: El conocimiento de los impactos en los procesos de desarrollo" e "Impacto de los puertos en el desarrollo de Cuba y Brasil".

Imagen N.º 1. Embarcación en el Puerto de Matarani.

Llegada de innovaciones tecnológicas a las áreas más importantes de la Macrorregión Sur del Perú, Brasil y Bolivia es un punto de especialización en mantenimiento y conservación de productos o bienes. Otro aspecto importante; es el intercambio cultural que va a existir entre la población que se encuentra situada en el distrito de Islay y la provincia Islay con la población proveniente de Arequipa Metropolitana, el resto de la Macrorregión Sur, Lima y otras ciudades importantes del país, como pobladores de Brasil y Bolivia quienes son los que realizarán intercambios comerciales mediante el Terminal Portuario con los principales países destino de estas exportaciones, lo que hace posible una nueva mezcla e intercambio de costumbres, cotidianidades y distintos quehaceres; sin embargo, por la baja calidad de servicios con la que cuenta Islay para albergar con infraestructura a la población, genera que esta se dirija hacia Mollendo, Arequipa o Cusco de manera muy directa, lo que convierte al distrito de Islay en solo un sitio de paso, mientras las ciudades mencionadas aprovechan este flujo de viajeros.

Islay: núcleo funcional emergente

Los cambios de orden macroeconómico y procesos anteriormente detallados, muestra la diversidad de contextos geográficos y especializaciones sociales que transportan el radio de influencia del puerto de Matarani. Estos espacios atraviesan un proceso de migración hacia una mejora de servicios básicos y se alterna un crecimiento demográfico acelerado, que traen consigo grandes conflictos por el uso del suelo. Esto ocasiona controversias entre el gobierno a distinta escala, por una parte, y la construcción de una sociedad de carácter local y regional, por otra. En esta construcción de sociedades y ampliación de espacios consolidados o en proceso, aparece un nuevo núcleo funcional emergente, que, si bien aún no cuenta con el poder decisivo, cuenta con objetos geográficos funcionales capaces de reestructurar el sistema productivo, estructura social, política y económica del mismo.

Imagen N.º 2. *Crucero llegando al Puerto de Matarani.*

Los núcleos funcionales emergentes³ son nuevos espacios que se convierten en los elementos dinamizadores de la economía local y regional, específicamente en Matarani donde se sufren cambios muy acelerados dentro de su configuración socio-territorial. Entre ellos, Las redes de transporte multimodal que articulan vialmente los centros con las áreas funcionales se hicieron factibles y con una proyección sumamente interesante con las políticas realizadas ya mencionadas; de igual forma se implementó mecanismos para poder eliminar el déficit de agua por las condiciones ecológicas-ambientales que afronta esta área, lo que ha generado cambios en la organización social de la población, atrayendo el crecimiento urbano (de 4800 habitantes en 2007 a 7100 según proyección de INEI al 2015) y la instalación de nuevas empresas que busquen comercializar con el puerto de Matarani. El crecimiento de Matarani conlleva a una concentración de

población y de la diversidad de actividades que han generado condiciones sociodemográficas, socioeconómicas y socioculturales, que colocan al distrito de Islay como un núcleo funcional emergente, siendo a la vez, poseedor de características que lo consolidarían como un espacio de cohesión con Mollendo o como un centro propio de decisión política, económica, tecnológica y de capacidades. Panorama que propiciaría, consecuentemente, el fortalecimiento de un circuito y de región económica tradicional, pero con grandes repercusiones de crecimiento y desarrollo a escala local y regional.

Perspectivas del puerto Matarani en el contexto local

El desarrollo local, se enfatiza en la centralización de espacios locales, donde los procesos de desarrollo te-

3 Besserer, F. (2004): "Topografías transnacionales. Hacia una geografía de la vida transnacional". Entendía ésta como el análisis de un espacio en función de diferentes escalas espaciales, pág. 75. Citado en Beraún, J. (2007) "Transformaciones socio-territoriales en espacios con estructuras tradicionales 1992-2005", pág. 66.

territorial son protagonizados por sociedades comunitarias, basadas en la apropiación y empoderamiento, predominando los factores endógenos. No hay otra opción para promover los procesos participativos y conscientes de apropiación de los lugares por parte de la población local. En el Perú, con la política neoliberal que desde los años 90, dio lugar a procesos de diferenciación espacial y social, las ciudades siguieron consolidándose como lugares centrales, mientras que las periferias aún se mantienen como espacios subdesarrollados (a un paso lento de desarrollo). Es por ello que el distrito de Islay, se encaminó hacia la ocupación informal de espacios, este hecho, ha sido perceptible en el entorno de polos de desarrollo.

El puerto como espacio singular y, ámbito local no puede reducirse a las instalaciones portuarias donde se realizan operaciones de carga, descarga y almacenamiento. El puerto incluye, entre otras cosas, lugares donde los diversos agentes sociales que están involucrados en su funcionamiento interactúan, zonas donde se localizan actividades productivas importantes como el comercio y los servicios. Entonces, es el puerto en su conjunto, el que se revalora como lugar específico con características peculiares cuando logra conectarse con el tiempo de globalización y la intensificación de flujos.

El entorno de Matarani, formado por pocos poblados, caracterizados por un nivel aceptable de calidad

de vida, cuyos tejidos sociales se están fortaleciendo, y con una mayor coherencia, los lugares espaciales se encuentran articulados, por ende, se debe promover procesos de empoderamiento y desarrollo endógeno a nivel local. Constituye un desafío potenciar el nivel local, asegurar que el sistema regional que se está consolidando con el nuevo rol del puerto de Matarani, no adquiera un carácter centro periférico, sino que se caractericen por ser sistemas multipolarizados no jerarquizados (Silva Lira, 2003). Para ello, es fundamental, mejorar la infraestructura y equipamiento en servicios de la ciudad de Matarani, que permita albergar a grandes agentes económicos o delegaciones que lleguen por medio del Terminal Portuario. Los mismos, tienen problemas del estado de las infraestructuras, estructuras urbanas, problemas de contaminación, los cuales se encuentran en proceso de mejoramiento.

Para revertir esta situación, se debe poner en marcha proyectos a nivel local (previo diagnóstico de los lugares como espacios vitales, productivos, sociales y culturales), en los que se priorice una participación y gestión activa. Es para ello, que parte de los lucros y ganancias por la instalación del puerto se revierta al nivel local, y la población pueda tener una participación activa en el uso de los recursos, con el propósito de optimizar el nivel y calidad de los pobladores, donde el caso de Matarani, se retribuya mediante el empleo de canon portuario (no existente en el país).

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVIO

Nombre: Elder Fernández Ibarra
Título original de la tesis: Nuevos retos y transformaciones socio-territoriales del terminal portuario de Matarani en el contexto de la integración regional y global en el departamento de Arequipa, años 1998-2014
Carrera: Geografía
Nombre del asesor: Geog. Luis Guillén Pastus
Universidad: Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Fecha de sustentación: 16 de mayo de 2016
Calificación: 17
¿La tesis ha sido publicada o está disponible en internet? No

BIBLIOGRAFÍA

MARTNER, C. «El puerto y la vinculación entre lo local y global»; publicado en *REVISTA EURE*, Vol. XXV; N°75; p. 103-120. 1999.

MATEO, José y Oliveira, Regina. *Impacto de los puertos en el desarrollo de Cuba y Brasil*; La Habana, Cuba. 2012.

MATEO, José y Oliveira, Regina. *EL PUERTO DE MARIEL: El conocimiento de los impactos en los procesos de desarrollo*; La Habana, Cuba. 2012.

MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE ISLAY. *Plan de Desarrollo Concertado del Distrito de Islay 2009-2012*; Islay, Arequipa, Perú. Elaborado por la Gerencia de Obras Públicas y Desarrollo Urbano de la Municipalidad Distrital de Islay. 2009.

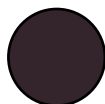
TISUR PERÚ. *Reporte de Sostenibilidad 2011-2012 TISUR*, Arequipa, Perú. Elaborado por TISUR PERÚ. 2012.

ZÁRATE, Martín y Rubio, María; *GEOGRAFÍA HUMANA: Sociedad, Economía y Territorio*. Madrid, España; Editorial Universitaria Ramón Areces; p. 6-13. 2005.

Factores asociados al crimen:

Evidencia de un panel de datos regional peruano

DIEGO HERMOZA CÁRDENAS¹



Problema de investigación

Un poco más del 85 % de la población limeña considera que el principal problema que afecta a su calidad de vida es la delincuencia (Lima Como Vamos, 2015), pero este fenómeno no es propio de la capital. Según la Encuesta Nacional de Programas Estratégicos (ENPE) 2015, elaborada por el INEI, el 88 % percibe que será víctima de algún evento contra su seguridad en los próximos 12 meses. El último informe de LAPOP (Latin American Public Opinion Project) sitúa al Perú con el mayor índice de victimización (30.6 %) en la región²; mientras que en los resultados de Latinobarómetro (40.7 %) solo es superado por Venezuela y la ENPE 2015 señala que el 30.8% de personas sufrieron algún acto contra su seguridad. Finalmente, tomando como referencia los datos oficiales de la Policía Nacional de Perú (PNP), la tasa total de delitos, cada 100,000 habitantes, fue reduciéndose desde 1993, sin embargo, a partir del 2007 la tendencia de la serie cambia, al comenzar a incrementarse hasta llegar a niveles parecidos de 1994, en el 2013.

Esta exposición breve de la evolución de las dimensiones que se usan para caracterizar el crimen evidencia un problema que no es menor y de manera muy general surge la siguiente interrogante, ¿qué factores influyen en la decisión de cometer un crimen? Para

responder esta pregunta, el propósito de la investigación fue identificar los factores que han explicado de forma consistente las tasas de delincuencia en los últimos años en el Perú, en el marco de la teoría económica del crimen.

Este enfoque es una aplicación del análisis neoclásico del esquema individual de elección racional. En este sentido, el enfoque de teoría económica del comportamiento criminal es el estudio del criminal maximizador de utilidad. Con este supuesto, el estudio se centra en el efecto de los incentivos en el comportamiento criminal. En esta perspectiva, se espera que existan variables que pueden representar incentivos y que puedan significar costos en la decisión de cometer un delito.

Este planteamiento nace con el trabajo de Becker (1968), quien construye un modelo con los principales elementos asociados al rol del gobierno a través de las políticas de control y sus interacciones en torno al crimen. En este sentido, los criminales «racionales» deben responder ante las configuraciones de la certeza y severidad de una pena. Ehrlich (1973) realiza una extensión del modelo de Becker (1968), el cual constituye un modelo de maximización de utilidad del criminal, enfocado en los retornos (incentivos monetarios) que otorga el tiempo dedicado a activi-

¹ Licenciado en Economía y Negocios Internacionales por la Universidad San Ignacio de Loyola.

² Este no es un dato menor, América Latina y el Caribe es considerada la región más violenta del mundo. En esta región vive menos del 9 % de la población mundial, sin embargo se registran el 33% de homicidios del mundo.



Fuente: La República

dades legales e ilegales. Las ganancias estarían dadas por el valor de los bienes robados u otras ganancias que el individuo valora subjetivamente. Ambas aportaciones, conjugan los elementos que son considerados en el análisis costo-beneficio del delincuente.

Metodología

Para el estudio de la criminalidad, se seleccionaron los delitos clasificados como hurto, robo y homicidio. La investigación utilizó dos fuentes de información de criminalidad. Estas comprenden los datos de la PNP e INEI; los primeros son los delitos que registra dicha institución, los datos son los anuales de los departamentos en el periodo 2001-2015. Los segundos, son los datos que proporciona el INEI sobre víctimas de robo, disponibles desde el 2010 y las muertes por hechos delictivos, este último disponible desde el 2011. Para su estudio, todos los delitos fueron estandarizados cada 100 000 habitantes.

En la tabla N.º 1 se presentan los factores usados en la investigación, relacionados al análisis costo-beneficio del criminal. Las variables de ingresos y desempleo representan las oportunidades de ingreso legal e ilegal. Se siguió la especificación de Entorf & Spengler (1998), el ingreso expresado en niveles absolutos corresponde a medidas del ingreso ilegal debido a que, a mayor ingreso de las familias, la riqueza se vuelve más explícita, por lo tanto existen mayores oportunidades de ingreso ilegal. Mientras que el ingreso relativo³, corresponde a medidas de ingreso legal, porque si en una región se gana más que el promedio, entonces existen mayores oportunidades para dedicarse a actividades legales. Los datos de los ingresos laborales y la tasa de desempleo fueron extraídos de las Estadísticas del MINTRA.

Las variables demográficas son el porcentaje de la población joven (entre 15 y 24 años), el porcentaje de la población urbana y el de la población urbana masculina. Respecto a los factores educacionales, las

3 El ingreso laboral relativo se construyó como la distancia del ingreso laboral de una región en un año y el ingreso laboral promedio de todas las regiones en el mismo año.

Tabla N.º 1. Efectos de fenómenos sobre el crimen

Factores	Efecto	Mecanismo
Ingresos	Indeterminado	- Incrementan las ganancias potenciales por cometer un crimen - Incrementan las oportunidades de empleo (<i>Proxy</i> de desarrollo) - Evolución desigual genera mayores brechas entre ricos y pobres
Desempleo	Positivo	- Ausencia de oportunidades de empleo legal - Deterioro de relaciones sociales. Inclínación a actividades ilegales
Población joven	Positivo	- Población con menores costos de oportunidad - Mayor exposición a situaciones criminógenas
Urbanidad	Positivo	- Menor probabilidad de ser capturado - Mayores retornos del crimen asociados a mayores botines
Policiales	Negativo	- Mayor probabilidad de ser capturado - Encarcelamiento de criminales
Educación	Negativo	- Mayor oportunidad de inserción laboral - Incrementan los umbrales éticos y morales

variables son el promedio de años de escolaridad de la población entre 25 y 34 años y la tasa de asistencia al sistema educativo entre 17 y 21 años, sin distinguir el grado, ciclo, nivel o modalidad. Estos datos fueron extraídos del Sistema de Información Regional para la Toma de Decisiones del INEI, los primeros representan proyecciones elaboradas por dicha institución a partir de los censos realizados; los segundos son estimaciones de los indicadores provenientes del ENAHO.

Según la variable *proxy* de disuasión (control), se siguió la definición de Núñez et al (2003), la cual ha sido construida como la razón entre el número de capturas en un periodo y el número de denuncias en el periodo anterior. Esta tasa de *eficiencia de captura* no es específica por delito, se han considerado la suma de detenidos y denuncias de un año en una región, de los delitos usados en esta investigación.

La estructura de la muestra permite realizar una metodología de datos de panel, la cual permite controlar la heterogeneidad invariante en el tiempo sin observarla.; Frente a este efecto inobservable, se siguió la estimación de efectos fijos, en los cuales el efecto inobservable es un parámetro que se debe estimar para cada unidad transversal. Para el análisis de regresión se decidió estimar cinco grupos de modelos, un modelo base que contiene solo las variables de

disuasión y de oportunidades de ingreso; un grupo que incluye variables demográficas y de educación, con diferentes variaciones; y un grupo más con las tasas de subempleo.

Conclusiones

A pesar de que se trabajó con datos agregados, los planteamientos teóricos, en su mayoría, predicen las relaciones encontradas. Los resultados del modelo demuestran que a nivel regional, existen factores socioeconómicos y demográficos estadísticamente relacionados con las tasas del crimen. Sin embargo, es importante aclarar que la estructura de la data no permitió *testear* correctamente la hipótesis Becker-Ehrlich, por lo tanto los resultados expuestos deben ser tomados con cautela.

Considerando la magnitud y la significancia de cada determinante en las diferentes variantes del modelo, destaca la relación entre el ingreso regional (*proxy* de ingreso ilegal) y la criminalidad. Al incrementar el ingreso de las regiones, la riqueza se vuelve más explícita y aumenta las potenciales ganancias criminales. El modelo estima que si el nivel de ingresos se incrementa en 10 %, el homicidio (INEI) incrementa en promedio 32 % cuando se toma en cuenta el porcentaje de población joven; los delitos contra el patrimonio aumentan entre 10 y 17 % si se incluye la tasa

de subempleo y particularmente, las tasas de robo incrementan, aproximadamente, en 8 % en los modelos con tasas de urbanidad. Los resultados demuestran que las ganancias ilegales del crimen son afectadas por las características promedio de las regiones.

Con relación a la variable de disuasión, tiene un efecto negativo y significativo solo en los delitos contra el patrimonio. Ante un incremento de 1 % de la probabilidad subjetiva de captura, se reduce las tasas de esos crímenes aproximadamente entre 0.14 y 0.19 %. En los crímenes violentos, el modelo no distingue entre homicidios instrumentales (ejemplo: sicariato) y homicidios expresivos (por circunstancias específicas, como una discusión). Esa puede ser la razón de la no significancia del coeficiente de disuasión en los modelos de homicidio.

En diferentes variaciones para los distintos tipos de variable del crimen, dos grupos de factores mantuvieron significancia en la mayoría de modelos. El primero es de la educación, ya que debe tomarse en cuenta que el efecto del logro educativo (promedio de años de escolaridad) es más persistente que el porcentaje de asistencia al sistema educativo. Específicamente, si incrementa en un año el logro educativo de la región, en promedio, las tasas de delitos contra el patrimonio disminuyen entre 11 y 22 %; y con el incremento de uno % en la tasa de asistencia, los delitos se reducirían entre 0.4 y 0.9 %. Estos resultados también indican que el grado de escolaridad regional configura el costo de oportunidad de cometer un crimen, más que la propia desvinculación de actividades de estudio, considerando que ese tiempo es el que podría asignar la persona para cometer delitos.

El otro factor es de la urbanidad. El incremento en uno % de la población urbana de las regiones, eleva en promedio las tasas de los delitos entre 5 y 14 %. Obando y Ruiz (2007) encuentran magnitudes más pequeñas a pesar de trabajar con el diferencial provincial. La agregación regional y el diferencial temporal muestran relaciones estadísticas diferentes. Sin embargo, ambas investigaciones generan evidencia de que el crecimiento urbano de la población no está siendo sostenible, por lo menos, para garantizar seguridad a sus habitantes.

El factor que no tuvo significancia en la mayoría de tipificaciones del crimen fue el desempleo. Este resultado no indica que ambos fenómenos no estén relacionados, más bien, exige otras estrategias empíricas para medir los efectos de causalidad.

Es importante mencionar que la validez de los resultados se ajusta a los siguientes supuestos: en primer lugar, al trabajar con datos regionales, el análisis se centra en conocer cómo respondería el criminal promedio de la región, dado los supuestos de racionalidad. En segundo lugar, los supuestos de exogeneidad entre la variable dependiente y las independientes, para que los coeficientes de los estimadores cumplan con las propiedades deseables. Y finalmente, que las variables usadas para medir el crimen sean aproximaciones válidas de dicho fenómeno.

La inclusión de los supuestos mencionados no le quita relevancia práctica a la investigación, es más, se cree pertinente ser lo suficientemente explícito para conocer las dificultades y los potenciales caminos de investigación para generar información más consistente y útil para la comprensión del fenómeno criminal.

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: Diego Hermoza Cárdenas
Título original de la tesis: Determinantes socioeconómicos y demográficos de la criminalidad en el Perú: evidencia desde un panel de datos regional 2001-2015
Carrera: Economía y Negocios Internacionales
Nombre del asesor: Jaime Canales Rimachi
Universidad: San Ignacio de Loyola
Fecha de sustentación: 28 octubre 2016
Calificación: Aprobado
¿La tesis ha sido publicada o está disponible en internet? No



BIBLIOGRAFÍA

BECKER, G. Crime and Punishment: An Economic Approach. *The Journal of Political Economy*, 76, 169-217.1968.

CIUDAD NUESTRA. *Lima Como Vamos 2015*. Lima. 2015.

EHRlich, I. Participation in Illegitimate Activities: A Theoretical and Empirical Investigation . *Journal of Political Economy*, 10. 1973.

ENTORF, H., & Spenlger, F. Socioeconomic and Demographic Factors of Crime in Germany. Evidence from Data Panel of the German States. *ZEW Discussion Papers*, 16. 1998.

NÚÑEZ, J., Rivera, J., Villavicencio, X., & Molina, O. Determinantes Socioeconómicos y Demograficos del Crimen en Chile. *Estudios de Economía*, 30, 55-85. 2003.

OBANDO, N., & Ruiz, C. *Determinantes socioeconomicos de la delincuencia: Una primera aproximación al problema a nivel provincial*. Lima: CIES. 2007.



Bienestar subjetivo e ingreso en el Perú:

Limitaciones de la educación ante el género

JOEL BETALLELUZ MONTERO¹



Problema

En la literatura económica, ya desde la segunda mitad del siglo XX, se ha estado forjando otra forma de pensamiento en torno al bienestar y la felicidad, siendo esta última la prioridad de las políticas públicas. El avance se inicia con la publicación de la paradoja de Easterlin (1974), la cual no es tan nueva como se piensa, ya desde la edad antigua se mencionaba que el dinero no daba la felicidad. La postura conceptual en que este pensamiento sostiene su crítica, proviene principalmente del economista Layard (2005), quien parte de las ideas utilitaristas de Jeremy Bentham, cuyos ideales fallaron porque generó una excesiva preocupación por el logro personal. Layard es enfático en rechazar el rasgo eudemónico de la felicidad y por tanto no cree que los placeres sean intrínsecamente mejor que otros, por ende afirma que la felicidad solo puede ser igual al ingreso, si solo se consideran las necesidades de las personas como un hecho, pero dado el poco alcance de este, amplía el concepto de felicidad a: «sentirse bien, disfrutar de la vida y la sensación de querer que se mantenga», este supuesto radica en que la felicidad tiene una sola dimensión; es decir, solo se puede estar feliz o infeliz y no simultáneamente. Esta felicidad tiene la propiedad de ser comparable con otras felicidades individuales, dado

su aspecto cuantitativo, ya que se niega el aspecto cualitativo de los placeres.

Además, se considera los sentimientos de las personas como lo único que realmente importa, por lo tanto, no es posible que exista diferencia entre lo que la gente piensa que siente con lo que realmente siente. Por razones en que la persona se adapta, aspira y se compara con algún punto de referencia, podría identificar su irracionalidad y el motivo del por qué no puede ser feliz y eso pocas veces es tomado en consideración. La psicología y neurología han empezado nuevas investigaciones que aportan a la objetividad de medición de la felicidad. Los sentimientos están altamente asociados a las actividades del cerebro, por lo que el lado izquierdo frontal del cerebro tiene una alta correlación con los sentimientos positivos y el lado derecho con los sentimientos negativos. Los experimentos en el campo de la neurología comprueban la correlación directa sobre lo que creen las personas que sienten con lo que realmente sienten. Ya que el ingreso por sí solo es insuficiente para generar felicidad, por su aspecto extrínseco que conlleva a placeres de muy corto plazo. Layard considera al hombre un ser individual y social, aunque Bentham lo justificó proponiendo que el Estado debería fomentar en el individuo el sentimiento del deber, porque solo

¹ Licenciado en Economía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.



Fuente: La República

la persona en su individualismo propio actuará según su interés, que de la mano con el deber y generará la máxima felicidad social. Pero, si vamos a este plano, caeríamos en la posición eudemonista, sobre la naturaleza social del hombre, al ser el Estado el que deba inculcar el sentimiento del deber en el individuo.

Los determinantes de la felicidad se realizaron a partir de la Encuesta Social General de los Estados Unidos y el Eurobarómetro, principalmente. En el Perú, una investigación² utilizó el concepto de Movilidad Percibida Pasada, basándose en la respuesta de los encuestados a quienes se les pidió comparar la situación económica de su hogar con la de hace 10 o 15 años, sin incluir preguntas relacionadas sobre satisfacción con la vida en general. El hallazgo sostuvo que el género, educación y estado civil eran insignificantes para explicar la Movilidad Percibida Pasada. Se halló que las fluctuaciones a corto plazo en los ingresos tienen efectos más fuertes en las evaluaciones subjetivas de

los pobres que de los grupos más ricos. La clase media fue la que más se benefició en cuanto a sus ingresos. Pese a tener una movilidad ascendente, sus percepciones fueron negativas, porque suelen compararse más con los grupos ricos que con los grupos pobres, generándose un grado de frustración. En el 2015, un estudio³ dio a conocer que cuando el jefe del hogar es varón se suele percibir un ingreso promedio por hogar de 16,0 % mayor que cuando el jefe de hogar es mujer. Ambos sexos buscan la misma felicidad, los jóvenes componen el 32,0 % de la clase media peruana, el 75,0 % de ellos sienten que tienen más oportunidad de progresar, en comparación con los adultos. Gran proporción de la clase media se encuentra satisfecha, pero no muy satisfecha debido a que el optimismo en el progreso económico no se encuentra en el mismo nivel, ya que más del 70,0 % de las personas que se ubican en la clase media son las que tal vez acaban de salir de la pobreza y tienen miedo de volver a caer en su anterior estatus. Como la nueva clase media re-

² Ver (Graham y Pettinato, 2002)

³ Ver (Valdiviezo y Moncada, 2015) Sus trabajos sobre la clase media se muestran en un estudio que hizo IPSOS PERÚ junto a Semana Económica.

cién inicia un cambio en su estilo de vida y consumo, pueden tender a compararse con las clases más altas, lo que produce reducciones en su felicidad al querer aspirar al nuevo estilo de vida.

En este sentido, considerando que la literatura sugiere que para muy cortos periodos de tiempo el ingreso no influye significativamente en el bienestar subjetivo en países desarrollados, pero sí en países en vías de desarrollo como el Perú, ¿de qué forma, el ingreso absoluto (expresado en el ingreso familiar), el ingreso relativo (expresado en el ingreso máximo de los grupos de referencia) y el ingreso pasado (expresado en aumentos o disminuciones en comparación al ingreso absoluto) para el caso de hogares con ingreso bajo, medio y alto, puede determinar el comportamiento del bienestar subjetivo de los peruanos, expresado en niveles de satisfacción? Si partimos de que el ingreso, descrito en un modo general, podría ser una variable clave para determinar el comportamiento del bienestar subjetivo y consideramos al Perú como un país con gran presencia de inequidades y diferencias sociales marcadas, ¿qué otras variables socioeconómicas relevantes podrían determinar los niveles de satisfacción en los peruanos para comprender el comportamiento del bienestar subjetivo? Cabe la posibilidad que exista simetría en los efectos del ingreso pasado sobre el bienestar subjetivo; es decir, ¿un aumento en el ingreso afecta en la misma intensidad que un descenso en el ingreso, sobre el bienestar subjetivo? De este modo, ¿se podría confirmar la existencia de aversión a las disminuciones en el ingreso familiar?

Metodología

Los datos utilizados para la investigación fueron extraídos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) por sus siglas en inglés, institución académica que realiza encuestas de opinión pública para todos los países de las Américas. Además, cuenta con la colaboración de instituciones como: La Universidad de Vanderbilt (EE. UU.), el Instituto de Estudios Peruanos –IEP (Perú), APOYO Opinión y Mercado (Perú) y La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional – USAID, por sus siglas en inglés (EE. UU.). Se utilizaron tres muestras probabilísticas complejas y estratificadas a nivel nacional con diseño no experimental de corte transversal con 1500 obser-

vaciones en cada año (2010, 2012 y 2014). Asimismo, se propuso explicar dos fenómenos (i) el bienestar subjetivo (satisfacción general con la vida), explicado por el ingreso absoluto (ingreso familiar), ingreso relativo (ingreso familiar máximo del grupo de referencia) y el ingreso pasado (aumentos y disminuciones del ingreso familiar) y (ii) el ingreso absoluto explicado por el sexo, los años de educación, orientación política, situación de ocupación, estado civil, edad en años, raza y religión. Ambos fueron estimados mediante el Modelo de Regresión Logit Ordenado.

Conclusiones

Con respecto al comportamiento del ingreso absoluto, el estudio muestra que este solo es influenciado por el sexo y los años de educación, y entre estos dos, es el sexo el factor con mayor relevancia, ¿Por qué?, (i) las mujeres son más propensas a pertenecer a un hogar con ingreso bajo, mientras que el hombre tiene mayor probabilidad de pertenecer a un hogar con ingreso alto, (ii) si consideramos tanto a hombres como mujeres con 11 años de educación (intuyéndose de que ambos fueran jóvenes acabando la etapa secundaria), por cada año que transcurre en su educación superior, la probabilidad de que el hombre puede alcanzar un mayor nivel de ingreso familiar es mayor. En este sentido, se ha calculado aproximadamente que la mujer tendría que estudiar entre 2 a 3 años más para poder equiparar el logro alcanzado por el hombre en términos de probabilidad para pertenecer a un hogar con ingresos mayores que no superan los 1200 soles aproximadamente. Por lo tanto, a pesar de que ambos tengan los mismos años de educación, la mujer experimenta mayor dificultad de poder ascender en una escala de ingreso familiar mayor.

Por otro lado, respecto al bienestar subjetivo, se halló que si el ingreso familiar pasado es menor al presente, este no tiene ninguna incidencia en mejorar el estado de satisfacción tanto en hombres como mujeres; sin embargo, si el ingreso familiar pasado es mayor al ingreso presente, los efectos negativos sobre el bienestar subjetivo son muy significativos, de hecho, de no considerar este punto de referencia como comparación, el efecto positivo del ingreso absoluto presente queda anulado, y en neto, la satisfacción de la persona se reduce, esto demuestra la alta aversión a las pér-

didadas en el ingreso familiar que tienen los peruanos. Además, el ingreso máximo de los grupos de referencia no afecta significativamente la satisfacción de las personas, no obstante, se pudo deducir que, si este pudiera ser significativo, su efecto produciría cambios positivos en la satisfacción de los peruanos.

Esto podría deberse a que el logro de los demás genera por lo menos en el muy corto plazo, expectativas positivas. Ya que si el alto crecimiento económico que experimenta el Perú en el tiempo presente, mejora la condición de vida de muchos, podría inducir a creer que en un momento del tiempo no tan lejano, la situación económica de uno mismo también mejore. Finalmente, las personas que, según el estudio,

pertenecen a un hogar de clase media (emergente) en el sentido de que su ingreso no es tan alto y por tanto son altamente vulnerables, son más propensas a sentirse algo satisfechas, a pesar de que experimenten pérdidas en su ingreso en comparación con el ingreso pasado. Esto se debe a que pasaron de pobres a no pobres y una caída en el ingreso familiar no los golpea tanto pues ya experimentaron la situación de escasez y, por tanto, saben sobrellevarla. De hecho, si este grupo reporta en un momento sentirse muy satisfecho, al sufrir descensos en el ingreso familiar, recién su bienestar sería afectado negativamente debido a un cierto grado de frustración al no poder mantener un nivel de vida como la clase media tradicional o la clase alta.

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: Joel Víctor Betalleluz Montero
Título original de la tesis: El Bienestar Subjetivo en el Perú: Reflexiones a partir de un análisis más allá del ingreso absoluto.
Carrera: Economía
Nombre del asesor: Eloy Eduardo Ávalos Alvarado
Universidad: Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Fecha de sustentación: 5 de diciembre de 2016
Calificación: 16
¿La tesis ha sido publicada o está disponible en internet? No

BIBLIOGRAFÍA

BARROTTA, P. *Why economists should be unhappy with the economics of happiness*. Economics and Philosophy, 24, 145-165. 2008.

EASTERLIN, R. A.. *Will raising the incomes of all increase the happiness of all?* Journal of Economic Behavior and Organization Vol. 27, 35-47. 1995.

GRAHAM, C., & Pettinato, S. Frustrated Achievers: Winners, Losers and Subjective Well-Being in New Market Economies. The Journal of Development Studies, Vol. 38, No. 4, 100 - 140.2002.

LAYARD, R. Happiness: Lessons from a new science. New York: Penguin. 2011.

MENTZAKIS, E., & Moro, M.. The poor, the rich and the happy: Exploring the link between income and subjective well-being. The Journal of Socio-Economics 38, 147-158. 2009.

SCHULDT, J. Desarrollo a escala humana y de la naturaleza. Lima: Universidad del Pacífico. 2012.

TSUI, H.-C.. What affects happiness: Absolute income, relative income or expected income? Journal of Policy Modeling 36, 994-1007. 2014

VENDRIK, M. C., & Woltjer, G. B.. Happiness and loss aversion: Is utility concave or convex in relative income? Journal of Public Economics 91, 1423-1448. 2007.

Presión social e invisibilidad del cabello rizado en hombres y mujeres de Lima y Callao

DARKO JOSÉ SALVADOR PALOMINO¹



Fuente: Ministerio de Cultura

¿La invisibilización del cabello rizado es un problema?

Uno de los rasgos fenotípicos más representativos de la población afroperuana es el cabello rizado. La

mujer, que es la que lo lleva largo, en su mayoría, por norma social, es en quien se ve principalmente el resultado de la interacción social con su entorno, ya que es una práctica común en la actualidad, e incluso una obligación en determinados campos, el desrizado de

¹ Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional Federico Villarreal.

su cabello. En el caso del hombre, por contraparte, la norma social dicta que lo lleve corto, aunque últimamente los jóvenes también se desrizan el cabello.

La etapa de recopilación bibliográfica para la tesis se inició marcada por la dificultad de encontrar estudios enfocados en el cabello. Estudios de discriminación racial orientados al color de la piel abundan, a diferencia del cabello, a pesar de que este goza de un significado social independiente en el marco de las interacciones en la vida social, así como todo lo que compone a la corporeidad desde la perspectiva de la sociología del cuerpo.

Lo que se busca comprender es una práctica extendida en la actualidad entre mujeres y hombres de cabello rizado, residentes en Lima y el Callao metropolitanos. Es decir, identificar si las personas con este tipo de cabello están invisibilizándolo a causa de la presión social, adoptando estilos de peinados basados en el blanqueamiento de los cánones de la belleza.

Y es que a pesar de que haya quienes piensen que no tiene mayor relevancia el desrizarse el cabello o lo vean como un acto más de la vida cotidiana, Le Breton (2002) argumenta que aunque la sociología del cuerpo ya justificó su existencia, le queda pendiente identificar y organizar las formas en que se utiliza el cuerpo de acuerdo con el estrato social y cultural al que pertenece la persona, así como sus formas y significaciones, comparándolas y descubriendo nuevas, inventariando cómo estas se transmiten en la actualidad.

En este sentido, Goffman (1997), al desarrollar la teoría de la actuación del hombre en la vida cotidiana, analiza la veracidad que el o la actuante le da a su propia actuación y argumenta que cuando la mayoría de las personas creen en la puesta en escena, solo los sociólogos, por un lado, y los resentidos sociales, por otro, se plantearán dudas para con la «realidad» representada.

Origen y presente de la belleza dominante

En la actualidad, el cabello rizado carga con un estigma que genera una tendencia a disminuirlo, esconderlo o simplemente borrarlo, resumido en un vocablo: invisibilizarlo.

Hopenhaym y Bello (2001) explican el proceso histórico de segregación devenido con la llegada de los españoles:

El origen más remoto de la exclusión y la segregación étnica y racial se encuentra en la instauración del régimen de conquista y colonización [...].

Mientras la conquista fue un proceso de sometimiento, exterminio y avasallamiento de la cultura de los pueblos indígenas durante la colonia, la estratificación y organización de la sociedad estuvo plenamente ligada a patrones de jerarquización cultural y racial. Sobre esos patrones se construyó la pirámide social, cuyo escalón más bajo era ocupado por los esclavos africanos y en cuya cúspide se ubicaban los luso-hispanos. Indígenas y mestizos estaban a medio camino entre ambos. La movilidad se restringió a algunos estratos de mestizos. (p. 9)

En aquellos tiempos no había casi movilidad social; la solución al problema, es decir, el progreso, se daba por generaciones a través de la mejora racial que era la puesta en práctica de la ideología del blanqueamiento, explicada por Portocarrero (2013) en *La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje* de la siguiente manera:

La asociación entre el color blanco de la piel, la prosperidad económica y la felicidad familiar es el fundamento de la «utopía del blanqueamiento» como proyecto transgeneracional de «mejora de la raza». Un deseo que permanece en el imaginario postcolonial. En realidad, en esto no hay nada de misterioso, pues quién no quisiera ser blanco, cuando es tan bien sabido [...] que los blancos no son solo bellos y atractivos sino que, además, disfrutan de una posición acomodada, de manera que tienen todo lo necesario para ser felices. (p. 168)

En esta realidad histórica, la comunidad afroperuana ha sufrido, en una forma particular, discriminación y olvido por parte del Estado peruano como la explica Rodríguez (2008) al describir que la situación de los afroperuanos en el Perú era prácticamente la misma entre el periodo de dominio español hasta la mitad del siglo XX, en plena República. Además, concluye que la invisibilidad social histórica de los y las negras en el Perú es debido a que desde el campo académ-

mico se ha estudiado principalmente al Perú como resultado de la mezcla de la cultura autóctona andina con la española, olvidando, entre otros grupos étnicos, a los afroperuanos.

Es sintomático, entonces, que la tasa de uniones interracial de la comunidad afroperuana sea mayor que la de otros grupos étnicos como lo demuestran estadísticamente Bilbao, Ramos, Buenaño, Echarry, Trejo, Guerrero, Benitez y Valla (2013): la población negra tiene como rango de unión interracial de 26 % a 27 % mientras que la andina, por ejemplo, tiene de 5 % a 6 %.

Ahondando en el por qué y en la explicación de este panorama, nuevamente Rodríguez (2008) escribe lo siguiente:

[...] más importante es lo que sucede en el interior de alguna gente negra. No viven contentos con su color oscuro ni con su pelo ensortijado. La explicación es simple: estamos en una sociedad que ha estigmatizado estas características somáticas. El tenerlas es motivo de burlas, prejuicios, sanciones silenciosas. Por tanto, piensan algunos: cuanto menos negro seas, mejor. (p. 293, 294).

Valdivia (2014) trabajó el tema de la preponderancia de la dimensión racial en la identidad afroperuana por sobre otras dimensiones y pudo clasificar «los cinco motivos principales a través de los cuales la población afroperuana participante de los grupos focales se autoidentificó con determinada categoría», siendo el primero: «Fenotipo/ rasgos físicos/raza: la autoidentificación de rasgos físicos o raciales (raza entendida como fenotipo) específicos propios de una de las categorías, según el participante» (Valdivia, 2014, p. 101).

De acuerdo con Carazas (2011), el afroperuano o la afroperuana víctima de discriminación puede reaccionar de dos formas frente a esta práctica: o se revela ante la discriminación o cede ante ella y asimila los prejuicios que están detrás de esa lacra. Pero Le Breton (2002), al señalar que la sociología del cuerpo demuestra el grado de influencia de las pertenencias sociales y culturales en cómo el ser humano desarrolla su corporeidad, recalca que este grado de influencia no es imposible de evitar en cuanto el hombre puede

hacer frente a dichas influencias de su entorno, puesto que son desafíos con los que la persona debe lidiar dado que el cuerpo y la influencia social se metaforizan mutuamente. Mientras que Bourdieu (2000), en la teoría de la violencia simbólica plantea que hay órdenes sociales que son aceptados por los individuos sin mayor rechazo o discusión, pero no por una cuestión práctica sino porque están basados en un principio simbólico, es decir, a nivel de subconsciente.

Así, en esta realidad de una población con tan marcada relación de identidad con sus rasgos físicos, se ven las distintas formas de expresión que sus miembros pueden tener frente a la institución del canon de belleza dominante.

La importancia de la institución del canon de belleza dominante radica en que las instituciones son hilos conductores estratégicos del comportamiento social dado que lo prescriben, definiendo así el aceptado y contando con mecanismo de sanción para el no afectado. Es, por tanto, una guía de comportamiento impuesta sobre las personas, que de incumplirla conlleva una sanción, pero al ser de carácter social, basa justamente su poder en su aceptación social ya que de no tenerla perdería legitimidad y, en consecuencia, su efectividad.

Metodología

La investigación fue cualitativa por el trabajo descriptivo que se realiza al fenómeno estudiado y transversal por el levantamiento de la información que correspondió a un único espacio de tiempo.

La elección de la muestra se debió al carácter cualitativo de la investigación y como resultado de la operacionalización de las variables, de las 16 personas entrevistadas, 8 residían en Lima y las otras 8 en el Callao, esto en concordancia al planteamiento metodológico de Fuller (2001). La muestra no buscaba ser una representación demográfica de ambas ciudades sino estudiar un fenómeno en un espacio geográfico si bien conformado por dos ciudades políticamente autónomas entre sí, pero que para los efectos de la investigación funcionan como una sola.

Por la naturaleza de la investigación, se decidió utilizar cuestionarios como instrumentos de recolección

de datos. La entrevista, de diseño propio y consistente en 13 preguntas, era no estructurada, ya que las preguntas tenían una naturaleza de carácter abierto; de esta forma, el entrevistado o la entrevistada era quien construía sus respuestas. Y, dado el fenómeno estudiado, las preguntas tenían dos indicadores: el estado del cabello (desrizado o en estado natural) y su longitud.

Hallazgos principales

1. La presión social, como el medio a través del cual el mundo normativo hace sentir su poder sobre los individuos, motiva la tendencia a la invisibilidad del cabello rizado, debido a que la institución del canon de belleza dominante valora únicamente lo blanco como bello.

2. La relación entre presión social e invisibilidad vinculada con el sexo y la edad de las personas es distinta. En mujeres se da de forma subjetiva e interiorizando la institución, mientras que en los hombres se da de forma objetiva y sin interiorización de la institución. La principal diferencia radica en que la mujer históricamente ha sido quien ha estado orientada al seguimiento de las modas, sumado a su posición de complemento del hombre. En cuanto a la manifes-

tación, esta se da subjetivamente por la necesidad de cumplir una obligación, de respetar costumbres; mientras que objetivamente se da por evitar sanciones. Así, mientras el hombre reconoce la presión social para invisibilizar su cabello, la mujer no.

3. La relación entre presión social e invisibilidad del cabello rizado en las áreas de auto-identificación y de situación actual es fácilmente visible, mientras que en las áreas de etapa formativa y percepción la relación es menos directa. La presión social relacionada a la invisibilidad es fácil de encontrarse en cómo se identifica la persona y en su situación actual; mientras que es menos explícita en la etapa en la que se forma, adolescencia principalmente, y en cómo percibe la realidad.

Reflexión final

Si bien esta investigación estuvo orientada a intereses académicos, busca también servir para la concientización de las personas de cabello rizado; esto en el marco de la revaloración de las minorías étnicas, en específico de la afroperuana, y de su lucha por su reconocimiento nacional. A nivel general, para demostrar el poder que tiene el cuerpo como discurso especialmente en un país como el Perú.

FORMATO

TU TESIS EN 2000 PALABRAS

Nombre: Darko José Salvador Palomino
Título original de la tesis: Presión social e invisibilidad en hombres y mujeres de cabello rizado de Lima y el Callao.
Carrera: Sociología
Nombre del asesor: Juan Ramos Aguilar
Universidad: Universidad Nacional Federico Villareal
Fecha de sustentación: 18 de junio de 2015
Calificación: : Aprobado por unanimidad
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? No

BIBLIOGRAFÍA

BILBAO, O.; Ramos, C.; Buenaño, E.; Echarry, H.; Trejo, N.; Guerrero, A. G.; Benítez, D. & Valla, C. (2013) *¡Aquí estamos! Niñas, niños y adolescentes afroperuanos*. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa.

BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona : Anagrama. 2000.

CARAZAS, M. *Estudios Afroperuanos*. Lima: Centro de Desarrollo Étnico. 2011.

GOFFMAN, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu. 1997.

HOPENHAYM, M. & Bello, A. *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. 2001

LE BRETON, D. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2002.

PORTOCARRERO, G. *La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje. Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. 165 –200. 2013

RODRÍGUEZ, H. *Negritud. Afroperuanos: resistencia y existencia*. Lima: Bellido Ediciones E.I.R.L. 2008.

VALDIVIA, N. «Negra soy, color bonito»: el papel de la «raza» en la identidad de los afrodescendientes en el Perú. *Debates en Sociología*. 39, 73 –125. 2014.

1. ENVÍO DE ARTÍCULOS

Los artículos deben ser inéditos y se envían en los plazos indicados a Paolo Sosa Villagarcia (psosa@iep.org.pe). Entre los principales criterios de evaluación de los artículos se encuentran la relevancia del problema tratado, la rigurosidad de la metodología utilizada, el manejo adecuado de evidencia que sustente la argumentación y el aporte a la discusión académica vigente. El comité editorial se reserva el derecho de publicación.

2. PAUTAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

Extensión

Para los artículos: extensión mínima de 3 páginas y máxima de 5 páginas (2,700 palabras aprox.). Si tiene imágenes y/o cuadros un máximo de 6 páginas.

Para las reseñas: extensión mínima de 2 páginas y máxima de 3 páginas (1,600 palabras aprox.).

Texto

Normal (Times New Roman, tamaño 12, espacio simple), justificada.

Configuración de página estándar Word (márgenes superior/inferior 2.5cm y izquierdo/derecho 3cm).

Las palabras a resaltar dentro del texto deben usar cursiva, no usar formato negrita.

Cuando se cita literalmente el dicho de otro autor, o cualquier testimonio literal, debe colocarse el texto entre comillas ("...").

Título y Subtítulos

El título del artículo va en formato Normal negrita y mayúscula. El formato virtual de la revista requiere de subtítulos, que deberán tener formato Normal negrita. (Por ejemplo, un artículo de 5 páginas requiere 3 subtítulos).

Los artículos de crítica o reseña pueden llevar como título el nombre del libro comentado o un título propio (en formato Normal negrita y mayúscula). Inmediatamente después, como subtítulo, se incluye las referencias completas del libro comentado, en formato Normal negrita.

Cuadros, gráficos e imágenes

Los cuadros o gráficos deben ser enviados en documento aparte en el programa original: Excel u otros, para poder ser adecuadamente diagramados.

La leyenda de los gráficos, cuadros o imágenes van en Times New Roman, tamaño 10. Estos deben ser numerados correlativamente (Cuadro 1, Cuadro 2, Cuadro 3,... Gráfico 1, Gráfico 2,...Imagen 1, Imagen 2). Al pie del cuadro, gráfico o imagen debe figurar la fuente del mismo y la autoría. A veces los datos de cuadros y gráficos se han tomado de otro autor, pero la información ha sido completada, reelaborada o presentada de otra manera, en cuyo caso indicaremos: "Elaboración propia sobre la base de...".

Las notas de pie de página

Dado el carácter de la revista, evitar notas muy largas. Evitar referir en ellas bibliografía no indispensable o que no va a ser comentada. La llamada de la nota de pie de página debe hacerse al final de la oración y después del signo de puntuación.

Referencias bibliográficas

El orden de la referencia bibliográfica debe ser: Apellido, Nombre. Año de publicación (entre paréntesis). Título de la publicación (entre comillas si no fuese un texto independiente; en cursivas si sí lo fuese), (número de páginas si es un artículo en revista). Ciudad de la publicación: Editorial (si la hubiera).

Palabras clave

Señalar al menos dos palabras claves vinculadas a la temática del artículo.

3. PRESENTACIÓN AUTORES

Autores IEP

Serán presentados tomando su formación principal y como Investigador/a del IEP. (Ejemplo: Ludwig Huber*. A pie de página: *Antropólogo, investigador del IEP.

Autores invitados

Incluir una línea de presentación como pie de página en el nombre del autor. (Ejemplo: Roberto Laserna*. A pie de página: * Investigador del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES))

Enviar una foto digital que acompañará su artículo.

4. FOROS DE COMENTARIOS EN LOS ARTÍCULOS

Todos los artículos publicados en la revista virtual Argumentos admiten comentarios de sus lectores, a través de foros ubicados al final de cada artículo. Estos comentarios son moderados por el Comité editorial antes de ser publicados. Los únicos comentarios que no se publican son aquellos que no se refieren al tema del artículo o que puedan resultar ofensivos. Los autores pueden responder a los comentarios usando el mismo mecanismo (foro ubicado al final de su artículo).